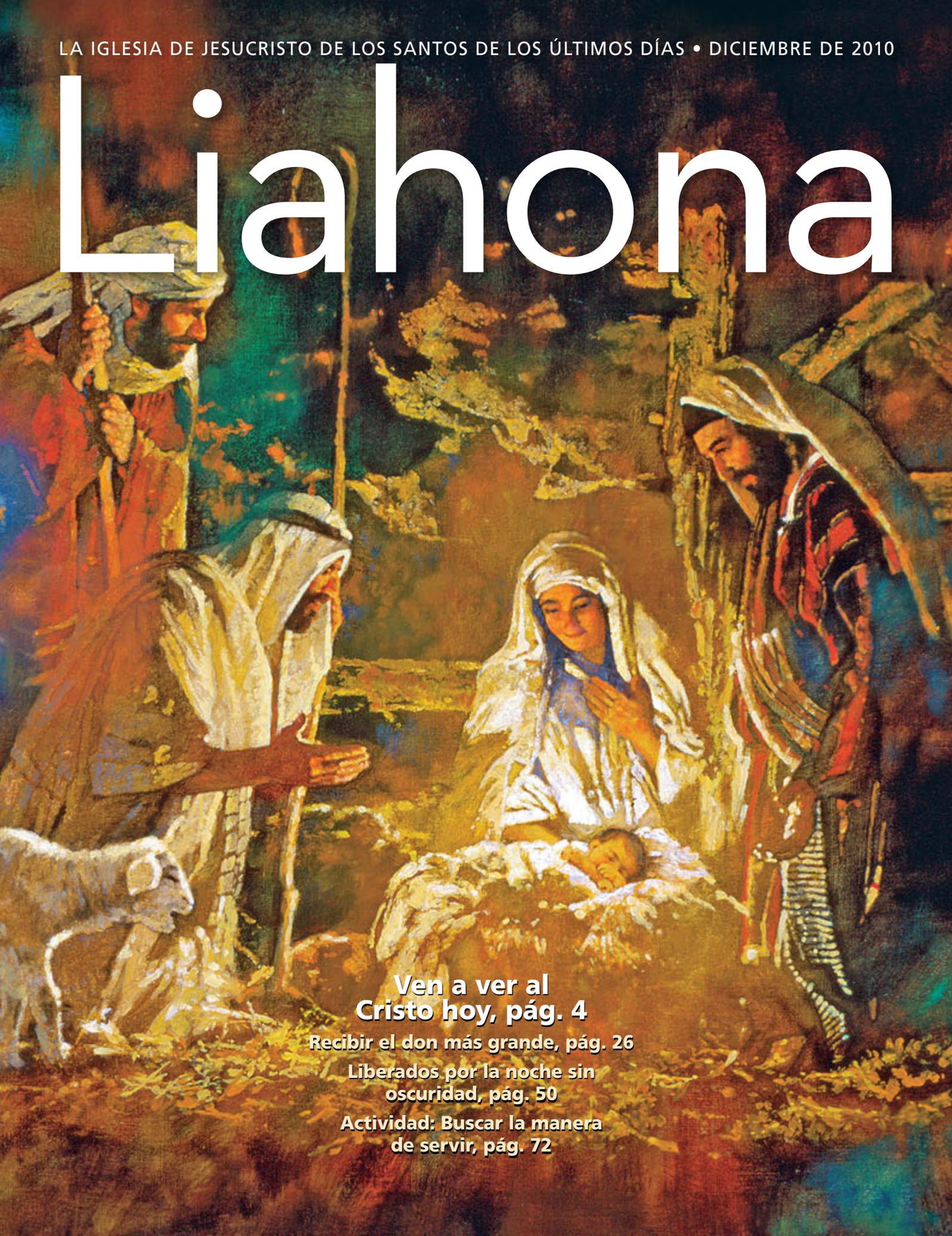


Liahona

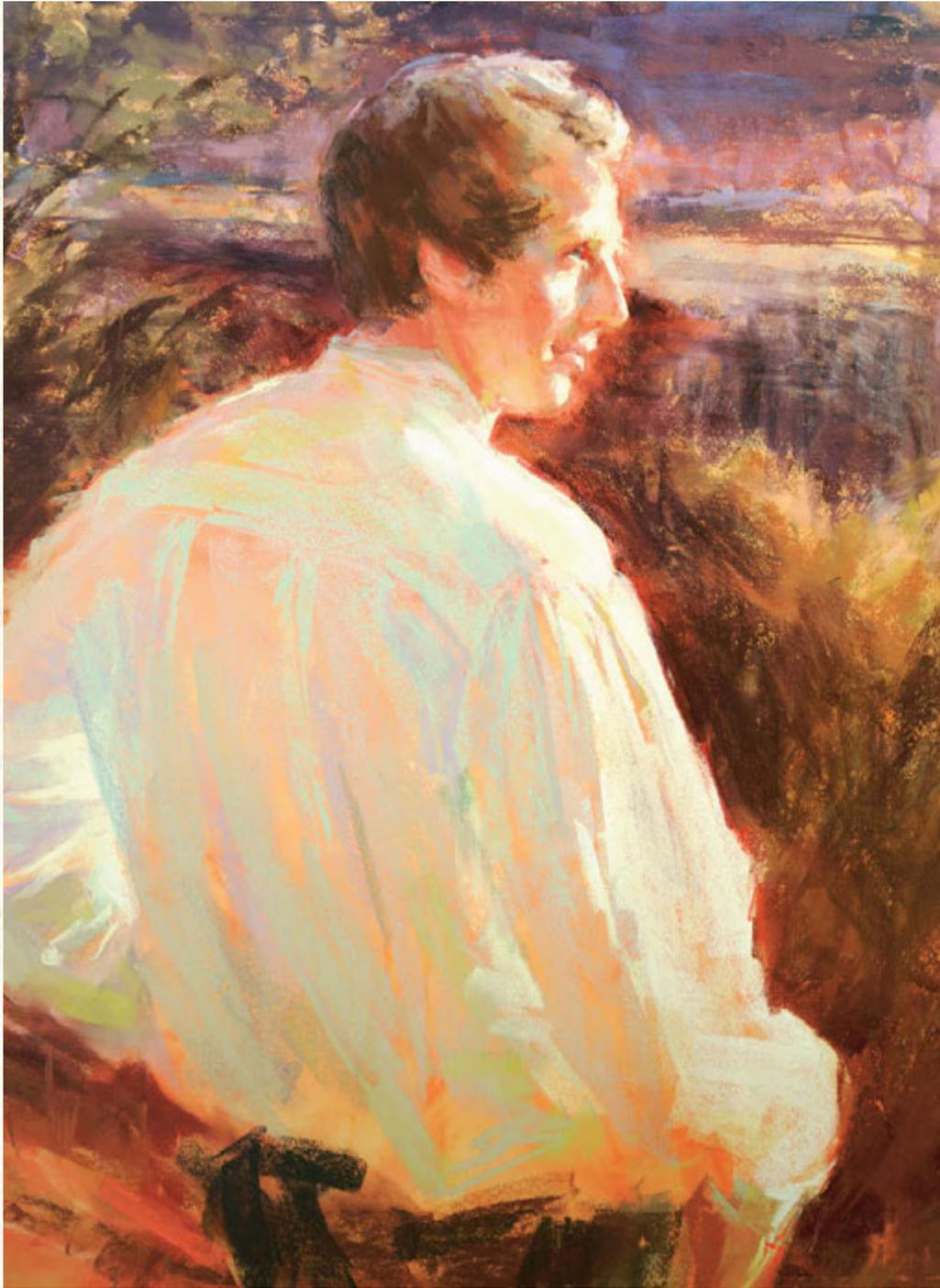
A painting of the Nativity scene. Mary is seated in the center, holding the infant Jesus. Joseph stands to the right. Three shepherds are gathered around the manger, and a white sheep is visible in the lower left. The scene is set in a rustic stable with a wooden manger.

**Ven a ver al
Cristo hoy, pág. 4**

Recibir el don más grande, pág. 26

**Liberados por la noche sin
oscuridad, pág. 50**

**Actividad: Buscar la manera
de servir, pág. 72**



PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN.

Mirando hacia el oeste, por Julie Rogers

Después del martirio de José Smith, el presidente John Taylor (1808–87) escribió: “José Smith, el Profeta y Vidente del Señor, ha hecho más por la salvación del hombre en este mundo, que cualquier otro que ha vivido en él, exceptuando sólo a Jesús. En el breve espacio de veinte años ha sacado a luz el Libro de Mormón, que tradujo por el don y el poder de Dios... ha publicado las

revelaciones y los mandamientos que integran este libro de Doctrina y Convenios... ha congregado a muchos miles de los Santos de los Últimos Días; [y] ha fundado una gran ciudad... Vivió grande y murió grande a los ojos de Dios y de su pueblo; y como la mayoría de los ungidos del Señor en tiempos antiguos, ha sellado su misión y obras con su propia sangre” (D. y C. 135:3).



MENSAJES

- 4 Mensaje de la Primera Presidencia: ¿Podemos ver al Cristo?**
 Por el presidente Dieter F. Uchtdorf
- 7 Mensaje de las maestras visitantes: Nuestra responsabilidad de participar en la obra del templo y de historia familiar**

ARTÍCULOS DE INTERÉS

- 18 Una canción de cuna para Timothy**
 Por Katherine Clement Poulsen
El Salvador me ayudó a cambiar mi dolor por la paz.



EN LA CUBIERTA
 Frente: *Nacimiento del Rey*, por Michael Dudash. Atrás: *Buenas nuevas de gran gozo —Pastores por la noche*, por Michael Dudash.

- 20 Händel y el regalo de *El Mesías***
 Por el élder Spencer J. Condie
Siete lecciones de la composición de El Mesías, de Händel
- 26 Un regalo digno de más atención**
 Por el élder Neil L. Andersen
Podemos utilizar este don celestial, el Espíritu Santo, como una brújula vital para nuestras acciones diarias.

- 32 Tradiciones navideñas de los Setenta**

SECCIONES

- 8 Cosas pequeñas y sencillas**
- 11 El prestar servicio en la Iglesia: A uno de éstos más pequeños**
 Por Dianne W. Stoddard

- 12 Nuestro hogar, nuestra familia: El ayudar a los hijos a ejercer su albedrío**
 Por Marcos Fernando dos Santos

- 14 Lo que creemos: Jesucristo es el Hijo Unigénito de Dios**

- 16 Clásicos del Evangelio: La historia que es siempre nueva**
 Por el presidente Heber J. Grant

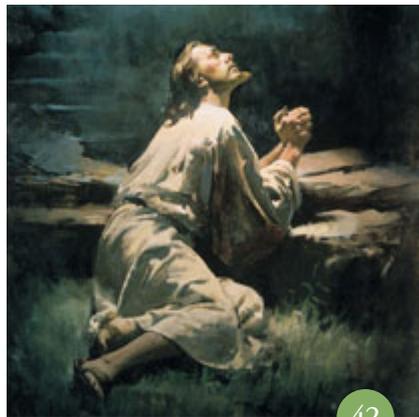
- 37 Hablamos de Cristo: El don**
 Por Joan M. Olenycz

- 38 Voces de los Santos de los Últimos Días**

- 74 Noticias de la Iglesia**

- 79 Ideas para la noche de hogar**

- 80 Hasta la próxima: Navidad en la viña**
 Por Larry Hiller



42

**42 Se dirigen a nosotros:
No temas**

Por el élder Tad R. Callister

**45 El Evangelio en mi vida:
¿No hay suficiente tiempo?**

Por Hong Ook Son



Busca la Liahona que está escondida en este ejemplar. Pista: Servicio.



50

46 Preguntas y respuestas

“Me cuesta mucho motivarme para leer las Escrituras. ¿Cómo puedo encontrar esa motivación?”

48 Póster: La luz pura del amor

49 Nuestro espacio

50 Navidad en el Nuevo Mundo

Por Wendy Kenney

La señal del nacimiento del Salvador salvó a los incrédulos en las Américas.

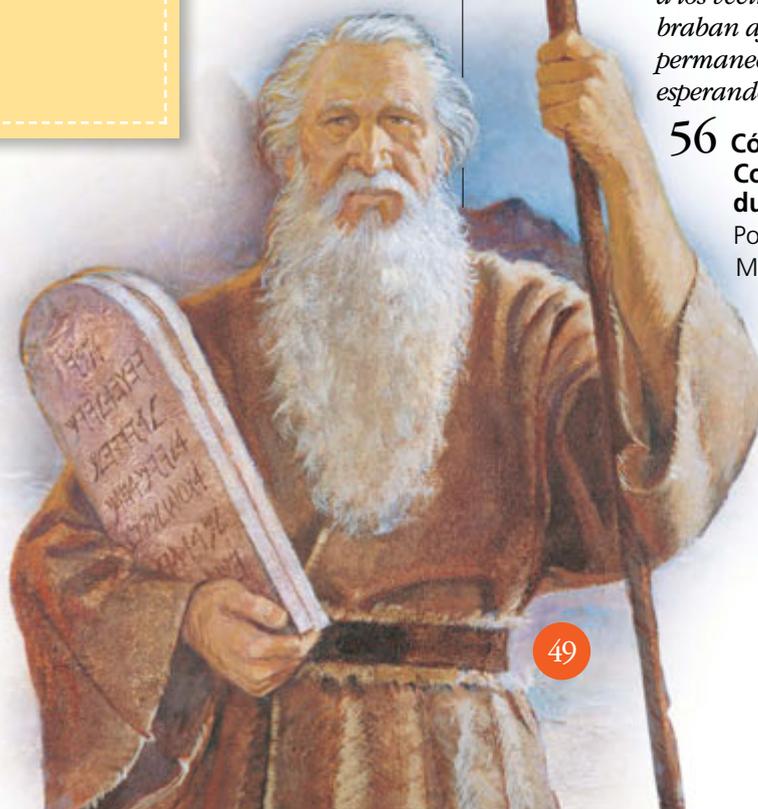
54 El mejor regalo

Por Ailson Sales

En la mañana de Navidad podíamos oír a los vecinos que celebraban afuera, pero permanecemos dentro, esperando un milagro.

**56 Cómo lo sé:
Como leche dulce**

Por Yolanda Morales Posadas



49



64

58 Fiesta a puertas abiertas

Por Jane McBride Choate

No podía creer que no celebraríamos la fiesta de Navidad del barrio; pero resultó que tuvimos algo mejor.

60 Un regalo de Navidad para Jesús

Cinco regalos que le puedes dar al Salvador para celebrar Su nacimiento.

61 Nuestra página

**62 Tiempo para compartir:
Yo sé que vive mi Señor**

Por Sandra Tanner y Cristina Franco

64 Paja para el pesebre

Por Jacob F. Frandsen

Cada vez que Michael ayudaba a alguien, añadía un pedacito de paja al pesebre.

66 Nace Jesús

Por Diane L. Mangum

Las promesas de los profetas se cumplieron, los ángeles se regocijaron y los pastores dieron gloria a Dios.

68 Un invitado especial

Por Lorraine Richardson

Invitamos al profeta José Smith a nuestra noche de hogar.

70 Para los más pequeños

Publicación oficial de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, en el idioma español.

La Primera Presidencia: Thomas S. Monson, Henry B. Eyring, Dieter F. Uchtdorf

El Quórum de los Doce Apóstoles: Boyd K. Packer, L. Tom Perry, Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, M. Russell Ballard, Richard G. Scott, Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen

Editor: Paul B. Pieper

Asores: Stanley G. Ellis, Christoffel Golden Jr., Yoshihiko Kikuchi

Director administrativo: David L. Frischknecht

Director editorial: Vincent A. Vaughn

Director de artes gráficas: Allan R. Loyborg

Editor administrativo: R. Val Johnson

Editores administrativos auxiliares: Jenifer L. Greenwood, Adam C. Olson

Editores adjuntos: Ryan Carr

Editora auxiliar: Susan Barrett

Personal de redacción: David A. Edwards, Matthew D. Flitton, LaRene Porter Gaunt, Larry Hiller, Carrie Kasten, Jennifer Maddy, Melissa Merrill, Michael R. Morris, Sally J. Odekirk, Joshua J. Perkey, Chad E. Phares, Jan Pinborough, Richard M. Romney, Don L. Searle, Janet Thomas, Paul VanDenBerghe, Julie Wardell
Secretaria principal: Laurel Leitch

Director administrativo de arte: J. Scott Knudsen

Director de arte: Scott Van Kampen

Gerente de producción: Jane Ann Peters

Personal de diseño y de producción: Cali R. Arroyo, Collette Nebeker Aune, Howard G. Brown, Julie Burdett, Thomas S. Child, Reginald J. Christensen, Kim Fenstermaker, Kathleen Howard, Eric P. Johnsen, Denise Kirby, Scott M. Mooy, Ginny J. Nilson

Asuntos previos a la impresión: Jeff L. Martin

Director de impresión: Craig K. Sedgwick

Director de distribución: Evan Larsen

Coordinación de Liahona: Enrique Resek, Diana R. Tucker

Para saber el costo de la revista y cómo suscribirse a ella fuera de Estados Unidos y de Canadá, póngase en contacto con el Centro de Distribución local o con el líder del barrio o de la rama.

Los manuscritos y las preguntas deben enviarse a Liahona, Room 2420, 50 E. North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-0024, USA; o por correo electrónico a: liahona@ldschurch.org.

Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, bislama, búlgaro, camboyano, cebuano, cingalés, coreano, croata, checo, chino, danés, esloveno, español, estonio, fiyiano, finlandés, francés, griego, hindi, holandés, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribati, letón, lituano, malgache, marshalés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, sueco, tagalo, tailandés, tahitiano, tamil, telegu, tongano, ucraniano, urdu, y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía de acuerdo con el idioma.)

© 2010 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

El material de texto y visual de la revista *Liahona* se puede copiar para utilizarse en la Iglesia o en el hogar, siempre que no sea con fines de lucro. El material visual no se puede copiar si aparecen restricciones en la línea de crédito del mismo.

Las preguntas que tengan que ver con este asunto se deben dirigir a Intellectual Property Office, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150, USA; correo electrónico: cor-intellectualproperty@ldschurch.org.

Para los lectores de México: Certificado de Licitud de título número 6988 y Licitud de contenido número 5199, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y revistas ilustradas el 15 de septiembre de 1993. "Liahona" © es nombre registrado en la Dirección de Derechos de Autor con el número 252093. Publicación registrada en la Dirección General de Correos número 100. Registro del S.P.M. 0340294 características 218141210.

For Readers in the United States and Canada:

December 2010 Vol. 34 No. 12. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is \$10.00 per year; Canada, \$12.00 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address *must* be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at the address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (Visa, MasterCard, American Express) may be taken by phone. (Canada Poste Information: Publication Agreement #40017431)

POSTMASTER: Send address changes to Salt Lake Distribution Center, Church Magazines, PO Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368.

Más en línea

Liahona.lds.org

PARA LOS ADULTOS



El élder Spencer J. Condie comparte siete lecciones que podemos aprender de la vida de Händel, el compositor de *El Mesías* (véase la página 20). **A fin de oír al Coro del Tabernáculo**

cantar parte de *El Mesías*, visite www.liahona.lds.org.

PARA LOS JÓVENES ADULTOS



Un joven de Sudáfrica compuso una cantata que presentaron otros jóvenes adultos de su estaca en diciembre del año pasado (véase la página 23). Él dice: "Lo que se pretendía era compartir nuestros testimonios del Salvador a través de la música y las palabras de la cantata". **Para ver partes de la cantata**, ve a www.liahona.lds.org.

PARA LOS NIÑOS

En las páginas 72–73, trata de encontrar cinco actos de servicio escondidos en la Manzana del Templo; después ve a www.liahona.lds.org para **jugar un juego similar en línea**.



EN TU IDIOMA

La revista *Liahona* y otros materiales de la Iglesia están disponibles en **muchos idiomas** en www.languages.lds.org.

TEMAS DE ESTE EJEMPLAR

Los números indican la primera página del artículo.

Albedrío, 12

Conversión, 56

Discapacidades, 18

Espíritu Santo, 26

Estudio de las Escrituras, 46

Expiación, 42

Familia, 11, 12, 18

Fe, 26, 42, 50

Inspiración, 20, 26

Instituto, 45

Jesucristo, 4, 14, 16, 37, 48, 50, 58,

60, 62, 66, 70

Llamamientos, 11

Música, 20, 38

Navidad, 4, 32, 37, 38, 40, 50, 54, 58,

62, 64, 70

Normas, 49

Obediencia, 26

Obra del templo, 7, 45

Paternidad, 12, 18

Prioridades, 45

Servicio, 7, 11, 41, 45, 54, 64, 72, 80

Smith, José, 39, 68

Testimonio, 39, 62

Trabajo, 20

Por el presidente
Dieter F. Uchtdorf

Segundo Consejero de la
Primera Presidencia



¿PODEMOS VER AL Cristo?

Una noche, mientras un abuelo le leía un cuento a su nieta de cuatro años, ella levantó la vista y dijo: “¡Abuelito, mira las estrellas!”. El anciano sonrió amablemente y dijo: “Estamos dentro, cariño; no hay estrellas aquí”. Pero la niña insistió: “¡En tu habitación hay estrellas! ¡Mira!”.

El abuelo alzó la mirada y, para su sorpresa, notó que el techo estaba salpicado de destellos metálicos. La mayor parte del tiempo eran invisibles, pero cuando la luz se reflejaba de cierta manera en ellos, realmente parecían un campo de estrellas. Fueron necesarios los ojos de una niña para verlos, pero allí estaban. A partir de aquel momento, cuando el abuelo entraba en su habitación y alzaba la vista, podía ver lo que antes no había sido capaz de percibir.

Estamos entrando en otra maravillosa época navideña llena de música y luces, fiestas y presentes, pero, de todas las personas, nosotros, como miembros de la Iglesia que llevamos el nombre del Salvador, debemos ver más allá de la fachada de la temporada y percibir la verdad y la belleza sublimes de este periodo del año.

Me pregunto cuántos en Belén supieron que en ese preciso lugar, cerca de ellos, había nacido el Salvador. ¡El Hijo de Dios, el tan esperado y prometido Mesías, se encontraba entre ellos!

¿Recuerdan lo que el ángel les dijo a los pastores? “Que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor”. Y ellos se dijeron a sí mismos: “Pase-mos, pues, hasta Belén, y veamos esto que ha sucedido” (Lucas 2:11, 15).

Al igual que los pastores de la antigüedad, debemos decir en nuestro corazón: “Pasemos y veamos esto que ha sucedido”. Debemos desearlo en nuestro corazón. Veamos al Santo de Israel en el pesebre, en el templo, en el monte y en la cruz. Tal como los pastores, ¡glorifiquemos y alabemos a Dios por estas nuevas de gran gozo!

A veces, las cosas más difíciles de ver son aquellas que han estado frente a nosotros todo el tiempo. Al igual que el abuelo que no vio las estrellas en el techo, nosotros a veces no podemos ver lo que está claramente a nuestra vista.

Nosotros, que hemos escuchado el glorioso mensaje de la venida del Hijo de Dios, que hemos tomado sobre nosotros Su nombre y hemos hecho convenio de andar por Su senda, como discípulos Suyos, no debemos dejar de abrir nuestro corazón y nuestra mente a fin de realmente verlo a Él.

La época de Navidad es maravillosa en muchos sentidos; es una época de actos caritativos de bondad y amor fraternal; es una época para reflexionar más en nuestra vida y en las muchas bendiciones que tenemos; es una época para perdonar y ser perdonados; es una época para disfrutar de la música y las luces, de las celebraciones y los presentes. Pero el brillo de la época nunca debe opacar nuestra visión e impedirnos realmente ver al Príncipe de Paz en Su majestad.

Hagamos de la época navideña de este año una época de regocijo y celebración, una época en la que reconozcamos el milagro de que nuestro Dios Todopoderoso envió a Su Hijo Unigénito, Jesucristo, para redimir al mundo. ■





IDEAS PARA ENSEÑAR ESTE MENSAJE

1. "Las actividades para captar la atención de los alumnos pueden utilizarse para fomentar su interés y ayudarlos a concentrarse en el tema de la lección... Las láminas son valiosos instrumentos para reforzar la idea principal de una lección y ayudar a que los alumnos continúen prestando atención" (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 1999, págs. 181, 198). Al comenzar a compartir este mensaje, considere la posibilidad de utilizar una actividad para captar la atención, como mostrar una lámina o compartir un pasaje de las Escrituras y pedirle a la familia que piense en cómo se aplica al mensaje.

2. "Uno de sus objetivos más importantes debe ser ayudar a que otros apliquen los principios del Evangelio en la vida diaria... [Ayude] a que tales personas descubran las bendiciones que se obtienen cuando vivimos el Evangelio" (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, pág. 207). Después de compartir este mensaje, considere la posibilidad de invitar a los integrantes de la familia a compartir experiencias que hayan tenido al centrarse en el Salvador durante la época de Navidad.

JÓVENES

Una Navidad misional

Por Loran Cook

Durante la segunda Navidad que pasé como misionero de tiempo completo, mi compañero y yo fuimos a visitar a un miembro recién bautizado y a su familia. Tras una deliciosa cena navideña, compartimos con ellos un mensaje de Navidad.

Pedimos a la familia que dibujaran cosas que les recordaran esa época, tales como estrellas, regalos, nacimientos y árboles de Navidad, y a continuación leímos varios pasajes de las Escrituras, como 2 Nefi 19:6: "Porque un niño nos es nacido, un hijo nos es dado; y sobre sus hombros estará el principado; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz". Cantamos el himno "Once in Royal David's City" (Una vez en la ciudad real de David) (*Hymns*, N° 205), vimos una película acerca de la Natividad, y dimos testimonio de Jesucristo.

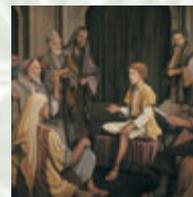
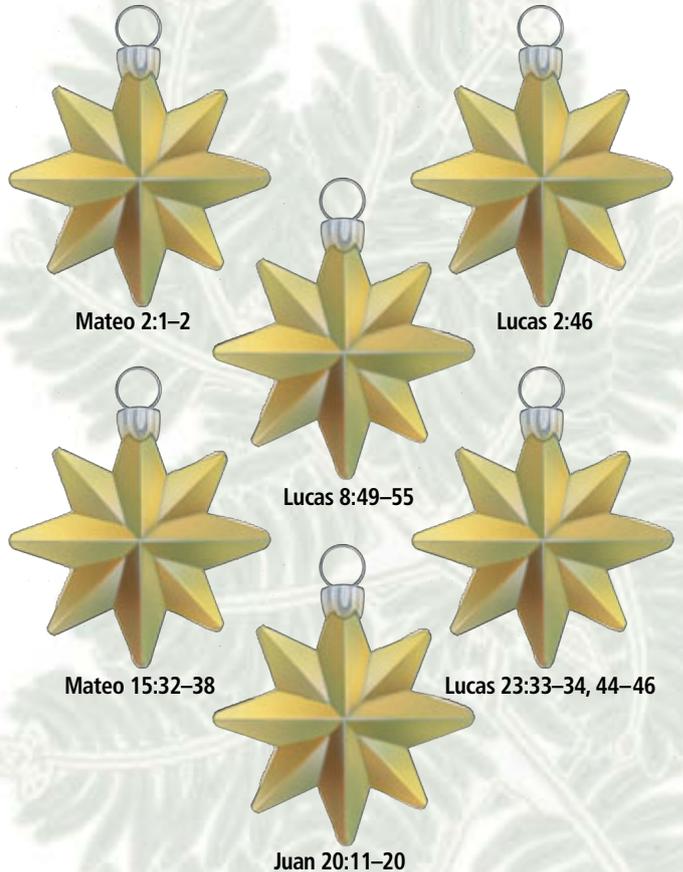
Fue una Navidad sencilla, lejos de nuestra familia y de las celebraciones navideñas habituales, pero al expresar nuestro testimonio del Salvador, sentí un amor y un aprecio más profundos por Él y por Su nacimiento de los que nunca antes había experimentado. Me di cuenta de que sería mi última Navidad en el servicio misional de tiempo completo para mi Padre Celestial, pero comprendí que Su Espíritu podría testificarme de Su Hijo dondequiera que me encontrara.



NIÑOS

Para ver al Salvador

El presidente Uchtdorf dijo que durante la Navidad debemos buscar aquellas cosas que nos recuerden la vida del Salvador. Busca las referencias de los pasajes de las Escrituras que aparecen a continuación. Encuentra la lámina que coincida con cada uno de los pasajes y escribe la referencia debajo de dicha lámina.





Fe • Familia • Socorro

Nuestra responsabilidad de participar en la obra del templo y de historia familiar

A lo largo de los siglos, muchas personas han muerto sin conocimiento del Evangelio. Algunas de esas personas son sus familiares cercanos o lejanos que están esperando que usted lleve a cabo la investigación necesaria para vincular sus familias y efectuar las ordenanzas salvadoras a favor de ellos.

La mayoría de los templos del mundo no están suficientemente ocupados. El Señor ha prometido que los corazones se volverían hacia los padres, para que la tierra no sea totalmente asolada a Su venida (véase D. y C. 2:2–3).

Hay bendiciones personales que se reciben como resultado de participar en la obra del templo y de historia familiar. Una de ellas es el gozo que se siente al servir a los antepasados, y otra es el hecho de que se reúnen los requisitos para recibir la recomendación para el templo, la cual representa tu dignidad ante el Señor. Aquellos que actualmente no sean dignos del privilegio de tener una recomendación deberán estar en contacto con el obispo o presidente de rama para lograrlo lo antes posible. Les ruego que no se priven de tan vital requisito. Testifico que la Expiación es real y que los pecados pueden ser perdonados tras el debido arrepentimiento.

Al participar en la obra del templo y de historia familiar, tenemos la certeza de tener el Espíritu para que nos consuele en nuestros desafíos y nos guíe en decisiones importantes. La obra del templo y de historia familiar forma parte de nuestra labor de brindar socorro o prestar servicio a nuestros antepasados.

Julie B. Beck, Presidenta General de la Sociedad de Socorro.

De las Escrituras

Malaquías 4:5–6; 1 Corintios 15:29;
1 Pedro 3:18–19; D. y C. 110:13–16;
128:24.

Si desea más información, visite
www.reliefsociety.lds.org.

Estudie este material y, si es pertinente, analícelo con las hermanas a las que visite. Utilice las preguntas como ayuda para fortalecerlas y para que la Sociedad de Socorro forme parte activa de la vida de usted.

¿Qué puedo hacer?

1. ¿Cómo puedo ayudar a mis hermanas a buscar a sus antepasados y llevar a cabo las ordenanzas del templo por ellos? Tenga en cuenta las circunstancias de cada hermana al meditar en la forma de satisfacer sus necesidades. Conviene recordar que la obra de historia familiar a menudo fortalece a los miembros nuevos, a los que regresan a la Iglesia y a los menos activos.
2. ¿En qué ocasiones el hecho de participar en la obra del templo y de historia familiar me ha reconfortado en mis pruebas o me ha guiado en las decisiones importantes?

De nuestra historia

“El profeta José Smith dijo: ‘La responsabilidad mayor que Dios ha puesto sobre nosotros en este mundo es ocuparnos de nuestros muertos’ (*Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia: José Smith*, pág. 507). Desde el principio, las hermanas de la Sociedad de Socorro han apoyado esta gran obra. En Nauvoo, en 1842, el deseo de Sarah M. Kimball de ayudar a los trabajadores que construían el templo motivó a un grupo de hermanas a organizarse a fin de prestar servicio con mayor eficacia. Al comenzar a reunirse, el Profeta... organizó la primera Sociedad de Socorro según el modelo del sacerdocio. A partir de ese momento, las hermanas de la Sociedad de Socorro contribuyeron en el adelantamiento de la obra en el Templo de Nauvoo...

“En 1855, ocho años después de que los santos llegaran a Utah, se estableció la Casa de Inve­stiduras. Eliza R. Snow, que había sido uno de los miembros originales de la primera Sociedad de Socorro y había preservado los registros de esa organización, fue llamada por el presidente Brigham Young en 1866 para ser la presidenta general de la Sociedad de Socorro. Ella y otras hermanas fueron fieles obreras en la Casa de Inve­stiduras. Después, al terminarse los templos de St. George, Logan y Manti, esas hermanas viajaban a cada uno de ellos a fin de efectuar allí la obra por los muertos”¹.

NOTA

1. Mary Ellen Smoot, “Family History: A Work of Love”, *Ensign*, marzo de 1999, pág. 15.



Cosas pequeñas y sencillas

EN LAS PALABRAS DE LOS PROFETAS

Un recuerdo de Navidad

Por el presidente
Thomas S. Monson

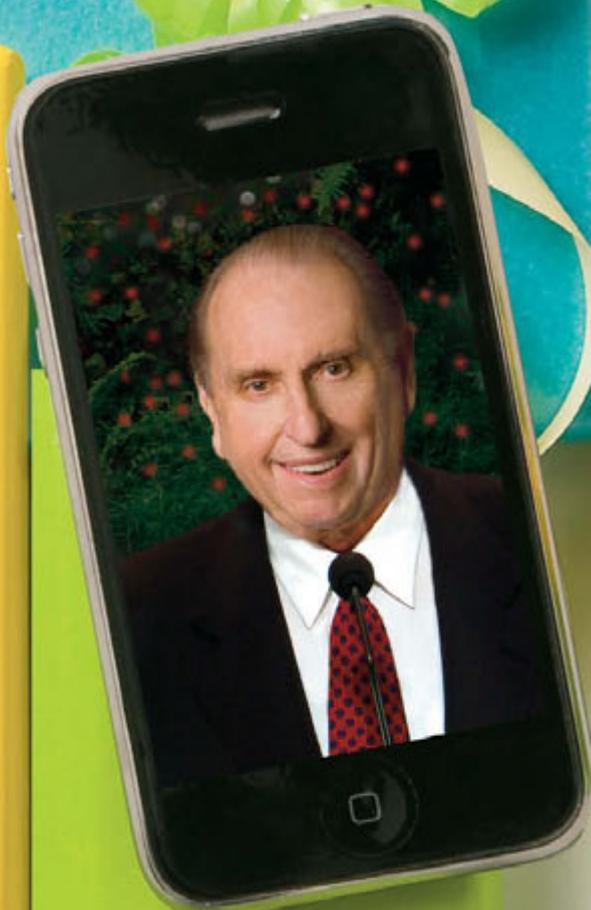
En algún rincón de mi casa tengo un pequeño bastón negro, con el mango de imitación de plata, que una vez perteneció a un pariente lejano. ¿Por qué lo he conservado durante más de setenta años? Existe una razón especial. De pequeño, participé en una obra de teatro sobre la Navidad organizada en nuestro barrio, y tuve el privilegio de representar a uno de los Reyes Magos. Con una bufanda grande

de colores en la cabeza, la cubierta del banco del piano de mi madre sobre el hombro y el bastón negro en la mano, recité mi parte: “¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos a adorarlo” (Mateo 2:2). Todavía se mantiene vívido en mi mente lo que sentí en mi interior cuando nosotros tres, los “Reyes Magos”, miramos hacia arriba y vimos la estrella, atravesamos el escenario, encontramos a María con el pequeño Jesús, nos postramos y adoramos al Niño, y luego abrimos nuestros tesoros y le ofrecimos los presentes: oro, incienso y mirra.

En especial me gustó el hecho de que no volvimos al perverso Herodes para traicionar a Jesús, sino que obedecimos a Dios y tomamos otro camino.

Los años han pasado, pero el bastón de Navidad sigue ocupando un lugar especial en mi casa; y llevo en mi corazón un compromiso con Cristo.

De “Dones atesorados”, *Liahona*, diciembre de 2006, págs. 3–4.



EN EL CALENDARIO

El 5 de diciembre de 2010 es la fecha del Devocional de Navidad de la Primera Presidencia en el que se presentan mensajes de la Primera Presidencia y música del Coro del Tabernáculo y de la Orquesta de la Manzana del Templo. Para informarse sobre la hora y el lugar de la transmisión comuníquese con su líder local del sacerdocio o consulte www.lds.org. También se puede ver por Internet, desde www.broadcast.lds.org.



El poder de la noche de hogar

Mi esposo, Luiz Antonio, y yo tenemos un gran testimonio del poder de la noche de hogar y de su utilidad para hacer que nuestras familias sean más fuertes en el Evangelio. No siempre ha sido fácil hacer ese esfuerzo, pero con el paso del tiempo ha marcado una enorme diferencia para nosotros y nuestros cuatro hijos.

Uno de los momentos más especiales que tuvieron lugar en nuestras noches de hogar fue cuando nuestro hijo, Renan, se estaba preparando para bautizarse. Nuestras dos hijas mayores, Cynthia y Lilian, se ofrecieron para enseñar las lecciones durante el mes anterior al octavo cumpleaños de él. A mi esposo y a mí nos encantó verlas enseñar el significado y el propósito del bautismo, las mismas lecciones que les habíamos enseñado a ellas cuando se preparaban para el bautismo. Cuatro años más tarde, Renan siguió el ejemplo de sus hermanas mayores y enseñó

las lecciones del bautismo a su hermana menor, Ellen.

La noche de hogar siguió bendiciéndonos a nosotros y a nuestros hijos a través de los desafíos de los años de la adolescencia. Les sirvió para conservar su testimonio y permanecer fieles en el Evangelio. Nuestro hijo ya regresó de la misión, y nuestras hijas se han casado en el templo y ya tienen hijos.

Nuestro testimonio es que la noche de hogar es uno de los mejores programas de la Iglesia. Sabemos que el seguir el consejo profético de llevar a cabo la noche de hogar de manera constante ha traído grandes bendiciones a nuestra vida, y sabemos que las aportará a todos los que estén dispuestos a seguir ese mismo consejo. Reconocemos que esto requiere mucho trabajo y planeamiento pero, para nosotros, las bendiciones de la eternidad valdrán cada minuto dedicado a esos esfuerzos.

Walkiria Santana Cairo, Brasil



LA HISTORIA DE LA NAVIDAD

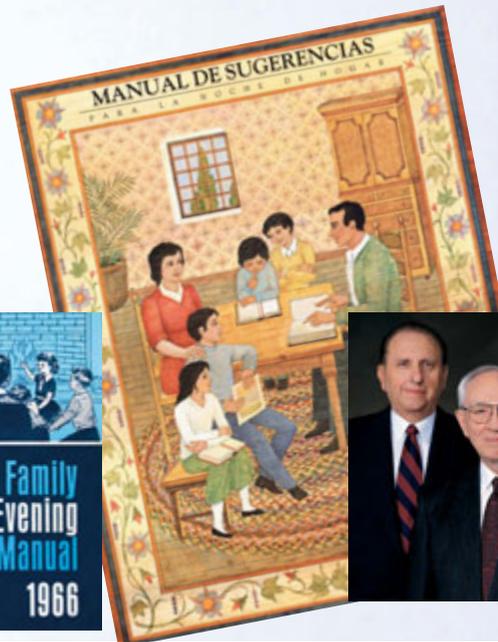
Muchas personas conocen el relato de la Natividad según aparece en Lucas 1–2. No obstante, hay muchos otros lugares en las Escrituras que hablan del milagroso nacimiento del Salvador Jesucristo. Contemple la posibilidad de incluir los siguientes versículos en su estudio personal de las Escrituras durante este mes:

ANTIGUO TESTAMENTO	NUEVO TESTAMENTO	LIBRO DE MORMÓN	DOCTRINA Y CONVENIOS	PERLA DE GRAN PRECIO
Isaías 7:14; 9:6–7	Mateo 1–2	1 Nefi 10:4–6; 11:13–21	D. y C. 76:41	Moisés 5:57
Miqueas 5:2	Juan 1:1–14	Alma 7:9–13	D. y C. 93:1–4	
		Helamán 14:1–9		
		3 Nefi 1		

FOTOGRAFÍAS POR WELDEN C. ANDERSEN; PINTURA DE LOS MAGOS POR PAUL MANN © IRI 1999; EL NACIMIENTO DE JESÚS, POR CARL HEINRICH BLOCH; UTILIZADA CON PERMISO DEL MUSEO HISTÓRICO NACIONAL DE FREDERIKSBORG, HILLERØD, DINAMARCA, PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN; SILUETA POR BETH M. WHITTAKER.

TIEMPO PARA LA NOCHE DE HOGAR

Para los miembros de la Iglesia, la noche del lunes es sinónimo de noche de hogar, pero, ¿cómo comenzó todo? La siguiente línea cronológica explica esta historia.



1909

La Estaca Granite, Utah, crea un programa formal de noche de hogar.

1915

El presidente Joseph F. Smith y sus consejeros de la Primera Presidencia hacen un llamado a los padres de la Iglesia para que se reúnan con sus hijos una vez a la semana y participen en una "noche de hogar".

1935

El presidente David O. McKay recuerda a los padres que "ningún éxito en la vida puede compensar el fracaso en el hogar"¹.

1965

Se publica el primer manual oficial de la noche de hogar; se publican versiones revisadas todos los años hasta 1984.

1970

La Primera Presidencia designa la noche del lunes para llevar a cabo la noche de hogar.

1985

Se publica el *Manual de sugerencias para la noche de hogar*, el cual facilita más materiales de ayuda y aplicaciones.

1999

La Primera Presidencia publica una carta en la que se recuerda a los miembros que no planeen actividades de barrio o de estaca los lunes por la noche o que, en lo posible, no efectúen actividades comunitarias los lunes por la noche.

NOTA

1. David O. McKay, cita de J. E. McCulloch, *Home: The Savior of Civilization* (1924), pág. 42; en Conference Report, abril de 1935, pág. 116.



IDEAS PARA LA NOCHE DE HOGAR PARA PERSONAS SOLTERAS O SIN HIJOS

- Estudien las Escrituras, los manuales de la Sociedad de Socorro o del sacerdocio, o artículos de las revistas de la Iglesia.
- Trabajen en su historia familiar.
- Inviten a miembros de su barrio o rama para que pasen la noche de hogar con ustedes.
- Escriban cartas a familiares que vivan lejos o a misioneros que hayan salido de su barrio o rama.
- Presten servicio a los demás. Piensen en la posibilidad de llevar una comida a una persona necesitada, visitar a ancianos en un asilo o prestar servicio voluntario en un proyecto comunitario.

DE IZQUIERDA A DERECHA: FOTOGRAFÍA DEL EDIFICIO DE LA ESTACA GRANITE, UTAH; CORTESÍA DE LA BIBLIOTECA DE HISTORIA DE LA IGLESIA; JOSEPH F. SMITH, POR A. SALZBRENNNER; FOTOGRAFÍA POR BOYART STUDIOS; CUBIERTA DEL MANUAL DE 1985 POR PHYLILUS LÜCH; FOTOGRAFÍA POR JED A. CLARK; SITUETA POR BETH M. WHITTAKER.

A UNO DE ÉSTOS MÁS PEQUEÑOS

Por Dianne W. Stoddard

Por ser madre de cuatro hijos pequeños, parecía que no disponía de un momento libre. Durante uno de esos días ocupados y agitados, nuestro obispo llamó y preguntó si podría reunirse con mi esposo y conmigo. Para mi sorpresa, me llamó a ser presidenta de la Sociedad de Socorro.

Le dije al obispo que tendría que orar al respecto. No sabía cómo lograría cumplir en esa época de mi vida con un llamamiento al que hay que dedicarle tanto tiempo. Acudieron a mi mente sentimientos de ineptitud e inseguridad, y lloré durante dos días.

Una de mis maestras visitantes, que no tenía idea de la confusión por la que yo estaba pasando, llamó y concertó una cita para venir a verme. Durante su visita compartió una historia acerca de Emma Somerville McConkie, que había servido como presidenta de la Sociedad de Socorro durante los primeros tiempos de la Iglesia en Utah. Una mujer del barrio de la hermana McConkie tenía varios hijos, entre ellos un bebé recién nacido, y dado que la familia de la mujer era pobre, la hermana McConkie iba todos los días a su casa, le llevaba comida y ayudaba a la madre a cuidar al niño.

“Un día [la hermana McConkie] volvió a casa especialmente cansada y agotada y se quedó dormida en su silla. Soñó que bañaba a un bebé,

que resultó ser el Niño Jesús. Ella pensó: *¡Oh, qué gran honor servir al Cristo mismo!* Se sintió embargada por la emoción al tener al bebé en el regazo... Un gozo indescriptible invadió todo su ser... Tan grande fue su gozo que se despertó; al abrir los ojos, resonaron en sus oídos las siguientes palabras: ‘... en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis’¹.

El relato llenó mi alma y mi corazón de consuelo y paz. Sabía que el Señor estaba al tanto de mis circunstancias y deseaba que sirviera a las hermanas del barrio, y que Él me bendeciría a fin de que cumpliera con todas mis responsabilidades. Acepté el llamamiento.

Todavía me asombra el haber podido cumplir con mi llamamiento mientras me hacía cargo de las necesidades y exigencias de mi familia, y estoy agradecida por una maestra visitante que fue inspirada para compartir un mensaje oportuno. Desde aquella época nunca he vacilado en aceptar un llamamiento. Tengo un testimonio de que cuando servimos a nuestro Padre Celestial, Él nos bendice con el tiempo, la energía y las aptitudes que necesitamos para cumplir con nuestros llamamientos. ■

NOTA

1. Bruce R. McConkie, “Charity Which Never Faileth”, *Relief Society Magazine*, marzo de 1970, pág. 169; cursiva agregada.



EL SERVIR CON PRUDENCIA

Se requiere sabiduría para mantener el equilibrio entre los llamamientos de liderazgo y las exigencias de la familia, del trabajo y otras responsabilidades. A continuación siguen seis sugerencias:

1. **Céntrense en las personas, no en los programas.** Centren las reuniones de consejo, de presidencia y de liderazgo en las necesidades de las personas.
2. **Sean innovadores.** Usen la creatividad y la guía del Espíritu dentro del marco de las normas y los principios de la Iglesia.
3. **Deleguen responsabilidades y permitan que las demás personas crezcan.** Un líder debe aconsejar, asesorar y motivar, pero no hacer el trabajo de otras personas.
4. **Eliminen la culpa.** Sean conscientes de que debemos hacer todas las cosas “con prudencia y orden” (Mosiah 4:27), y dedicar mayor atención a diferentes prioridades en diferentes momentos.
5. **Hagan lo mejor que puedan.** Comprendan sus aptitudes, determinen cuál será su ritmo de trabajo y establezcan prioridades entre sus recursos a fin de ayudar a los demás y, al mismo tiempo, cuidar su salud.
6. **Estén atentos a las necesidades de los miembros nuevos.** Denles oportunidades de aprender el Evangelio, de conocer a otros miembros y de prestar servicio significativo.

Del élder M. Russell Ballard, del Quórum de los Doce Apóstoles, “¡Oh, sed prudentes!”, *Liahona*, noviembre de 2006, págs. 18–20.

El ayudar a los hijos a ejercer su ALBEDRÍO

Al igual que el Padre Celestial enseñó a Adán y a Eva sobre el albedrío, es necesario que ayudemos a nuestros hijos a entender y a ejercer el suyo.

Por Marcos Fernando dos Santos

Cuando el Padre Celestial formó a Adán y a Eva, eran inocentes; no sabían mucho acerca de la vida y sus consecuencias, pero el Padre Celestial anduvo con ellos, les enseñó y fue paciente con ellos a medida que aprendían acerca de su existencia en la tierra.

En nuestra función de padres, nosotros también tenemos el privilegio de estar con nuestros pequeños y enseñarles. Sin embargo, considero que a veces quizá olvidamos que nuestros hijos también son hijos de nuestro Padre Celestial, procreados en espíritu. Tenemos la responsabilidad de ayudarlos a aprender sus primeras lecciones, y nuestra misión es guiarlos hacia el Salvador Jesucristo.

Si seguimos el ejemplo del Padre Celestial en el Jardín de Edén, tomaremos sobre nosotros la responsabilidad del cuidado de nuestros hijos y de enseñarles sobre el evangelio de Jesucristo. Al hacerlo, necesitamos enseñarles sobre las consecuencias de sus acciones. Ésta no es una tarea fácil, ya que nosotros mismos todavía estamos aprendiendo y a veces

no hacemos la voluntad de nuestro Padre Celestial. Y a veces deseamos intervenir y rescatar a nuestros hijos, incluso en los casos en los que se beneficiarían al aprender de sus errores.

Desde el principio, el Padre Celestial enseñó con paciencia a Adán y a Eva sobre el albedrío. Les dio mandamientos, consecuencias y la capacidad de ejercer su albedrío, y les dijo: “De todo árbol del jardín podrás comer libremente, mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás. No obstante, *podrás escoger según tu voluntad*, porque te es concedido; pero recuerda que yo lo prohíbo, porque el día en que de él comieres, de cierto morirás” (Moisés 3:16–17; cursiva agregada).

Quizá nos preguntemos cómo podemos animar a nuestros hijos a seguir los mandamientos sin obligarlos a hacerlo. Son varias las cosas que podemos hacer y que resultan útiles. Podemos enseñar a nuestros hijos el Evangelio, sobre todo utilizando las Escrituras, y luego enseñarles a vivir de acuerdo con esos principios. Podemos

enseñarles mediante la palabra y el ejemplo a confiar en nuestro Padre Celestial y compartir con ellos las bendiciones que vienen al vivir el Evangelio. Podemos enseñarles que, debido a nuestras debilidades, nosotros, como padres, necesitamos Su amor, misericordia y paciencia, tanto como nuestros hijos.

A veces, cuando nuestros pequeños se portan mal, tal vez empecemos a perder la esperanza, pero nuestro Padre Celestial jamás perderá la esperanza en nosotros. Debemos aprender a ver a nuestros hijos de la misma forma que nuestro Padre Celestial nos ve a nosotros: como Sus hijos e hijas, con el potencial de llegar a ser como Él mediante el poder y la gracia de Su Hijo. Nosotros no tenemos el poder para salvar a nuestros hijos,



pero podemos ser buenos ejemplos y ejercer la fe a favor de ellos.

No estamos aquí para obligar a nadie a hacer la voluntad del Padre Celestial. Naturalmente, la cantidad

de libertad y responsabilidad que demos a nuestros hijos dependerá de su edad y aptitudes. A medida que ayudemos a nuestros hijos a usar su albedrío correctamente, será más fácil enseñarles y amarlos, no importa lo que hagan.

Nuestro Padre Celestial sabía que Adán y Eva serían tentados y que comerían del árbol del conocimiento del bien y del mal y ya había preparado un medio para que ellos regresaran mediante Su Hijo. Envío un ángel para que les enseñara acerca del sacrificio expiatorio de nuestro Salvador, los principios del arrepentimiento y la forma en que podían acudir a Dios en el nombre del Hijo y obtener la remisión de sus pecados por medio de la misericordia y del amor del Padre Celestial (véase Moisés 5).

Al expresar amor por nuestros hijos y enseñarles que aunque se aparten del camino, permaneceremos firmes, esperando y orando que hallen gozo por medio de la fe en Jesucristo y el verdadero arrepentimiento.

LA IMPORTANCIA DE LA ENSEÑANZA



“He oído decir a algunos padres que no quieren imponer el Evangelio a sus hijos, sino

que desean que ellos saquen sus propias conclusiones sobre lo que vayan a creer y a seguir; piensan que de esa manera les permiten ejercer su albedrío. Lo que olvidan es que el uso inteligente del albedrío exige un conocimiento de las cosas como realmente son (véase D. y C. 93:24). Sin eso, es muy difícil que los jóvenes entiendan y evalúen las posibilidades que se les presenten”.

Élder D. Todd Christofferson, del Quórum de los Doce Apóstoles, “La disciplina moral”, *Liahona*, noviembre de 2009, pág. 107.

Si mantenemos presentes estos principios, seremos bendecidos para ser llenos más abundantemente del amor puro de Cristo y tendremos más éxito como padres (véase D. y C. 121:41–46). ■

JESUCRISTO

ES EL HIJO UNIGÉNITO DE DIOS

Jesús fue la única persona que nació de una madre mortal, María, y un padre inmortal, Dios el Padre. Por esa razón a Jesús se le llama el Hijo Unigénito de Dios. De Su Padre, heredó poderes divinos (véase Juan 10:17–18); de Su madre, heredó la mortalidad y quedó sujeto al hambre, la sed, la fatiga, el dolor y la muerte.

La vida mortal de Jesucristo comenzó cuando nació en Belén. Lucas relató lo siguiente: “...el ángel Gabriel fue enviado por Dios... a una virgen desposada con un varón que se llamaba José... Entonces el ángel le dijo:... concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús. Éste será grande y será llamado Hijo del Altísimo... El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que va a nacer será llamado Hijo de Dios” (Lucas 1:26–27, 30–32, 35; véase también 1 Nefi 11:16–21; Alma 7:10).

Mateo dejó registrado que un ángel también se le apareció a José en un sueño y le dijo: “[María] dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados” (véase Mateo 1:20–21). Tanto María como José comprendieron que el hijo que nacería de María, que se llamaría Jesús, era el Hijo Unigénito de Dios.

El ángel Gabriel también le dijo a María que su pariente Elisabet estaba embarazada y esperaba un hijo. Cuando María fue a visitarla, Elisabet fue llena del Espíritu Santo y dijo: “¿Por qué se me concede esto a mí, que la madre de mi Señor venga a mí?” (véase Lucas 1:39–45). Elisabet supo en ese momento que María sería la madre del Hijo de Dios.



Hubo otras personas que también recibieron un testimonio del Espíritu Santo de que Jesucristo es el Hijo de Dios. A continuación aparecen algunos de sus testimonios.



4. Adán y Eva ofrecieron sacrificios, los cuales eran “una semejanza del sacrificio del Unigénito del Padre” (Moisés 5:7).



1. Algunos de los discípulos del Salvador se encontraban en una barca cuando vieron a Jesucristo caminando sobre las aguas. Ellos “vinieron y le adoraron, diciendo: Verdaderamente eres Hijo de Dios” (Mateo 14:33).



5. Dios le enseñó a Adán que debía “bautizarse” en el agua, en el nombre de mi Hijo Unigénito, lleno de gracia y de verdad, el cual es Jesucristo” (Moisés 6:52).



2. Cuando Jesús preguntó a Sus discípulos “Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?”, Pedro contestó: “¡Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente!” (Mateo 16:15, 16).



3. Antes de que Jesús levantara a Lázaro de entre los muertos, Él preguntó a la hermana de Lázaro, Marta, si creía que Él era “la resurrección y la vida”. Ella respondió: “Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios” (Juan 11:25, 27).



6. En las Américas, cinco años antes del nacimiento del Salvador, Samuel el lamanita profetizó: “Viene el Hijo de Dios para redimir a todos los que crean en su nombre” (Helamán 14:2). ■

El apóstol Juan enseñó: “Y el Verbo [Jesucristo] fue hecho carne y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad” (Juan 1:14; véase también D. y C. 93:11).

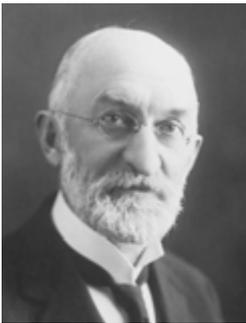
Si desea más información, véanse *Principios del Evangelio*, 2009, págs. 57–58; *Leales a la fe*, 2004, págs. 105–108; y Richard C. Edgley, “The Condescension of God”, *Ensign*, diciembre de 2001, págs. 16–21.

DESDE LA IZQUIERDA: BENDITA TÚ ENTRE LAS MUJERES © IRI; ADÁN Y EVA OFRECIENDO SACRIFICIOS, POR DEL PARSON; CRISTO CAMINANDO SOBRE LAS AGUAS, POR ROBERT T. BARRETT; ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR HYUN GYUL LEE; DETALLE DE VENDID Y VED, POR LIZ LEMON SWINDLE; FUNDATION ARTS, PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN; SAMUEL EL LAMANITA PROFETIZA, POR ARNOLD FRIBERG © IRI; MARTA RECIBE A JESÚS, POR ROBERT T. BARRETT.

LA HISTORIA

QUE ES SIEMPRE NUEVA

Nunca ha vivido sobre la tierra una persona que haya ejercido la misma influencia sobre el destino del mundo que la que ejerció nuestro Señor y Salvador, Jesucristo.



Heber J. Grant, séptimo presidente de la Iglesia, nació el 22 de noviembre de 1856. Fue ordenado apóstol el 16 de octubre de 1882, a los veinticinco años, y el 23 de noviembre de 1918 fue sostenido como Presidente de la Iglesia. El texto que sigue a continuación es un extracto del artículo "Story of Old", Improvement Era, diciembre de 1940, págs. 713, 765.

Por el presidente Heber J. Grant (1856–1945)

La historia de Jesús el Cristo es una historia de antaño que siempre permanece nueva. Cuanto más a menudo leo acerca de Su vida y Sus obras, mayor es el gozo, la paz, la felicidad y la satisfacción que llenan mi alma. Siempre hay un nuevo encanto que percibo al meditar en Sus palabras y en el plan de vida y salvación que Él enseñó a los hombres durante Su vida sobre la tierra.

Todos sabemos que nunca ha vivido sobre la tierra una persona que haya ejercido la misma influencia sobre el destino del mundo que la que ejerció nuestro Señor y Salvador, Jesucristo; y, sin embargo, nació en la oscuridad, acunado en un pesebre. Eligió para que fueran Sus apóstoles a pescadores pobres e iletrados. Han pasado [más de] mil

novecientos años desde Su crucifixión y, no obstante, en todo el mundo, a pesar de todos los conflictos y el caos, aún perdura en el corazón de millones de personas el testimonio de la divinidad de la obra que llevó a cabo...

Es una fuente de gozo ilimitado para mí y llena mi corazón más allá de mi poder de expresión el contemplar el hecho de que Dios, nuestro Padre Celestial, y nuestro Señor Jesucristo han visitado la tierra y de nuevo han revelado el Evangelio al hombre; y me llena de agradecimiento y gratitud, mucho más de lo que pueda expresar, el que Él me haya bendecido con el conocimiento de la divinidad de la obra en la que estamos embarcados. Mi constante y ferviente oración a Él siempre ha sido que mi mente jamás se oscurezca, que nunca me aparte del sendero de la rectitud, sino que, a medida que me adentre en años, aumente mi comprensión, que la luz y la inspiración del Espíritu de Dios arda en mi corazón e ilumine mi entendimiento y me mantenga firme y fiel al servicio de mi Padre Celestial.

Y quiero decirles a los Santos de los Últimos Días que es nuestro deber, habiendo recibido un testimonio de la divinidad de la obra en la que estamos embarcados, poner de tal manera en orden nuestra vida día tras día que la obra de Dios reciba gloria mediante las buenas obras que realicemos; que de tal



La obra de Dios recibirá gloria mediante las buenas obras que realicemos.

forma dejemos brillar nuestra luz para que los hombres, al ver nuestras buenas obras, glorifiquen a Dios. Ningún pueblo sobre la faz de la tierra ha sido tan bendecido como lo han sido los Santos de los Últimos Días; ningún pueblo ha tenido las manifestaciones de la bondad, misericordia y longanimidad de Dios que se nos han concedido a nosotros; y digo que nosotros, más que cualquier otro hombre o mujer que se halle sobre la tierra, debemos llevar vidas justas y dignas. ■
Se ha estandarizado en inglés la ortografía, la puntuación y el uso de mayúsculas.

Una canción de cuna para Timothy

Sentía un gran pesar por mi bebé, que tenía dificultades, hasta que recordé los dones que trajo otro Niño dos mil años atrás.

Por Katherine Clement Poulsen

Recuerdo las aterradoras palabras de la enfermera que asistió en el parto: “Creo que tiene algunas anomalías”. Al mismo tiempo, aumentó la cantidad de personas que se encontraban en la sala de partos a fin de llevar a cabo la resucitación de mi recién nacido, que tenía problemas terriblemente graves.

Yo había presenciado escenas similares en muchas ocasiones anteriores, pero desde el otro lado: como enfermera. Se suponía que yo era la que debía estar reviviendo al recién nacido. Pero, en ese momento, yo era la mamá que extendía la mano a través de la puerta de una incubadora para tocar la mano de mi hijo, mientras el equipo de transporte esperaba para llevárselo a otro hospital.

A la mañana siguiente recibí una llamada telefónica desde la unidad de cuidados intensivos para recién nacidos, donde se encontraba Andrew, mi esposo, rodeado de médicos que le explicaban cómo sería la intervención que debían hacerle a Timothy inmediatamente para extirparle enormes tumores abdominales.

Me aferré a la esperanza de que la intervención curaría a nuestro hijo y que tendría una vida normal y feliz.

Me lo imaginaba como un pequeñito regordete con una cicatriz simpática que quedaría como recuerdo del breve susto que les dio a sus padres.

Tres semanas más tarde, en esa misma sala de conferencias del hospital, un neurólogo intentó describir la malformación cerebral que dejaría a nuestro hijo con un considerable retraso cognoscitivo, dificultad en el habla y, con el tiempo, convulsiones.

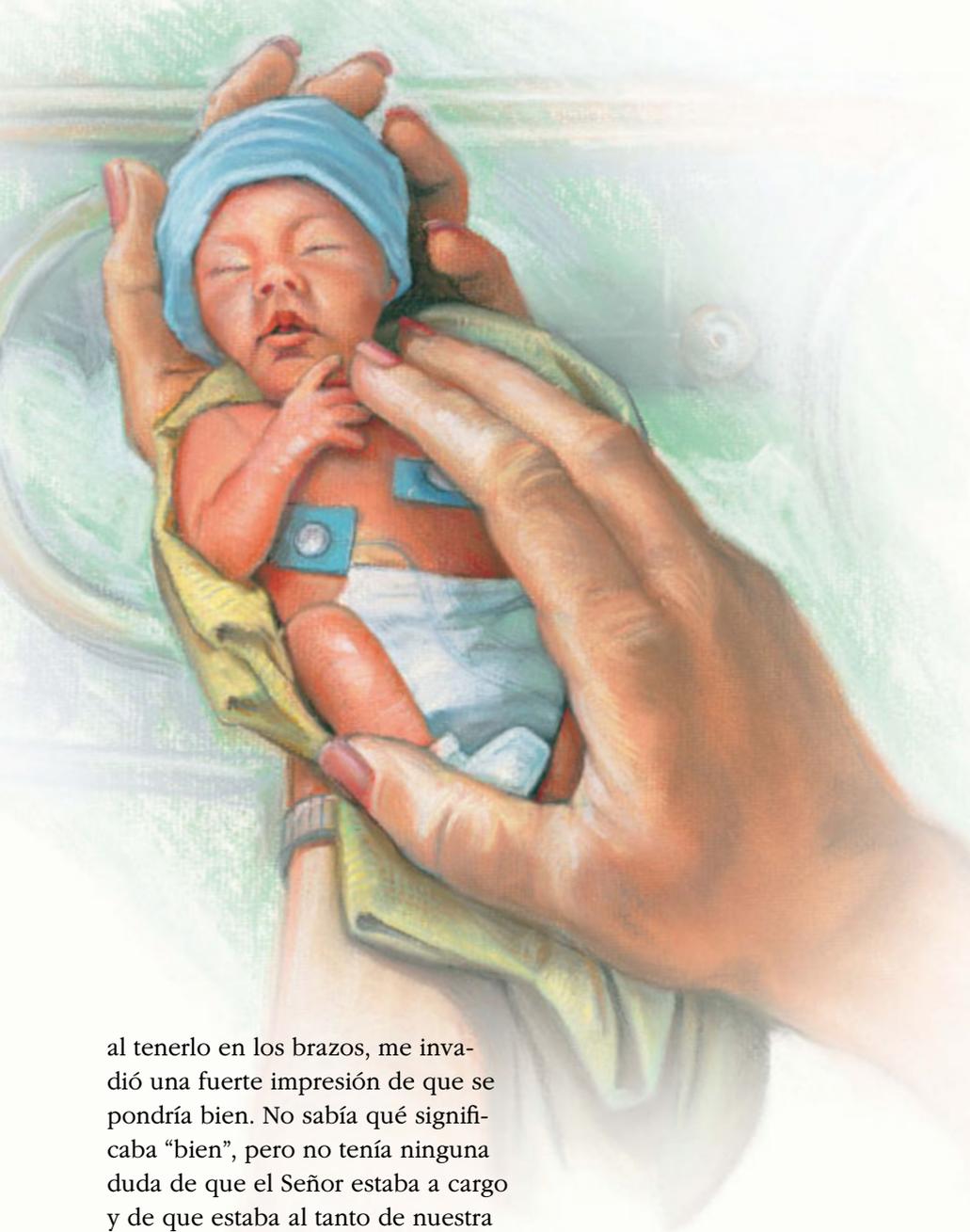
Pocos días después de eso, en la misma sala, el neonatólogo dijo: “No creo que Timothy pueda irse a casa sin una sonda para alimentarse”. Nuestro bebé pesaba 1,4 kilogramos menos que al nacer, padecía anemia y prácticamente no respondía al estímulo. Cuando le daban el biberón, en el mejor de los casos, lo chupaba con muy poca fuerza y se atragantaba con el contenido.

Las esperanzas para nuestro bebé parecían reducirse a la nada. Mi mundo se me venía abajo. Dudé de la promesa del Señor de que Él nunca dará una prueba que esté más allá de la capacidad de resistencia de la persona. Sentía que esta carga me aplastaba física, mental y espiritualmente. Durante largas horas en el hospital todos los días, ansiaba estar con mis

dos hijos mayores y reanudar nuestra vida pacífica. Cuando estaba en casa, me obsesionaba el bienestar de mi bebé y, sinceramente, lo que consideraba nuestras vidas recién destruidas.

En lo más hondo de mi pesar le rogué al Señor y le hablé de todas las maneras maravillosas en que yo lo serviría si Él se llevaba a Timothy de nuevo, si me permitiera llorar su pérdida y si me dejara seguir adelante con mi vida. Cualquier otra cosa era, claramente, mucho más de lo que yo podía soportar.

Mientras sucedía todo esto, mi propio milagro estaba comenzando. Muchos miembros de nuestro barrio, junto con varios familiares y amigos, estaban ayunando y orando por nuestra familia. Un domingo por la mañana, al despertar, tuve la fuerte impresión de que algo grandioso ocurriría ese día como resultado de todos los ayunos y las oraciones. Por supuesto, tenía la esperanza de que Timothy de pronto despertara y milagrosamente empezara a comer. Cuando llegué a cuidados intensivos, Timothy seguía sin responder y aún no tenía ningún interés en tomar el biberón. Naturalmente, me desilusioné, pero,



al tenerlo en los brazos, me invadió una fuerte impresión de que se pondría bien. No sabía qué significaba “bien”, pero no tenía ninguna duda de que el Señor estaba a cargo y de que estaba al tanto de nuestra familia.

Unas semanas más tarde, mi madre y yo pasamos por el hospital. En aquella silenciosa y poco iluminada habitación, mi madre sostuvo a mi pequeño y débil bebé contra su pecho y lo acunó mientras cantaba la canción de cuna de Navidad:

*Ya calla, mi nene; te voy a contar
de cómo al mundo el Cristo llegó;
de cómo en tierras allende del mar,
cual tú, un niño muy bello nació.
Duerme, mi nene, duérmete ya.
Duerme, pues nada te molestará.
Duerme, mi nene, duérmete ya,
y Su cuidado Jesús te dará¹.*

Supe que la paz vendría por medio de mi Salvador, que vino a esta tierra para traer paz y felicidad eterna para cada uno de nosotros. Por supuesto que Él cuidaría a este amado pequeño y elevaría a aquellos de nosotros que habíamos sido escogidos para cuidarlo.

Unas semanas más tarde trasladaron a Timothy a la sala de cuidados especiales, donde actualmente trabajo. Allí, milagrosamente, aprendió a comer. Y yo, una vez más, experimenté el increíble sentimiento de que él estaría bien. Y, si bien ha mejorado

en muchísimos aspectos, sigo sin saber exactamente qué significa eso; pero, desde ese momento, me ha acompañado una presencia consoladora, y cada vez que encuentro algo por lo que probablemente debería preocuparme, ese sentimiento se derrama sobre mí y el mensaje es el mismo: “No te preocupes. Todo va a salir bien. Simplemente disfruta a tu hijo”.

Esta Navidad, mis pensamientos se dirigen a los hermosos dones que el Salvador nos ha dado. De muchas maneras, Él nos permite tener paz aquí en la tierra. Uno de los dones más maravillosos de paz es la oportunidad de hacer todo lo que podemos, con espíritu de oración, y luego entregarle a *Él* nuestros pesares.

Si ponemos nuestra confianza en el Señor, podemos entregarle nuestras preocupaciones, y Él, a su vez, nos elevará dándonos dones especiales que nos sostendrán, muchas veces por medio de otras personas. En lo que a mí respecta, estos dones llegaron en la forma de niñeras para mis dos hijos mayores, comidas de los miembros del barrio, enfermeras y médicos maravillosos, y el apoyo amoroso de familiares y amigos. Sin embargo, el don más poderoso ha sido la paz que me ha brindado el Padre Celestial a medida que Su Hijo ha llevado mis pesares y preocupaciones. Gracias a Él, soy libre de amar y disfrutar al pequeño Timothy y gozar de todas las personas y bendiciones que se han colocado en mi camino gracias a su vida especial. ■

NOTA

1. “Duerme, mi nene”, *Canciones para los niños*, pág. 30.



Messiah

verture

George Frideric Handel

Handwritten musical notation, including notes and clefs, is visible in the background.



Por el élder
Spencer J. Condie

Fue miembro
de los Setenta desde
1989 hasta 2010



HÄNDEL Y EL REGALO DE EL MESÍAS

*Al terminar nuestros días divinamente orde-
nados, ruego que podamos reconocer, junto a
Händel, que Dios nos ha visitado.*

Georg Friedrich Händel pareció haber nacido músico. Cuando era un joven en Alemania, llegó a dominar tanto el violín como el órgano. Después de componer en ese país su primera ópera, se trasladó a Italia, centro operístico del mundo, para probar suerte con la composición musical al estilo italiano. Allí logró algo de éxito como compositor de óperas y música de cámara.

En 1711, a los 26 años de edad, Händel decidió trasladarse a Inglaterra, donde sus óperas y oratorios al principio fueron bien recibidos. Sin embargo, a fines de la década de 1730, el público británico ya no tenía tanto entusiasmo por las óperas representadas en alemán o italiano, prefiriendo, en su lugar, representaciones teatrales cómicas como *The Beggar's Opera* [La ópera del mendigo]. Consecuentemente, por varios años Händel luchó por mantener a los lobos —sus acreedores— lejos de la puerta.



En 1737, tras impulsarse al límite de sus capacidades físicas para componer cuatro óperas en doce meses, el compositor de 52 años sufrió un derrame cerebral que le dejó el brazo derecho paralizado por un tiempo. Un médico le dijo al fiel secretario de Händel: “Tal vez

hayamos salvado al hombre, pero el músico se ha perdido para siempre. Me da la impresión de que su cerebro ha sufrido lesiones permanentes”¹.

El compositor venció al diagnóstico: con el tiempo su cuerpo respondió a un tratamiento en las aguas termales de Aix-la-Chapelle (Aquisgrán, Alemania), y recobró sus fuerzas físicas. Después de poner a prueba en una catedral cercana su capacidad de tocar el órgano, proclamó lleno de júbilo: “He vuelto del Hades”².

Cuando regresó a Londres y retomó la composición de óperas, sus obras no fueron bien recibidas, y los acreedores nuevamente

Un poeta y anterior colaborador le dejó a Händel un manuscrito que contenía una cantidad abundante de citas de las Escrituras, especialmente de las palabras de Isaías, que predecían el nacimiento de Jesucristo y describían Su ministerio, crucifixión y resurrección.



empezaron a acosarlo. En las profundidades del abatimiento, comenzó a preguntarse: “¿Por qué me permitiría Dios resucitar sólo para dejar que el prójimo me vuelva a enterrar?”³. En abril de 1741 Händel efectuó un concierto que consideró sería su despedida. Se le había agotado la creatividad. Un biógrafo escribió al respecto: “No había nada ni para empezar ni para terminar. Händel encaraba el vacío”⁴.

A fines de una tarde de agosto de ese mismo año, Händel regresaba de una larga y cansadora caminata cuando se encontró con

que Charles Jennens, un poeta y colaborador anterior, le había dejado un manuscrito. El libreto contenía una cantidad abundante de citas de las Escrituras, especialmente de las palabras de Isaías, que predecían el nacimiento de Jesucristo y describían Su ministerio, crucifixión y resurrección. La pieza habría de ser un oratorio. Por causa de sus fracasos anteriores, Händel empezó a leer el texto con cautela.

“Consolad”, la primera palabra del manuscrito, parecía resaltar en la página. Ésta disipó nubes oscuras que por mucho tiempo habían agobiado a Händel. Menguó su depresión, y sus emociones pasaron de interés a entusiasmo al seguir leyendo las proclamas angelicales del nacimiento del Salvador y las profecías de Isaías acerca del Mesías, que vendría a la tierra para nacer como otros niños mortales. Una melodía familiar que Händel había compuesto con anterioridad llenó su mente al leer “Porque un niño nos es nacido”. Las notas destilaron en su mente más rápido de lo que podía trazarlas en el papel al captar la imagen del amoroso Buen Pastor en el aria que lleva por título “Apacientará su rebaño”. Después sintió el emotivo júbilo que se refleja en el “Coro de Aleluya”, seguido del suave y sublime testimonio de “Yo sé que mi Redentor vive”. La obra llegó a su majestuosa conclusión con “El Cordero... es digno”.

A pesar de toda la música que había compuesto durante su vida, a Händel se le llegaría a conocer en todo el mundo por esta obra singular, *El Mesías*, que en gran parte compuso en sólo tres semanas a fines del verano de 1741. Al terminar su composición, con humildad reconoció: “Dios me ha visitado”⁵. Las personas que sientan el toque del Espíritu Santo al experimentar el testimonio sobrecogedor de *El Mesías* de Händel estarán de acuerdo.

A los patrocinadores de la primera presentación del oratorio, Händel les estipuló que

“SI ESTUVIERA ALLÍ”

Las palabras y la música compuestas por un joven sudafricano alientan a cada uno de nosotros a meditar profundamente en el Salvador, no sólo durante la Navidad, sino siempre.

La tonada comienza tan suavemente como un susurro, una melodía que llena nuestra alma tan rápidamente como llena nuestros oídos y que se vuelve aún más emotiva cuando el coro empieza a cantar:

Si estuviera allí para ver llegar a este hombre, al carpintero llamado Jesús,

Al ver a miles llegar a su lado, ¿no lo habría seguido y escuchado?

Al verlo, ¿Lo reconocería rápidamente con sólo una mirada?

¿Sabría que Él es el Cristo?

Observen al coro y verán que todos sus miembros están cantando de corazón. Miren cómo los músicos que los acompañan elaboran meticulosamente cada acorde, y los técnicos de sonido mantienen toda la actuación en una armonía bien equilibrada. Observen a los jóvenes adultos de la Estaca Pretoria, África del Sur, que representan también una mezcla de antecedentes culturales y experiencias, alzar sus voces en unión para alabar al Señor Jesucristo.

En el centro de todo ello se encuentra un director de música de veinte años que escribió cada palabra, compuso cada nota, coordinó cada ensayo y actuación, y creó lo que llegó a ser un regalo de Navidad para sus amigos, para los miembros de la Iglesia, para la comunidad, e incluso para su Salvador y su Padre en los cielos.

Michael McLeod, que próximamente servirá en una misión de tiempo completo, no pensaba que su celebración fuera a convertirse en semejante acontecimiento: actuaciones en cuatro capillas, cada una de ellas llena de cientos de miembros entusiasmados. Él se

limitó a responder a una asignación que se dio a los jóvenes adultos solteros de su estaca de preparar una cantata, un programa de música y palabras para inspirar a los demás a adorar al Salvador. De hecho, el programa se programó inicialmente para junio o julio de 2009, pero después de varios retrasos se dejó para diciembre.

“Cuando los representantes de los jóvenes adultos me explicaron lo que les habían pedido hacer, inmediatamente les dije: ‘¿Por qué no utilizamos música original en vez de música de otros compositores?’”, recuerda Michael. Los representantes estuvieron de acuerdo, y al mismo tiempo conocían a la persona indicada para llevarlo a efecto: Michael McLeod.

Michael es alumno de la Universidad de Pretoria y cursa estudios de enseñanza de inglés y matemáticas. “Lo que de verdad quiero ser es profesor”, dice. Pero Michael siempre ha estado interesado en la música; de hecho, la estudió seriamente hasta que cumplió diecisiete años.

“La música se convirtió en una afición para mí”, explica, “y me sigue gustando. Me encanta la manera en que es capaz de llegar al corazón de las personas. Me encanta dirigir un coro y sentir la energía que de él emana, especialmente cuando se trata de una canción

sobre el Evangelio. Me encanta mirar a la congregación a medida que la música los va cautivando, y sentir el Espíritu cuando ellos lo sienten. Creo que durante toda mi vida seguiré haciendo cosas relacionadas con la música, ya que significa mucho para mí”.

Pero más que nada, a Michael le encanta compartir su testimonio del Salvador, y el hacerlo mediante la música durante la Navidad constituyó una oportunidad idónea. “Se trataba de compartir nuestro testimonio del Salvador mediante la música y las palabras de la cantata”, dice. “Buscábamos música poderosa y al mismo tiempo testimonios poderosos, así que utilizamos los testimonios de las Escrituras de personas que conocieron al Salvador: María, José, Ana, Simeón, Pedro, Santiago, Juan el Amado, María Magdalena, y aquellos a los que Cristo sanó y enseñó. Procuramos transmitir lo que ellos sabían, y es muy poderoso. También utilizamos el testimonio del propio Salvador. Todo se combinó de una manera maravillosa”.



SI DESEA VER UN VIDEO CON FRAGMENTOS DE LA CANTATA, VISITE WWW.LIAHONA.LDS.ORG.

Cada uno de nosotros, al igual que Händel, se encuentra embarcado en una empresa espiritual creativa. Ruego que seamos sensibles a la inspiración de lo alto, para que seamos inspirados de manera tal que los frutos de nuestra labor inspiren a los demás.



las ganancias de ésta y de todas las presentaciones futuras de *El Mesías* fueran “donadas a los presos, a los huérfanos y a los enfermos. Yo mismo he estado muy enfermo y ahora estoy curado”, dijo. “Estuve preso, y ahora estoy en libertad”⁶.

Después de la primera presentación de *El Mesías* en Londres, un espectador felicitó a

Händel por el excelente “entretenimiento”.

“Señoría, me lamentaría si lo único que he logrado es entretenerlos”, contestó con humildad Händel. “Deseo hacerlos mejores personas”⁷.

Finalmente se había despojado de su incansable búsqueda de fama, fortuna y elogios públicos, pero sólo después de componer su obra culminante para una audiencia que incluía a seres que no eran de esta tierra. Las cosas que más importaban ya no estaban a merced de las que menos importaban. Ahora Händel, el compositor inquieto, se hallaba en paz.

Lecciones de la vida de Händel

¿Qué lecciones podemos aprender de la vida de Georg Friedrich Händel y de la composición de una pieza musical que se ha convertido en un hito espiritual?

1. **Debemos aumentar la confianza en nuestras capacidades y aprender a vivir con la crítica de nuestro trabajo.** Como dijo el poeta Rudyard Kipling: “Confía en ti mismo cuando duden de ti todos los hombres, pero también ten en cuenta por qué dudan”⁸.
2. **La cantidad no reemplaza a la calidad ni a la variedad.** Las primeras óperas de Händel mayormente han caído en el olvido. Sus patrones predecibles y comunes simplemente no inspiraban, y cada ópera que producía sonaba muy parecida a las anteriores que había compuesto.
3. **Cuando seguimos la inspiración, estamos haciendo la obra del cielo.** No podemos obligar al Espíritu, pero cuando llegan la inspiración y la revelación, debemos escuchar y actuar de acuerdo con esos susurros. El Señor ha prometido que “el poder de mi Espíritu vivifica todas las cosas” (D. y C. 33:16).



4. **Debemos reconocer nuestra fuente de inspiración y revelación.** No somos más que instrumentos en la obra que hacemos que bendice a los demás. Debemos tomar conciencia, como lo hizo Händel cuando esquivó un honor que le quisieron hacer por su logro, de que “Dios [nos] ha visitado”.
5. **Nunca debemos subestimar el poder de la palabra.** Existe un poder en la palabra de Dios que sobrepasa en gran medida las narraciones de los escritores más talentosos de este mundo (véase Alma 31:5).
6. **El significado espiritual verdadero de una obra lo comunica el testimonio del Espíritu Santo.** “Cuando [una persona habla o canta] por el poder del Santo Espíritu, el poder del Espíritu Santo lo lleva al corazón de los hijos de los hombres” (2 Nefi 33:1).
7. **El poder radica en Dios y Sus obras, no en nuestras palabras.** Hablándole sobre los profesores de religión de la época, el Salvador le dijo a José Smith: “Con sus labios me honran, pero su corazón lejos está de mí... teniendo apariencia de piedad, mas negando la eficacia de ella” (José Smith—Historia 1:19). Händel había compuesto otros oratorios y óperas en base a textos bíblicos, pero la estructura o apariencia de su música no estaba a la altura

del poder de las Escrituras: las poderosas profecías de Isaías sobre el nacimiento y ministerio del Salvador ni el cumplimiento de dichas profecías, tal como se encuentran en el Apocalipsis y en los evangelios de Lucas y Juan. En *El Mesías* de Händel, encontramos la forma o apariencia de piedad y la eficacia o poder de ella. En *El Mesías*, los labios y los corazones se acercan más al cielo.

En esta vida, cada uno de nosotros, al igual que George Friedrich Händel, se encuentra embarcado en una empresa espiritual creativa. Tanto el fomento físico de la vida mortal como el recto vivir de nuestros días en la tierra son logros espirituales. Ruego que seamos sensibles a la inspiración de lo alto, para que seamos inspirados de manera tal que los frutos de nuestra labor inspiren a los demás. Al procurar rescatar a los demás, espero que no nos limiten las fórmulas de siempre y las percepciones que nos imponemos a nosotros mismos, las cuales restringen nuestra creatividad espiritual y bloquean la revelación.

En su poema épico *Aurora Leigh*, Elizabeth Barrett Browning expresó esta elocuente idea:

*La tierra llena del cielo es,
Y en cada zarza común arde Dios;
Mas sólo el que ve se quita el calzado;
El resto se acerca para arrancar las zarzamoras⁹.*

Ruego que cada uno de nosotros se desate el calzado y llene su labor de la esencia del cielo, y que ninguno de nosotros termine arrancando zarzamoras cuando queda por hacer una obra mucho más grandiosa y excelsa.

Al terminar nuestros días divinamente ordenados, ruego que podamos reconocer, junto a Händel, que Dios nos ha visitado en nuestra labor. ■

NOTAS

1. De Stefan Zweig, *The Tide of Fortune: Twelve Historical Miniatures*, 1940, pág. 104.
2. En *The Tide of Fortune*, pág. 107.
3. En *The Tide of Fortune*, pág. 108.
4. En *The Tide of Fortune*, pág. 110.
5. En *The Tide of Fortune*, pág. 121.
6. En *The Tide of Fortune*, pág. 122.
7. En Donald Burrows, *Handel: Messiah*, 1991, pág. 28; véase también “A Tribute to Handel”, *Improvement Era*, mayo de 1929, pág. 574.
8. Rudyard Kipling, “If—,” en *The Best Loved Poems of the American People*, sel. de Hazel Felleman, 1936, pág. 65.
9. Elizabeth Barrett Browning, en John Bartlett, comp., *Familiar Quotations*, 14ª edición.



Por el élder
Neil L. Andersen

Del Quórum de los
Doce Apóstoles

Un regalo digno de más atención

*Con todas las bendiciones que nos ha otorgado la edad moderna,
no desechemos aquello que promueve las impresiones del Espíritu.*

Han pasado más de 50 años, pero recuerdo claramente la mañana de la Navidad de 1959. Con mi entusiasmo de niño, esperaba desesperadamente que me regalaran una bicicleta nueva. Mi hermano mayor, mi hermana mayor y yo compartíamos la misma bicicleta, una muy vieja de 61 cm (24 pulgadas) que los tres habíamos usado para aprender a andar en bicicleta. Desde hacía mucho tiempo había perdido su elegancia, y yo les había pedido a mis padres una nueva. Ahora, al ver atrás, me abochorna un poco no haber mostrado más sensibilidad con respecto al costo que hacer un regalo así supondría para una familia de ingresos limitados.

Llegó la mañana de Navidad y, desde nuestro dormitorio en el sótano, subí las escaleras a toda velocidad. Entré corriendo a la sala, y busqué en vano la bicicleta. Se me cayó el alma a los pies cuando vi un regalo chiquito debajo de mi calcetín navideño, pero traté de controlar mi desilusión.

Al estar todos sentados en la sala como familia, mi padre me pidió que fuera a la cocina a buscar un cuchillo para abrir una caja en la que venía un regalo para mi hermano. Entré a la pequeña cocina y palpé la pared en busca del interruptor de la luz y así ver por dónde iba. Cuando la luz iluminó el cuarto, me emocioné mucho: ¡frente a mí había una hermosa bicicleta negra de 66 cm

(26 pulgadas)! Durante muchos años anduve en esa bicicleta, la cuidé, la protegí y la consideré una amiga; fue un regalo que por mucho tiempo agradecí y atesoré.

Un regalo más grande

Tan sólo tres meses antes de esa Navidad, se me había otorgado otro regalo mucho más importante y extraordinario que la bicicleta. Me había bautizado y se me había dado un regalo que era el don del Espíritu Santo. En aquellos primeros años, y tal vez con demasiada frecuencia en los años posteriores, fui como los lamanitas que dijo el Salvador que habían sido “bautizados con fuego y con el Espíritu Santo... y no lo supieron” (3 Nefi 9:20).

Jesús recalcó el valor incalculable del bautismo y del don del Espíritu Santo: “De cierto, de cierto te digo que el que no naciere de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios” (Juan 3:5). Y para aliviar la carga del anuncio a Sus discípulos de que pronto los dejaría, el Salvador les prometió este don celestial: “Os lo enviaré [el Consolador]” (Juan 16:7).

Se trata de un don de enorme poder. Las Escrituras nos enseñan lo que éste brindará a quienes ansiosamente lo reciban: “El Espíritu Santo... da testimonio del Padre y del Hijo” (D. y C. 20:27; véase también 1 Corintios 12:3; 3 Nefi 28:11; D. y C. 42:17). El Espíritu Santo nos enseña todas



las cosas y nos recuerda todo (véase Juan 14:26). Nos guía a la verdad y nos hace saber las cosas que han de venir (véase Juan 16:13). Ilumina nuestra mente y llena el alma de gozo (véase D. y C. 11:13), y es por medio de Su poder que podemos llegar a saber la verdad de todas las cosas (véase Moroni 10:5). Nos descubrirá los misterios de Dios (véase 1 Nefi 10:19).

Nos muestra lo que tenemos que hacer (véanse 1 Nefi 4:6; D. y C. 8:2). Inspira a quienes enseñamos (véase 2 Nefi 33:1). Y, lo que más

Como discípulos de Cristo, debemos hacer que el don del Espíritu Santo sea una parte consciente y diaria de nuestra vida, así como un asunto de oración.

importa, la remisión de los pecados viene por medio de la Expiación, “por el bautismo y por fuego, sí, por el Espíritu Santo” (D. y C. 19:31; véase también 2 Nefi 31:17), lo cual nos permite al fin ser santificados por este don y así en el postrer día presentarnos ante Cristo sin mancha (véase 3 Nefi 27:20).

Este don de la compañía constante del Espíritu Santo está a disposición únicamente de los que hayan sido bautizados y confirmados miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días¹. El Espíritu Santo puede ejercer su influencia de vez en cuando en cualquiera que busque la verdad, pero el *don* del Espíritu Santo queda reservado en su plenitud para los que hayan tomado sobre sí los convenios del Evangelio restaurado². Se trata de un don real que trae consigo una bendición sublime para los miembros de la Iglesia.

El Espíritu Santo no es un don que se reserva únicamente para unos cuantos —el patriarca,

el dedicado maestro orientador, el amigo inspirado— sino que se promete a cada uno de nosotros si con diligencia procuramos hallar el camino de regreso a nuestro hogar celestial. El presidente Wilford Woodruff (1807–1898) recalcó la necesidad que todo Santo tiene de la guía del Espíritu Santo: “[Esforcémonos] de tal forma que [podamos] obtener el Espíritu Santo... Éste es el Espíritu que debemos tener para llevar a cabo los propósitos de Dios en la tierra, y lo necesitamos más que cualquier otro don... Debemos orar al Señor hasta obtener el Consolador. Eso es lo que se nos promete al bautizarnos. Es el Espíritu de luz, de verdad y de revelación, y puede estar con todos nosotros al mismo tiempo”³.

La necesidad de recibir inspiración personal

Vivimos en una época en la que el transporte, la comunicación y el acceso a la información han superado ampliamente lo que había en el pasado, pero los asuntos morales, tales como la honradez, la castidad, el guardar el día de reposo, la responsabilidad familiar e incluso la santidad de la vida —asuntos en los que por mucho tiempo coincidíamos el mundo y los Santos de los Últimos Días— ahora están abiertos a todo tipo de interpretaciones y debates (véase D. y C. 1:16).

A medida que el desarrollo de tecnologías y comunicaciones sigue imponiéndonos al mundo moderno, estar en el mundo sin ser de él nos exige elegir y tomar decisiones de manera constante (véase Juan 17:14). El saber discernir espiritualmente es de suma importancia. Como discípulos de Cristo, debemos hacer que el don del Espíritu Santo sea una parte consciente y diaria de nuestra vida, así como un asunto de oración. El presidente Boyd K. Packer, Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles, dijo: “Nadie puede sobrevivir en el mundo actual, y mucho menos bajo las condiciones en las que dentro de poco nos tocará vivir, sin inspiración personal”⁴.

¿Cómo podemos utilizar este don celestial como una brújula vital en nuestras acciones diarias? Tenemos que creer que incluso en nuestras



debilidades, la voz suave y apacible que sentimos proviene de nuestro Padre. Debemos orar y pedir y buscar y después no temer cuando nos lleguen respuestas al corazón y a la mente. Crean que son de origen divino, porque lo son.

En febrero de 1847, el profeta José Smith se le apareció a Brigham Young en un sueño o visión. El presidente Young le preguntó al Profeta si tenía algún mensaje para los santos, a lo que éste contestó: “Diga a la gente que sea humilde y fiel y se asegure de conservar el Espíritu del Señor, el cual le guiará con rectitud. Que tengan cuidado y no se alejen de la voz apacible; ésta les enseñará [lo que deben] hacer y a dónde ir; les proveerá los frutos del reino. Diga a los hermanos que *tengan el corazón dispuesto al convencimiento* a fin de que cuando el Espíritu Santo llegue a ellos, su corazón esté listo para recibirlo”⁵.

El creer que la revelación les llegará tanto a ustedes como a los demás significa tener el corazón receptivo a la convicción.

Las impresiones del Espíritu Santo

Existen muchos ejemplos inspiradores de cómo el Espíritu Santo se hace sentir en las vidas de los miembros de la Iglesia. Por lo general son apacibles e íntimos, y sólo parecen espectaculares cuando echamos la vista atrás y consideramos los cambios que se efectuaron a raíz de

ellos. Piensen en sus propias vivencias al leer este muestrario de experiencias que se han compartido conmigo:

- Una mujer consideraba algunas opciones laborales que le interesaban ahora que sus hijos habían vuelto a la escuela. Estaba sentada en la reunión sacramental cuando el presidente de estaca se puso de pie para dar su testimonio y leyó un pasaje de las Escrituras: “No busques las riquezas ni las vanidades de este mundo, porque he aquí, no las puedes llevar contigo” (Alma 39:14). El versículo penetró su corazón profundamente ese día de reposo al recibir confirmación espiritual de las cosas que debía hacer durante el año venidero.
- Un niño de ocho años se bautizó y después fue confirmado miembro de la Iglesia, recibiendo el don del Espíritu Santo de manos de su padre y de su abuelo. Cuando el muchacho alegremente se puso de pie para compartir su testimonio, de repente experimentó tanta emoción que apenas podía hablar. Un hermano, al relatar la experiencia, dijo: “Sentí el Espíritu con mucha fuerza en ese momento”.
- Un misionero y su compañero llamaron a la puerta de una investigadora a quien le habían entregado un Libro de Mormón. Cuando la anciana abrió, el misionero sintió que lo invadía un potente sentimiento. La mujer les dio la bienvenida y les explicó que había leído y que creía lo que le habían enseñado. El joven misionero se vio tan afectado por el sentimiento que experimentó que oró: “Amado Padre, te ruego que nunca me dejes olvidar lo que he sentido hoy”.
- Una joven universitaria que estaba lejos de casa se había empezado a sentir terriblemente sola. En sus oraciones suplicaba recibir ayuda para solucionar su crisis. Una mañana, estando en clase, experimentó un extraordinario sentimiento de consuelo y se le ocurrió una idea: “Nunca estás sola”. Sus oraciones fueron contestadas, y no volvió a sentirse triste por estar lejos de casa.
- Un padre fiel se encontraba en camino para ayudar a un hijo que había tomado algunas decisiones erradas y ahora iba a sufrir las consecuencias de esas elecciones. En las largas y silenciosas horas que le llevó llegar hasta donde él estaba, oró angustiado por causa de los errores de su hijo. Entonces a este padre le vino de forma

muy clara y nítida este pensamiento: “Él es Mi hijo también”.

- Una Laurel de 16 años estaba en una clase de Escuela Dominical escuchando al maestro. Era la época de Pascua de Resurrección, y el maestro había preparado una clase sobre la Expiación. Al tocar el tema del sufrimiento que el Salvador había soportado, el maestro habló sobre lo que significaba sangrar por cada poro, ser azotado y sufrir en la cruz. La joven nunca había pensado acerca de la Expiación con tanto detalle y acudió a su mente una imagen. Más de 15 años después, habló emocionada sobre aquella experiencia: “Ese día el Espíritu Santo me testificó que Jesús es el Cristo”.

La importancia de la obediencia

Vivimos en una época en la que nos rodean los más corrosivos elementos del mal. La tecnología de la comunicación, que nos brinda muchas cosas maravillosas, también invade nuestras comunidades —e incluso nuestras casas si no tenemos cuidado— con cosas que rápidamente pueden insensibilizarnos contra el don del Espíritu Santo. Debemos estar siempre alerta en cuanto a lo que permitamos que ejerza influencia en nuestro espíritu.

Si desean mayor claridad para entender la voz suave y apacible y creer en ella, no existe mejor remedio que una mayor obediencia. Jesús les dijo a Sus discípulos: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz y sígame” (Mateo 16:24).

El presidente James E. Faust (1920–2007), Segundo Consejero de la Primera Presidencia, ofreció una solución sencilla para saber escoger correctamente a qué voz seguir: “Escuchemos y sigamos la voz del Espíritu. Ésa es una solución antigua, aun eterna, y quizás no sea popular en una sociedad que siempre busca cosas nuevas. Se requiere la paciencia en un mundo que exige la satisfacción instantánea de sus deseos. Esa solución es silenciosa, tranquila y sutil en un mundo que está prendado de lo que es estridente, incesante, de ritmo apresurado, ofensivamente rimbombante y tosco. Esa solución requiere que seamos contemplativos... Esa solución requiere que caminemos por medio de la fe en un mundo gobernado por el sentido de la vista”⁶.

Momentos apacibles para reflexionar

He pensado a veces en lo diferentes que son las vidas de mis hijos comparadas con la mía, habiéndome criado



en la pequeña granja familiar en el sur de Idaho en las décadas de 1950 y 1960. Días largos en los que ponía una cerca con mi padre, horas calladas en las que movía tubos de irrigación en los sembrados de papas (patatas), una casa en la que había un televisor que tenía sólo tres canales, sin computadora (ordenador), sin MP3, sin teléfonos móviles, con pocos viajes más allá de los pueblos cercanos, pocas distracciones y mucho tiempo en familia, tales fueron los cimientos de muchas personas de mi generación.

En el mundo de hoy debemos proporcionar a nuestros hijos momentos apacibles y de reflexión, y enseñarles a escuchar la voz suave y apacible. Con todas las bendiciones que nos ha otorgado la edad moderna, no desechemos aquello que promueve las impresiones del Espíritu: tiempo aparte para orar, meditar y leer las Escrituras, así como tiempo en familia sin las interrupciones del ruido, las distracciones y el exceso de actividades.

Responder a los susurros

Al obedecer las impresiones que recibimos, aprendemos a confiar en que efectivamente vienen del Padre. “Crecemos” (véase D. y C. 109:15) al aprender a discernir esa voz.

El presidente Thomas S. Monson nos ha aconsejado nunca postergar el obedecer un susurro del Espíritu. “Velamos y esperamos. Escuchamos para oír esa voz suave y apacible”, declaró en una conferencia general. “Cuando

habla, los hombres y las mujeres sabios obedecen. No postergamos el seguir las impresiones del Espíritu”.

El presidente Monson a continuación compartió una experiencia sobre un amigo que se llamaba Stan, que sufría de una enfermedad que lo había dejado parcialmente paralizado. A pesar de una excelente atención médica y de las oraciones de familiares y amigos, Stan quedó postrado, por lo que empezó a desesperarse.

“Un atardecer, nadaba yo de espaldas en el Gimnasio Deseret, con la mirada perdida en el techo mientras avanzaba, brazada tras brazada”, recordó el presidente Monson. “Sin palabras, pero con suma claridad, me vino a la mente un pensamiento: ‘Ahí estás, nadando sin problemas, mientras tu amigo Stan languidece en su cama de hospital, sin poder moverse’. Sentí la impresión: ‘Vete al hospital y dale una bendición’.

“Dejé de nadar, me vestí y me apresuré a dirigirme al hospital, al cuarto de Stan. La cama estaba vacía; una enfermera me dijo que él estaba en su silla de ruedas preparándose para la terapia en la piscina. Me apresuré para llegar al lugar, y allí encontré a Stan, solito, al borde de la parte más profunda de la piscina. Nos saludamos, y volvimos a su cuarto, donde le di una bendición del sacerdocio”.

Stan finalmente recobró la fuerza y el movimiento de sus piernas, y aprendió a caminar nuevamente. El presidente Monson siguió: “A algunos [Stan] confiesa las sombrías ideas depresivas que lo envolvían aquella tarde, mientras esperaba en la silla de ruedas, al borde de la piscina, aparentemente condenado a una vida desesperada; y cuenta de la alternativa que contemplaba: sería tan fácil mover la odiada silla hacia las aguas silenciosas de esa honda piscina; entonces, la vida se habría terminado. Pero en ese preciso momento me vio a mí, su amigo. Aquel día Stan aprendió literalmente que no estamos solos. Yo también aprendí una lección ese día: Nunca, nunca, nunca se deja para más tarde el responder a un susurro del Espíritu”⁷.

El Señor, al hablar de Su segunda venida, hizo hincapié en que el don del Espíritu Santo debe

mantenerse potentemente activo entre Sus Santos: “Porque aquellos que son prudentes y han recibido la verdad, y han tomado al Santo Espíritu por guía, y no han sido engañados, de cierto os digo que éstos no serán talados ni echados al fuego, sino que aguantarán el día” (D. y C. 45:57).

Vivimos en un día extraordinario de oportunidades, aprendizaje y prosperidad. Sin embargo, junto a estas maravillas llegan también los engaños degradantes del adversario, que intentan

En el mundo de hoy debemos proporcionar a nuestros hijos esos momentos apacibles y de reflexión, y enseñarles a escuchar la voz suave y apacible.

abrirse paso hasta la esencia de nuestras vidas, aun tratando de incrustarse en el refugio seguro de nuestros hogares. No seremos engañados si recibimos el Espíritu Santo como nuestro guía y exhibimos prudencia al conocer, resguardar y cultivar este don. Y en la medida en que aumente el mal en el mundo, el don del Espíritu Santo será un poder compensador para los rectos.

Al ponerle más atención a este don divino, “aguantaremos el día” y viviremos de nuevo con nuestro Padre Celestial. ■

NOTAS

1. Véase *Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia: Wilford Woodruff*, 2005, pág. 50.
2. Véase Dallin H. Oaks, “Para que siempre tengan su Espíritu”, *Liahona*, enero de 1997, pág. 65.
3. *Enseñanzas: Wilford Woodruff*, págs. 47, 52–53.
4. Boyd K. Packer, “La reverencia inspira la revelación”, *Liahona*, enero de 1992, pág. 25.
5. *Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 103; cursiva agregada.
6. James E. Faust, “La voz del Espíritu”, *Liahona*, junio de 2006, pág. 6.
7. Véase Thomas S. Monson, “El Espíritu vivifica”, *Liahona*, julio de 1985, pág. 65.

Tradiciones

DE LOS SETENTA

Integrantes de los Setenta comparten la forma en que celebran esta época y recuerdan el nacimiento del Salvador.



¿Cómo podemos celebrar la Navidad de manera significativa para cada miembro de la familia? ¿Cómo podemos mantener al Salvador en el centro de la Navidad? ¿Qué tradiciones nos pueden ayudar a recordarlo a Él y Su nacimiento?

Integrantes de los Setenta provenientes de varios países y culturas expresan algunas de las formas en que han contestado estas preguntas para sí mismos y sus seres queridos. A continuación comparten algunos significativos recuerdos, testimonios y tradiciones navideños. (Los países de origen aparecen en paréntesis.)



Élder Marcos A. Aidukaitis (Brasil): La Navidad es una oportunidad muy especial que tenemos mi familia y yo de conversar sobre algunas cosas sagradas de las que no hablamos tal vez del mismo modo tan formal y específico durante otras épocas del año. Es una oportunidad de demostrar amor a los demás y gratitud por las cosas que han tenido lugar en nuestra vida.



Élder David S. Baxter (Escocia): Cuando nuestros hijos eran pequeños, salíamos a cantar villancicos en Nochebuena, regalando a los miembros menos activos los tradicionales troncos navideños. En Nochebuena prendíamos velas, leíamos el relato de la Natividad, participábamos de una cena especial en familia y después disfrutábamos juntos de la Navidad.



Élder Gérald Caussé (Francia): En nuestra familia hemos decidido que la Navidad no es asunto nada más de divertirse juntos, sino también de concentrarse en Cristo y servir a los demás. Hace unos diez años formamos un coro familiar e íbamos a hospitales y asilos de ancianos para cantar canciones de Navidad. Al principio el grupo era pequeño.

navideñas



Llevábamos bebés en brazos y en carritos, pero ahora esas criaturas han crecido y son coristas experimentados. Tenemos un coro de 44 voces que no sólo entona villancicos franceses tradicionales, sino también himnos de la Iglesia, y tenemos mucho éxito. Después de cantar, los niños reparten a los enfermos o ancianos regalitos que nuestra familia ha preparado. Tratamos de dedicar tiempo a cada persona, conversando sobre el verdadero significado de la Navidad y también escuchándolas. Todos tienen siempre mucho que contar.

Esas visitas son ocasiones especiales para recordar lo que sabemos sobre lo que significa ser cristiano y llevar el nombre de Cristo. La Navidad sirve de buen recordatorio de cómo debemos comportarnos el resto del año.



Élder Eduardo Gavarret (Uruguay): La Navidad es una época especial para nosotros. En esa época, siempre nos invade un sentimiento de calidez. Cuando llega el mes de diciembre, vemos que la Navidad es una época de paz y

de estar juntos en familia. Tenemos la tradición de escribirles cartas a los amigos, pero en particular nos gusta escribirle cartas al Salvador y ponerlas en el árbol de Navidad como un obsequio que deseamos hacerle.



Élder Carlos A. Godoy (Brasil): En familia, escribimos nuestros testimonios en ejemplares del Libro de Mormón y los mandamos a amigos y parientes como regalos de Navidad, y debido a que es Navidad, los regalos siempre son bien aceptados. Es una forma linda de compartir el Evangelio y de acordarnos de que Cristo es la parte más importante del día.



Élder Christoffel Golden Jr. (Sudáfrica): En Nochebuena disfrutamos de una cena formal, después de lo cual leemos el relato de Lucas sobre el nacimiento del Salvador. Durante la mañana de Navidad, nos ponemos nuestra mejor ropa dominical y participamos de una corta reunión navideña,



a la cual también invitamos a algunos no miembros y miembros menos activos. Después pasamos tiempo con amigos y con otros familiares, fortaleciendo de ese modo los lazos familiares en el verdadero espíritu de la Navidad.



Élder Donald L. Hallstrom (EE. UU.): En años anteriores, en Nochebuena nos reuníamos para tener un período agradable y memorable de compartir testimonios. A cada miembro de la familia se le daba la oportunidad de expresar sus sentimientos en cuanto al Salvador y al Padre Celestial. Esos profundos sentimientos de amor consecuentemente nos acercaban unos a otros, y las expresiones de amor hacia los integrantes de la familia venían muy del corazón. Mi padre entonces expresaba la visión que tenía para la familia y daba poderoso aliento a cada miembro de ella para que nos mantuviéramos fieles a la fe. Luego en unión nos poníamos de rodillas y ofrecíamos la última oración.



Élder Paul V. Johnson (EE. UU.): Una de nuestras tradiciones como familia es que cada año vamos a una presentación de *El Mesías* de Händel en la que se permite al público

acompañar al coro. Nos encanta. Cada uno de nosotros tiene una partitura, y eso nos da la oportunidad de cantar la hermosa letra, a la que Händel le puso música, y recordar el ministerio del Salvador.



Élder Yoshihiko Kikuchi (Japón): Más o menos unos 30 días antes de Navidad, mi esposa y yo tratamos de leer las palabras de los profetas en las Escrituras sobre el nacimiento del Salvador. Si se lee cada día hasta el 25 de diciembre, se siente cómo va creciendo el espíritu navideño, relato tras relato, pasaje por pasaje de las Escrituras. Eso es lo que tratamos de hacer en nuestra familia.

Siempre recuerdo lo que le contestó Nefi al ángel cuando éste le preguntó acerca del significado del árbol en el sueño de su padre. Nefi dijo: “Sí, es el amor de Dios que se derrama ampliamente en el corazón de los hijos de los hombres” (1 Nefi 11:22). Para mí, la Navidad se trata del amor del Padre Celestial y de Jesucristo.



Élder Erich W. Kopischke (Alemania): En esta época, toda la casa cambia visiblemente. Decoramos las ramas de los abetos, colocamos portavelas en las ventanas y colgamos tiras de luces. Los niños ponen decoraciones



navideñas en sus cuartos; se hornean galletas y pan de jengibre, y un aroma llena toda la casa, el olor de los abetos y la canela.

En Nochebuena nos encanta invitar a casa a familiares y amigos. Encendemos velas y prendemos fuego en la chimenea. Preparamos cancioneros especiales con villancicos que nos gusta cantar. Yo saco el acordeón, y cada uno escoge un villancico para cantar juntos. Se siente un espíritu especial que todos disfrutan.

Después abrimos los regalos. Los niños lo hacen primero. Todos miran y sienten la emoción de cada envoltura que se abre. Después de abrir todos los regalos los niños, sin demora, desaparecen con sus tesoros. Los adultos nos quedamos a conversar. En realidad es como una noche de hogar especial.

A veces invitamos a personas que iban a estar solas para que pasen Nochebuena con nosotros. Esas navidades son especialmente agradables.



Élder Michael John U. Teh (Filipinas): La Navidad para mí quiere decir Cristo y mi familia. Es una oportunidad de renovar mi compromiso de mejorar mi relación con

nuestro Padre Celestial y el Salvador y de mejorar como esposo y padre. Me siento agradecido por la oportunidad de asistir a la reunión sacramental a lo largo del año porque en ese espacio renuevo los convenios y recuerdo la Navidad. Todas las semanas pueden ser como Navidad, una época en la que renuevo mi compromiso de recordar al Salvador.



Élder José A. Teixeira (Portugal): La mejor forma que tenemos como familia para mantener y seguir con el espíritu navideño, no sólo en Navidad sino todo el año, es leer las Escrituras. Al leerlas en familia, nos acordamos del Salvador y del verdadero espíritu navideño.

Para mi familia y para mí, la Navidad realmente quiere decir Jesucristo. Es un momento para dar, para recibir, para fortalecer los vínculos con nuestras familias, y es una época para brindar más amor a los que nos rodean.



Élder Francisco J. Viñas (España): Quiero contarles una experiencia que tuvimos en 1989 cuando servía como presidente de misión. Prestábamos servicio en la Misión Argentina



Salta cuando, unos días antes de Navidad, recibimos la instrucción del Departamento Misional de que los misioneros tenían que quedarse en sus apartamentos hasta próximo aviso a causa de que Estados Unidos había invadido Panamá.

En la mañana del 24 de diciembre, cargamos los vehículos de la misión y dividimos la misma en dos partes: los asistentes fueron a la parte norte de la misión, y mi hijo de ocho años y yo viajamos a la parte sur. El propósito era visitar a cada par de misioneros en su apartamento para llevarles comida y un mensaje navideño. Ésa fue una gran experiencia para mi hijo y para mí. El estar en cada apartamento y pasar tiempo con los misioneros fue una experiencia sobresaliente para los dos, la cual siempre atesoraremos como un gran recuerdo de Navidad.

Mi esposa y mis dos hijas se quedaron en la casa de misión, y volví con mi hijo en la madrugada del 25 de diciembre. Era la primera vez que no pasábamos Nochebuena juntos como familia, pero para nosotros fue la Navidad más memorable de todas.



Élder Jorge F. Zeballos (Chile): Cuando uno tiene un testimonio de Jesucristo —de que Él vive, de que es nuestro Salvador, nuestro Redentor— la mejor manera de manifestarle el amor que se le tiene es ser obediente a Sus mandamientos. Así que para mí, la mejor forma de recordarlo no sólo durante la Navidad sino cada día, es obedecer en todo lo que Él nos ha pedido que hagamos.



Élder Claudio D. Zivic (Argentina): La Navidad para mí y para mi familia significa celebrar el nacimiento de Jesucristo, nuestro Salvador y Redentor. Significa reunirnos en familia en Nochebuena para tener una noche de hogar donde todos participan presentando, leyendo y cantando sobre los acontecimientos especiales del nacimiento del Niño de Belén. Ésta siempre ha sido la celebración más importante en casa, y tratamos de conservar el espíritu navideño viviendo el Evangelio todos los días. ■

EL DON

Por Joan M. Olenycz

Uno de mis villancicos preferidos es “For unto Us a Child Is Born” [Porque un niño nos es nacido] de *El Mesías* de Händel. Nos recuerda del significado de la Navidad. Con frecuencia me pregunto lo que sintió María cuando el ángel Gabriel le dijo: “¡Salve, muy favorecida! El Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres” (Lucas 1:28).

María se turbó por esto, y el ángel prosiguió: “María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios.

“Y he aquí, concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús.

“Éste será grande y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre.

“Y reinará en la casa de Jacob para siempre, y de su reino no habrá fin” (Lucas 1:30–33).

¡Qué experiencia extraordinaria debió haber sido! El hijo que se le prometió a María habría de ser el Hijo Unigénito del Padre Celestial en la carne. Ella había sido escogida para traer al mundo el más grande de todos los dones: nuestro Salvador, Jesucristo.

El Padre Celestial nos dio este don a todos, jóvenes y ancianos, ricos y pobres. No tuvimos que recorrer las tiendas para encontrarlo; no nos costó ni un solo centavo; no vino envuelto en papel brillante de regalo. El don más preciado de todos venía envuelto en pañales y estaba acostado en un pesebre. El Padre Celestial nos lo envió a todos nosotros con amor. ■

¿Le gustaría compartir la forma en que Jesucristo ha influido en su vida? Se agradecerán relatos de las experiencias que usted haya tenido en cuanto al Evangelio, al igual que reflexiones acerca del ministerio y de la misión del Salvador. Algunos de los posibles temas podrían incluir la Expiación, la gracia, la sanación, la esperanza o el arrepentimiento. Tenga a bien limitar el texto que envíe a quinientas palabras; póngale el título “We Talk of Christ” y envíelo a liahona@ldschurch.org.

USTEDES ERAN LOS ÁNGELES

El corazón me dio un vuelco al leer el cartel: “*El Mesías* de Händel, interpretado por la Orquesta de Swansea y el Coro Galés”.

Llevaba seis meses en la misión, en Swansea, Gales, y sentía la nostalgia que con frecuencia sienten los misioneros nuevos durante la época navideña. Teníamos muchas tradiciones familiares durante las festividades, pero mi preferida era ir a escuchar *El Mesías* de Händel. En muchas de esas presentaciones, mi madre había tocado el órgano y yo me sentaba, escuchaba y sentía la música.

Con permiso del presidente de misión, compré entradas para los misioneros de nuestra área. La noche de la presentación, nuestro grupo se abrigó bien para protegerse del frío y caminamos hasta

la sala de conciertos. En silencio oré para que todos sintiéramos el carácter sagrado de la música inspiradora.

Cuando llegamos, me di cuenta de que nos habíamos retrasado y de que la presentación ya había comenzado. ¡No nos dejarían entrar hasta el intermedio! Al oír la música que llegaba a través de las puertas, no pude contener las lágrimas.

Un acomodador debió haber notado mi desesperación y decidió dejarnos entrar. Nos dijo que nos quedáramos en la parte de atrás hasta el intermedio para que no interrumpiéramos el canto. Abrió las puertas lentamente y entramos todos en silencio.

Entrar en el auditorio fue como entrar en el cielo. Me inundó un sentimiento de paz y

Entrar en el auditorio fue como entrar en el cielo. Sin embargo, al poco rato nos dimos cuenta de que la gente se daba vuelta, nos señalaba y nos miraba.

gozo. Sin embargo, al poco rato nos dimos cuenta de que la gente se daba vuelta, nos señalaba y nos miraba. Todos habíamos entrado en silencio y no sabíamos qué habíamos hecho para llamar tanto la atención. Tan pronto como comenzó el intermedio, buscamos nuestros asientos.

Cuando comenzó de nuevo el oratorio, la música me llenó el alma. Lloré durante el estribillo del “Aleluya” y cuando la soprano cantó “I Know That My Redeemer Liveth” [Yo sé que mi Redentor vive]. Los misioneros que estaban sentados junto a mí también sintieron el poder de la música y echaron mano a sus pañuelos. La experiencia fue algo que siempre recordaríamos. Pero cuando hubo terminado la presentación llegó el momento realmente memorable.

Cuando nos disponíamos a salir del edificio, la gente todavía susurraba y nos señalaba, pero nadie dijo nada hasta que estuvimos afuera. Un hombre se acercó a nosotros y dijo: “¡Eran ustedes! Eran ustedes!”.



Todos nos quedamos esperando una explicación.

“Durante la primera parte de la presentación, sentimos un cambio en la sala: un fuerte sentimiento de que Cristo estaba presente”, dijo el hombre. “Por eso nos dimos vuelta para ver qué era lo que había producido el cambio. Cuando miramos al fondo del auditorio, vimos a siete figuras que resplandecían como si fueran ángeles. Cuando ustedes entraron en la sala, trajeron consigo al Espíritu Santo. Estaban allí representando a Cristo; ustedes eran los ángeles”.

Mientras el hombre hablaba, miré hacia mi placa de identificación misional y leí las palabras grabadas debajo de mi nombre: “La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días”. ¡Qué humilde me sentí en ese momento por ser una representante del Mesías y haber testificado de Él en silencio aquella noche ante miles de personas! ■

Heidi Windish Fernández, Oregon, EE. UU.

DEFENDÍ AL PROFETA JOSÉ SMITH

En 1978 tuve un sueño inolvidable en el que se me aparecieron dos personas. Al hablar con ellas en ese sueño, experimenté una increíble sensación de gozo. Ese sentimiento de felicidad siguió incluso hasta después de que me levanté a la mañana siguiente.

Ese mismo día, dos misioneros Santos de los Últimos Días llamaron a la puerta de nuestra casa y preguntaron si podían compartir un mensaje. Recordando mi sueño, estuve de acuerdo y los invité a pasar. Mi esposo se mostró reacio, pero dio su consentimiento cuando le dije que no podía soportar que se fueran sin hablar con ellos.

Entre otras cosas, los misioneros me enseñaron aquel día acerca de los profetas. Yo estaba familiarizada con los profetas de la Biblia, tales como Abraham y Moisés, pero los misioneros también me enseñaron acerca de un profeta de nuestros días, José Smith. Al final de la lección, los élderes preguntaron si podrían regresar para otras lecciones y les dije que sí.

Después de varias más, me invitaron a bautizarme. Me gustaba lo que había aprendido pero, antes de bautizarme, quería obtener un testimonio de José Smith. De todo lo que los misioneros me habían enseñado, su historia era lo que me resultaba más difícil aceptar; pero sabía que si era sincera en mi búsqueda de dicho testimonio, el Padre

Celestial me confirmaría la verdad.

Fui a ver a un clérigo de la iglesia en la que me había criado; le dije lo que los misioneros me habían enseñado y expresé un gran deseo de reunirme con ellos otra vez. No obstante, antes que yo pudiera decir otra cosa, me aseguró que José Smith estaba loco, que era un visionario.

De repente, escuché una voz que me dijo: “José Smith es un profeta verdadero”. El corazón me comenzó a palpar con fuerza, y aunque todavía no me había bautizado en la Iglesia, me encontré defendiendo al Profeta de la Restauración.

El sentimiento de confirmación se hizo aún más intenso cuando salí de la oficina del ministro. Había recibido mi respuesta y sabía en qué iglesia debía educar a mis hijos.

Me bauticé poco después y sentí un gran deseo de compartir lo que había encontrado. Había recibido una confirmación espiritual acerca del profeta José Smith, y quería que otras personas sintieran el gozo que ahora tenía en mi vida como resultado de ello. Mi esposo experimentó ese gozo por sí mismo cuando se unió a la Iglesia dos años después que yo.

Me siento agradecida por vivir en una época en la que tenemos de nuevo profetas en la tierra. Gracias a su guía, tengo un camino seguro que puedo seguir. ■

Maria Brando, Italia



En nuestro porche encontramos una gran cesta con comida y otros artículos, así como algunos juguetes. Estábamos convencidos de que se había entregado en la casa equivocada.



LA MEJOR NAVIDAD

Cierto diciembre, cuando era niño, mi madre se puso muy enferma. El medicamento que estaba tomando la agotaba totalmente, y dormía unas dieciocho horas al día.

Como mi madre estaba sola, mi hermana mayor y yo tratamos de ocuparnos de los quehaceres de la casa de la mejor manera que podíamos, pero éramos pequeños e inexpertos y no lo conseguimos muy bien. Varios días después de que mi madre cayera enferma, mientras buscábamos algo para comer en la cocina, sonó el timbre de la puerta.

Una hermana de nuestro barrio estaba en el porche, trayéndonos alimentos. No sabía de nuestras necesidades, pero allí estaba con la cena. Nos preguntó cuánto tiempo había estado enferma nuestra madre y cómo nos las habíamos arreglado

solos durante tanto tiempo. Le aseguramos que estábamos saliendo adelante lo mejor que podíamos, pero apreciamos la amabilidad que tuvo de compartir una comida con nosotros.

Cuando se marchó de nuestra casa, llamó a la presidenta de la Sociedad de Socorro y le informó de la situación de nuestra familia. Al día siguiente y durante muchos días más, los miembros del barrio llevaron comidas a nuestra casa. ¡Estábamos sumamente agradecidos! Lo que no nos comíamos en el momento lo congelábamos y, gracias a la bondad de nuestro barrio, nuestra familia tuvo más que de sobra para comer durante los tres meses siguientes. No obstante, las bondades de otras personas no terminaron allí.

Se acercaba la Navidad, y mamá se estaba recuperando lentamente,

pero no se encontraba del todo bien. Mi tío fue a nuestra casa desde Copenhague, a unos 65 km de distancia, para ayudarnos con los preparativos navideños. Se mostró muy generoso al hacer lo que le fue posible, y aportó un árbol de Navidad y algo de comida para la celebración de nuestra familia. También compró unos regalos para mi hermana y para mí. Nosotros, a la vez, compramos unos cuantos regalos modestos para nuestra madre y nuestro tío. Sabíamos que teníamos mucho que agradecer pero, como niños seguíamos un poco decepcionados por la forma en que estaban saliendo las cosas durante esa Navidad.

En la víspera de la Nochebuena, alguien llamó a la puerta. Al mirar por la ventana no pude ver a nadie, por lo que pensé que debía tratarse de una broma, pero mi hermana me dijo que de todos modos abriera. En nuestro porche encontramos una gran cesta con comida y otros artículos, así como algunos juguetes. Estábamos convencidos de que se había entregado en la casa equivocada, así que fuimos a casa de los vecinos para preguntar si esa cesta debió haberseles entregado a ellos, pero no estaban en casa. Entonces nos dimos cuenta de que los regalos llevaban una etiqueta con nuestros nombres. Había regalos incluso para mi tío. Alguien había pensado en *nosotros*.

La generosidad anónima que se demostró a mi familia aquel año convirtió lo que había sido una Navidad oscura y triste en la mejor Navidad de mi vida. La bondad y el amor que sentimos de otras personas me siguen conmoviendo hoy en día. ■
Morten Sønderskov, Dinamarca

¿QUIÉN SERÁ EL REGALO?

En 1982, la segunda Navidad después de que nos casamos, Cleto y yo decidimos establecer tradiciones familiares. Como éramos los primeros miembros de la Iglesia de nuestras respectivas familias, nuestras celebraciones navideñas anteriores, aunque nos trajeran gratos recuerdos, carecían de compasión y servicio genuinos. Además, nuestro primer bebé, Diego, que tenía ocho meses, era razón suficiente para que progresáramos en ese sentido.

Estábamos bastante ocupados con los estudios universitarios, las tareas domésticas, los llamamientos de la Iglesia y nuestro curso acelerado para padres primerizos, pero seguimos dedicándonos a prepararnos para una ocasión especial. Utilizamos cada noche de hogar de diciembre para hacer decoraciones

y llegar a comprender mejor los símbolos y colores que veíamos por todas partes. También

planeamos preparar una cena sencilla y pensamos en regalos útiles y poco costosos. Al comenzar a seguir un programa de estudio de las Escrituras, nos dimos cuenta de que el auténtico cambio en nuestra manera de celebrar el nacimiento de Cristo consistiría en escoger un regalo para el Salvador.

Nos preguntábamos: “¿Qué se le puede dar a alguien que tiene el cielo y la tierra a Su disposición?”. Las Escrituras dan la respuesta, declarando que todo lo que hagamos “a uno de éstos, mis hermanos más pequeños” (Mateo 25:40), a Él se lo hacemos. Dado que la Navidad es una época de amistad y de amor, deseábamos invitar a un miembro de la Iglesia a experimentar la calidez y el dulce espíritu que sentíamos en nuestro

hogar. Buscamos mucho para encontrar a alguien que necesitara un poco de ánimo y que con nuestra ayuda se convirtiera en nuestro regalo de Navidad para el Salvador.

Cada vez que invitábamos a un hermano o una hermana del barrio o de la estaca a nuestro hogar, teníamos la alegría de descubrir que esa persona ya estaba comprometida para otras actividades, pero la Nochebuena llegó pronto y todavía no habíamos encontrado a nadie con quien compartir nuestra Navidad.

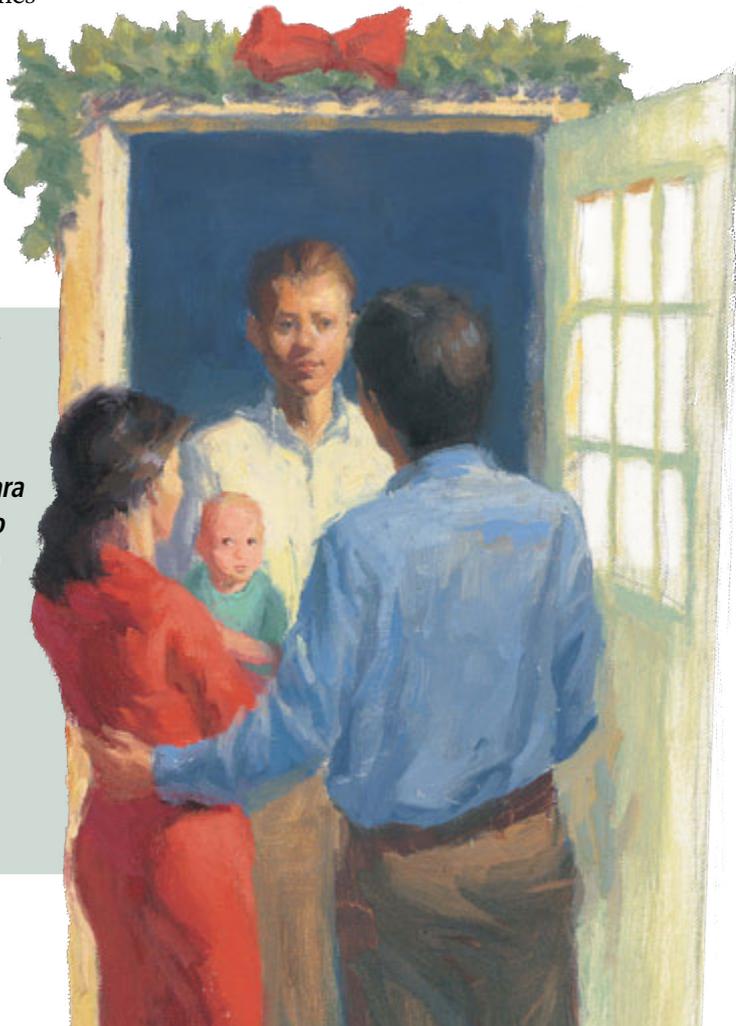
Resignados a nuestro fracaso, nos estábamos preparando para la cena cuando sonó el timbre de la puerta. Cuando abrí, me llevé la enorme alegría de encontrar a un amigo que hacía tiempo que no veíamos. Avelar había sufrido recientemente la decepción de una difícil separación; estaba triste y solo y había sentido un gran deseo de estar con nosotros.

Lo recibimos con amor, y él nos dijo que había encontrado el ambiente que necesitaba para ser consolado en medio de sus pruebas. Le hablamos de nuestros preparativos para servir y ayudar a una persona necesitada, a fin de que se diera cuenta de que el Señor lo conocía y lo amaba.

Para todos nosotros, fue maravilloso darnos cuenta de que el Salvador nos había enviado a alguien que no pudimos encontrar por nosotros mismos: nuestro amigo Avelar. Comprobamos la importancia decisiva de los vínculos de amistad entre los hijos y las hijas de nuestro Padre Celestial. Por ese motivo, en las Navidades siguientes, nuestros tres hijos y nosotros siempre recordamos que el propósito de esas fiestas es fortalecer los lazos de unidad, amor y amistad. ■

Ana Márcia Agra de Oliveira,
Pernambuco, Brasil

Resignados a nuestro fracaso, nos estábamos preparando para la cena cuando sonó el timbre de la puerta.



Por el élder
Tad R. Callister
De los Setenta



NO TEMAS

De María y José aprendemos que no tenemos por qué temer; para cada problema, existe una solución.

María y José aprendieron temprano en la vida que para cada problema Dios tiene una solución. A María, el ángel le dijo: "...no temas... porque ninguna cosa es imposible para Dios" (Lucas 1:30, 37).

A veces los jóvenes se enfrentan a un problema que parece el Monte Everest. Creen que simplemente es demasiado alto y difícil de escalar. Debido a que no ven ninguna solución, llegan a desanimarse—y quizás incluso a volverse negativos y pesimistas—acerca de su futuro. Pero, al igual que María y José, tú puedes aprender que por más insolubles que parezcan los problemas de la vida, Dios *siempre* tiene una solución.

Cuando María se enteró de su llamamiento divino de dar a luz al Hijo de Dios, sin duda pasaron por su mente un caudal de cuestiones y preocupaciones. Después de todo, ella estaba desposada con José; ¿qué iba a pensar él? Entonces el ángel del cielo aconsejó: "...no temas" Lucas 1:30. Cuando José supo del embarazo de María, no vio ninguna otra

solución satisfactoria más que romper el compromiso matrimonial, pero de nuevo el ángel aconsejó, "...no temas" Mateo 1:20. Fue la misma instrucción celestial que previamente se le había dado a Zacarías (véase Lucas 1:13) y que posteriormente se daría a los pastores: "No temáis, porque he aquí os doy nuevas de gran gozo" Lucas 2:10.

Hay mucho temor en el mundo hoy día: para casarse, tener hijos, establecer compromisos, defender lo correcto, enfrentarse a la presión de los compañeros. Existen temores a las condiciones económicas y desastres naturales, pero el consejo que el Señor tiene para nosotros hoy es similar al que se dio a María y a José: "Sed de buen ánimo, pues, y *no temáis*, porque yo, el Señor, estoy con vosotros" (D. y C. 68:6; cursiva agregada).

El consejo del ángel a María y a José, "...no temáis", fue más que una instrucción específica para sus problemas particulares; fue una salutación universal para todas las personas porque María y José desempeñarían un papel singular en el ministerio del

Salvador, ministerio que haría posible eliminar *todos* los temores de *todas* las personas de *todas* las edades.

Gracias al nacimiento, a la vida y la expiación del Salvador, no existe ningún problema insoluble. Por supuesto que hay tragedias y dificultades pasajeras, pero no tienen por qué ser permanentes ni inconquistables. ¿Pueden imaginarse a alguien con un problema que Dios no pueda resolver? Él siempre tiene una solución que avanzará nuestro progreso eterno. Ésa es tanto la razón como la esencia de la Expiación. Por eso Morón dijo: "...debéis tener esperanza, por medio de la expiación de Cristo" (Moroni 7:41).

No hay duda sobre la capacidad que tiene la Expiación de brindar soluciones a nuestros problemas. Las Escrituras son muy claras en cuanto a este punto. Las verdaderas cuestiones son las siguientes: ¿Aceptaremos dichas soluciones? ¿Escogeremos la respuesta del mundo o la respuesta de Dios? ¿Nos arrepentiremos o daremos excusas; buscaremos la gracia de Dios para vencer nuestras debilidades o "nos las arreglaremos solos"; reconocemos el amor de Dios en momentos de tragedia o Lo rechazaremos en cada crisis de la vida?

La Expiación es el vehículo para resolver los grandes problemas de la vida. Con la Expiación, Dios nos coloca en el asiento del conductor de nuestro destino divino, siempre y cuando sigamos Su voluntad. María



A María, el ángel dijo: "...no temas... porque ninguna cosa es imposible para Dios".

fue un excelente ejemplo de esta obediencia. Ella le dijo al ángel: "Hágase conmigo conforme a tu palabra" (Lucas 1:38). No hubo excusas, ni demora, ni quejas, simplemente una humilde sumisión a la voluntad de Dios. José tuvo el mismo carácter obediente. Aunque las fuerzas de la razón indicasen que María podría haber sido infiel, él "hizo como el ángel del Señor le había mandado, y la recibió como esposa" (Mateo 1:24).

María y José aprendieron una de las lecciones más poderosas de la vida: si crees en la Expiación y haces la voluntad de Dios, no tienes por qué temer, porque *siempre* habrá una solución a tus problemas.

Los críticos en el mundo nunca han aprendido esta lección. Hay que reconocer que son brillantes y observadores; ellos ven la multitud y complejidad de los problemas que nos asaltan, pero con frecuencia alzan las manos en desesperación porque no ven ninguna solución. La razón es porque no entienden la Expiación. Pueden ver el imponente problema ante ellos, pero tienen atrofiada la visión. Es como si un muro bloqueara su visión del horizonte; todo lo que pueden ver es el problema. Como resultado de ello, se vuelven escépticos, cínicos y pesimistas; su perspectiva se ilustra en el diagrama 1.

Por otra parte, hay muchos otros que son espiritualmente analíticos sin ser críticos. Ellos también son brillantes y observadores; ellos también ven los problemas complejos y difíciles de la vida, pero tienen una visión completamente diferente. No hay ningún muro que les bloquee la vista; más bien, tienen una lente telescópica que les ayuda a ver no sólo los problemas sino más allá. En otras palabras, también ven las soluciones que ofrece la Expiación. Su perspectiva en la vida se muestra en el diagrama 2.

En consecuencia, estas personas tienen pocos temores, si es que los tienen; son positivos y optimistas y están entusiasmados por la vida, porque saben con certeza que para cada problema hay un remedio espiritual. El Salvador así lo declaró: "Pero confiad; yo he vencido al mundo" (Juan 16:33). Por lo tanto, en

DIAGRAMA 1: Críticos

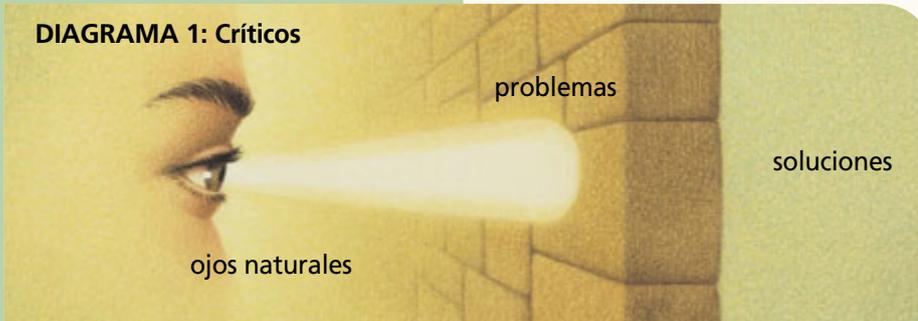


DIAGRAMA 2: Espiritualmente analítico





Él es el Salvador porque en verdad Él puede salvarnos de la muerte, del pecado, de la debilidad y de las dolencias comunes de la vida.



la Iglesia de Cristo no hay lugar para el negativismo. El negativismo y el cinismo derivan de Satanás; la alegría y el optimismo derivan de Cristo.

Todos los problemas del mundo parecen clasificarse en cuatro categorías principales, a las cuales el Salvador descendió y venció; de ahí Su mandato: “confiad”.

- Primero, **la muerte**. Las Escrituras declaran: “Porque así como en Adán todos mueren, así también en Cristo todos serán vivificados” 1 Corintios 15:22).
- Segundo, **el pecado**. El ángel le dijo a José que Jesús “[salvaría] a su pueblo de sus pecados” (Mateo 1:21).
- Tercero, **la debilidad**. El Salvador enseñó a Moroni que “basta [Su] gracia [el poder habilitador de la

Expiación] a todos los hombres que se humillan ante mí; porque si se humillan ante mí, y tienen fe en mí, entonces haré que las cosas débiles sean fuertes para ellos” (Éter 12:27).

- Cuarto, **las dolencias comunes de la vida que no estén relacionadas con el pecado** (tales como las enfermedades, el rechazo, la depresión, la pérdida de empleo, etc.). Isaías profetizó que el Salvador iba a “vendar a los quebrantados de corazón”, “consolar a todos los que lloran” y dar “gloria en lugar de ceniza” (Isaías 61:1–3; véase también Alma 7:9–13).

Por cada aflicción que nos arroja el mundo, el Salvador tiene un remedio con un poder sanador superior. No es de extrañar que María exclamara: “Engrandece mi alma al Señor; y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador” (Lucas 1:46–47). Él es el Salvador porque en verdad Él puede salvarnos de la muerte, del pecado, de la debilidad y de las dolencias comunes de la vida.

Nuestro Padre Celestial deseaba que María y José comenzaran la incierta senda de la vida *sin temor*, sabiendo que Su Hijo estaba allí con todos Sus poderes salvadores. Él desea que nosotros también aprendamos esta lección temprano en la vida: “...no temas... porque ninguna cosa es imposible para Dios” (Lucas 1:30, 37). ■

¿No hay suficiente tiempo?

Por Hong Ook Son

A finales de diciembre de 2008, me encontraba sentado en la sala celestial del Templo de Seúl, Corea, pensando en el nuevo año por venir. Me había casado en ese mismo templo hacía unos dos meses y, últimamente, mis días y semanas parecían repletos con mi trabajo, con mi llamamiento en la Iglesia y con mi familia recién establecida. Había estado asistiendo con regularidad a las clases de instituto, pero entonces consideré que quizás dejaría de asistir.

Al orar para pedir dirección para el nuevo año, sentí la clara impresión de que tenía que seguir asistiendo a instituto. También sentí la impresión de aumentar mi asistencia al templo. Al salir del templo ese día, me sentí lleno de una sensación de paz y gratitud por la nueva guía que el Señor me había dado. Sentí fuertemente que si seguía la guía que había recibido, sería bendecido.

A inicios de enero, empecé a servir como obrero en el Templo de Seúl, lo que requería que dos veces a la semana viajara aproximadamente una hora a dicho templo para cumplir con mi asignación. Además, dos veces a la semana, mi esposa también realizaba un viaje de una hora, una vez para servir como obrera del templo y la otra para asistir conmigo a una clase de instituto sobre el Libro de Mormón.

No creí que tenía tiempo para instituto, pero el Espíritu me motivó a hallarlo.

Al asumir estos nuevos compromisos, pronto quedó claro que tendría que reducir mis horas de trabajo cada semana. Debido a que trabajo en ventas, me pagan según la cantidad de clientes que mantenga. Me di cuenta de que, al recortar mis horas de trabajo, también sufriría una considerable reducción salarial. Sin embargo, recordé la impresión que había recibido y supe que todo se solucionaría si me comprometía plenamente a seguir al Señor.

Al asistir a instituto y al templo con más regularidad, comencé a recibir muchas bendiciones. Noté grandes cambios; sentí el Espíritu más cerca y con más frecuencia, y mi testimonio del Evangelio restaurado creció. Mi esposa y yo nos beneficiamos grandemente por servir en el templo y asistir a nuestra clase de instituto. Inesperadamente, también recibí bendiciones temporales. De alguna manera, a pesar de la reducción de mis horas de trabajo, pude conocer a más clientes que nunca y mis ingresos no se redujeron, sino que, por el contrario, casi se duplicaron.

Yo sé que estas maravillosas bendiciones provinieron del Señor. Estoy agradecido de que Él me dio el consuelo de saber que cuando buscamos “primeramente el reino de Dios y su justicia... todas estas cosas os serán añadidas” (3 Nefi 13:33). ■



“Me cuesta mucho motivarme para leer las Escrituras. ¿Cómo puedo encontrar esa motivación?”

El estudio de las Escrituras puede ser difícil al principio. Hay muchos conceptos que aprender y las personas y los lugares parecen muy ajenos, pero el estudio de las Escrituras llegará a ser una experiencia gratificante si se persevera en ella.

Intenta llevar a cabo el experimento que describió el profeta Alma (véase Alma 32:27–34). Él enseñó que si “das cabida” en tu vida a la palabra de Dios, ésta ensanchará tu alma e iluminará tu entendimiento. También te motivará a seguir leyendo las Escrituras porque, como prometió Alma, la palabra de Dios empezará a ser deliciosa para ti (véase Alma 32:28).

Otra manera de encontrar motivación es buscar las muchas bendiciones que provienen del estudio de las Escrituras:

- El estudio habitual y sincero de las Escrituras invitará al Espíritu a tu vida, contestará tus preguntas, te ayudará a tener pensamientos limpios, te motivará a servir a los demás, te ayudará a orar con más eficacia y a edificar tu testimonio de Jesucristo y de la Restauración.
- Las Escrituras te enseñarán a tener fe, a reconocer al Espíritu Santo y a arrepentirte. Te enseñarán a entender por qué necesitamos un Salvador, por qué es necesaria la oposición, por qué se creó esta tierra, y mucho más.

Al experimentar estas bendiciones, no tendrás que obligarte a ti mismo a leer; lo desearás.

Las Escrituras contienen respuestas



Al leer 2 Nefi 32:3, puedes comprender inmediatamente por qué necesitamos leer y estudiar las Escrituras. ¡Yo sé que en las Escrituras se encuentran todas las respuestas a nuestras preguntas! Debemos comprender que las Escrituras se dan para ayudarnos a progresar hacia la perfección, lo cual es necesario en esta vida. Cada día, todos tenemos unos minutos que podemos dedicar a la lectura de las Escrituras.

Sergij C., 21, Novosibirsk, Rusia

Un testimonio más fuerte



Yo no había estado leyendo las Escrituras hasta que mi presidenta de Mujeres Jóvenes me sugirió que trabajara en mi Progreso Personal. Me pidió que leyera las Escrituras todos los días durante unas semanas. Después de eso, nunca dejé de leerlas. Mi mejor consejo es que debes trabajar en tu Progreso Personal o Mi Deber a Dios. Desafíate a ti mismo o a ti misma a leer las Escrituras más y más; verás un cambio dentro de ti. Te digo esto sin duda alguna; verás que tendrás un testimonio más fuerte.

Paola S., 16, Cortés, Honduras

Ora para tener entendimiento



Aun cuando yo tengo muchos proyectos y asignaciones de la escuela, los dejo a un lado y primero leo las Escrituras. Comienzo con una oración para invitar al Espíritu a fin de entender la palabra de Dios; y mediante la ayuda de los manuales de seminario, mi motivación para leer las Escrituras se ha desarrollado y sigue creciendo.

Elieser N., 16, Ilocos Norte, Filipinas

La armadura de Dios



La clave para desarrollar cualquier hábito es el deseo. Haz que tu deseo sea leer cada día. Mantén un registro de cuánto lees e intenta leer a la misma hora todos los días. Eso te ayuda a desarrollar constancia. Leer las Escrituras es como ponerte la armadura de Dios. A la batalla no irías sin tu armadura. No vayas a un mundo de pecado sin la armadura de Dios. Protégete; lee las Escrituras.

Andrew G., 18, Maine, EE. UU.

Las respuestas tienen por objeto servir de ayuda y exponer un punto de vista, y no deben considerarse como pronunciamientos de doctrina de la Iglesia.

Algo para todos



Me ayuda pensar acerca de lo que hay en las Escrituras. No sólo contienen el Evangelio, las enseñanzas de Cristo y los

mandamientos, sino que son, especialmente el Libro de Mormón, un gran libro de aventuras, lleno de guerras, héroes y personajes buenos y malos. Las Escrituras tienen algo para todos.

Eve W., 15, Nevada, EE. UU.

No es tan sólo un libro

No pienses que las Escrituras son tan sólo un libro que tienes que leer para seminario, o porque es una obligación. Tienes la oportunidad de leer la palabra de Dios; contiene aventuras, aflicciones, guerras. Las Escrituras son un testamento de Jesucristo: de que Él es nuestro Salvador, que sangró y murió por nosotros. Los profetas profetizaron de Su divinidad. Muchos murieron porque no quisieron negar lo que sabían que era verdad. Su fe fue inquebrantable. Todos debemos esforzarnos por llegar a ser tan fieles como ellos.

Kaleb L., 14, Utah, EE. UU.

Él quiere hablar contigo

Nuestro Padre Celestial tiene la respuesta a cada pregunta que le hagas; lo único que tienes que hacer es leer las Escrituras y aplicarlas a tu vida. El saber que tu Padre Celestial quiere hablarte y contestar tus oraciones te ayudará a buscarlo diariamente en las Escrituras. Al obedecer Su palabra, tu vida mejorará y encontrarás refugio y tranquilidad. Serás feliz si das oídos a Su voz.

Elberth R., 18, Ixtapaluca, México

Forma el hábito de leer



Formar un hábito puede ayudar tremendamente. Comienza despacio; lee quizás uno o dos capítulos cada día. Pronto deberás

tener el hábito de leer las Escrituras. Yo suelo leer un par de capítulos cada noche y cantar un himno. Esta rutina me eleva y me mantiene optimista para lo que me deparará el día siguiente; y tengo una mejor comprensión de las lecciones de seminario. Las Escrituras son una bendición. Aprovechalas.

Taylor C., 15, Washington, EE. UU.

Consejo para tu vida

En las Escrituras se relatan las experiencias de personas que atraviesan dificultades similares a las nuestras. Al comenzar tu lectura de las Escrituras, ofrece una oración y ten fe de que encontrarás consejo para tu vida. Las Escrituras son uno de los medios por los cuales nuestro Padre Celestial se comunica con Sus hijos. En las Escrituras encontramos la

fortaleza para enfrentarnos a toda clase de pruebas, y doy mi testimonio de que si somos bien instruidos, tendremos éxito en discernir el bien del mal y evitaremos las trampas de Satanás.

Anderson F., 19, São Paulo, Brasil



MÁS AGRADABLE

"Agradezco el hincapié que se ha hecho en la lectura de las Escrituras; espero que esto se convierta en algo

mucho más agradable de lo que es, y no sólo en un deber, o sea, en un verdadero amor por la palabra de Dios. Les prometo que, a medida que las lean, su mente y su espíritu se iluminarán. Al principio, quizás les parezcan un tanto tediosas, pero eso se transformará en una experiencia maravillosa con pensamientos de naturaleza divina".

Presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008), "La luz interior", Liahona, julio de 1995, pág. 114.

SIGUIENTE PREGUNTA

"En estos tiempos turbulentos, ¿cómo puedo mantener una actitud positiva acerca del futuro?"

Envíanos tu respuesta a la pregunta antes del 15 de enero de 2011 a:

Liahona, Questions & Answers 01/11
50 E. North Temple St., Rm. 2420
Salt Lake City, UT 84150-0024, USA
O por correo electrónico a:

liahona@ldschurch.org

Es posible que las respuestas se modifiquen para abreviarlas o aclararlas.

La carta o el mensaje de correo electrónico debe ir acompañado de la siguiente información y autorización: (1) nombre completo, (2) fecha de nacimiento, (3) barrio o rama, (4) estaca o distrito, (5) tu autorización por escrito y, si tienes menos de 18 años, la autorización por escrito de tus padres (es admisible por correo electrónico) para publicar tu respuesta y fotografía.

LA LUZ PURA DEL AMOR

Durante la Navidad y siempre, la luz de Cristo nos ayuda a encontrar nuestro camino
(véase Juan 8:12).



ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR STEVE BUNDERSON © 2003.

Nuestro espacio

Para participar en la página "Nuestro espacio", envíanos un mensaje con tu relato, foto o comentarios a liahona@ldschurch.org. Ten a bien escribir "Our Space" en el renglón de "asunto" e incluye el permiso de tus padres (expresado dentro del mensaje) para compartir lo que nos estás enviando. Es posible que los envíos se adapten para abreviarlos o aclararlos.

NORMAS: ¿UNA CARGA O UNA BENDICIÓN?

Aquellos que dicen que las normas de la Iglesia son restricciones, probablemente conocen a algunos miembros que al seguirlas lo hacen como si fueran una carga y no un beneficio. Si quieres que tus amigos sepan que tus normas te libran de adicciones, entonces sé feliz y, a través de un cuerpo, una mente y un corazón sanos, trata de mostrar el gozo que tienes. Enseñamos por medio del ejemplo y no sólo con las palabras. Demuéstrales las bendiciones del tener normas por la manera en que uses tu albedrío al elegir las cosas buenas.

Patience O. (derecha), 19 años, Francia



MI ESCRITURA FAVORITA

Moisés 1:39.

Cada vez que recuerdo este versículo, me digo a mí mismo que si hago mi parte en este mundo (la cual es seguir los mandamientos del Señor), seré recompensado con los dones que el Él me ha prometido.

Roland D. (arriba), 17 años, Pangasinan, Filipinas



ENCONTRAR UN AMIGO

Siempre he creído en el poder de la oración.

La primera vez que me fui a vivir a Asia, tuve que esperar dos meses antes de empezar el nuevo semestre en la escuela y, aunque disfruté el tiempo que pasé con mi familia, deseaba encontrar un buen amigo con las mismas creencias que yo tengo. Finalmente conocí a todos mis vecinos y, no obstante que algunos eran de mi edad, no tenían las mismas normas que yo.

Cuando pude ir a la escuela, conocí a muchos jóvenes de mi edad y entablé algunas amistades. En una ocasión salí con algunos a cenar y después varios de ellos se fueron, pero los demás todavía querían hacer algo y decidieron que querían ir a beber (tomar). Me invitaron, pero les dije que no. Me sentí mucho más solo y triste y esa noche me fui a casa y oré para encontrar un buen amigo.

Unas semanas más tarde fui de nuevo a comer con algunos amigos y dejé en claro que no bebería con ellos. Después de la cena, todos, con excepción de una persona, se fueron a beber. Nosotros empezamos a hablar y nos dimos cuenta de que teníamos las mismas normas y que las manteníamos por elección personal.

Sé que nuestro Padre Celestial siempre contesta las oraciones.

Jordan H., 17 años, Texas, EE. UU.

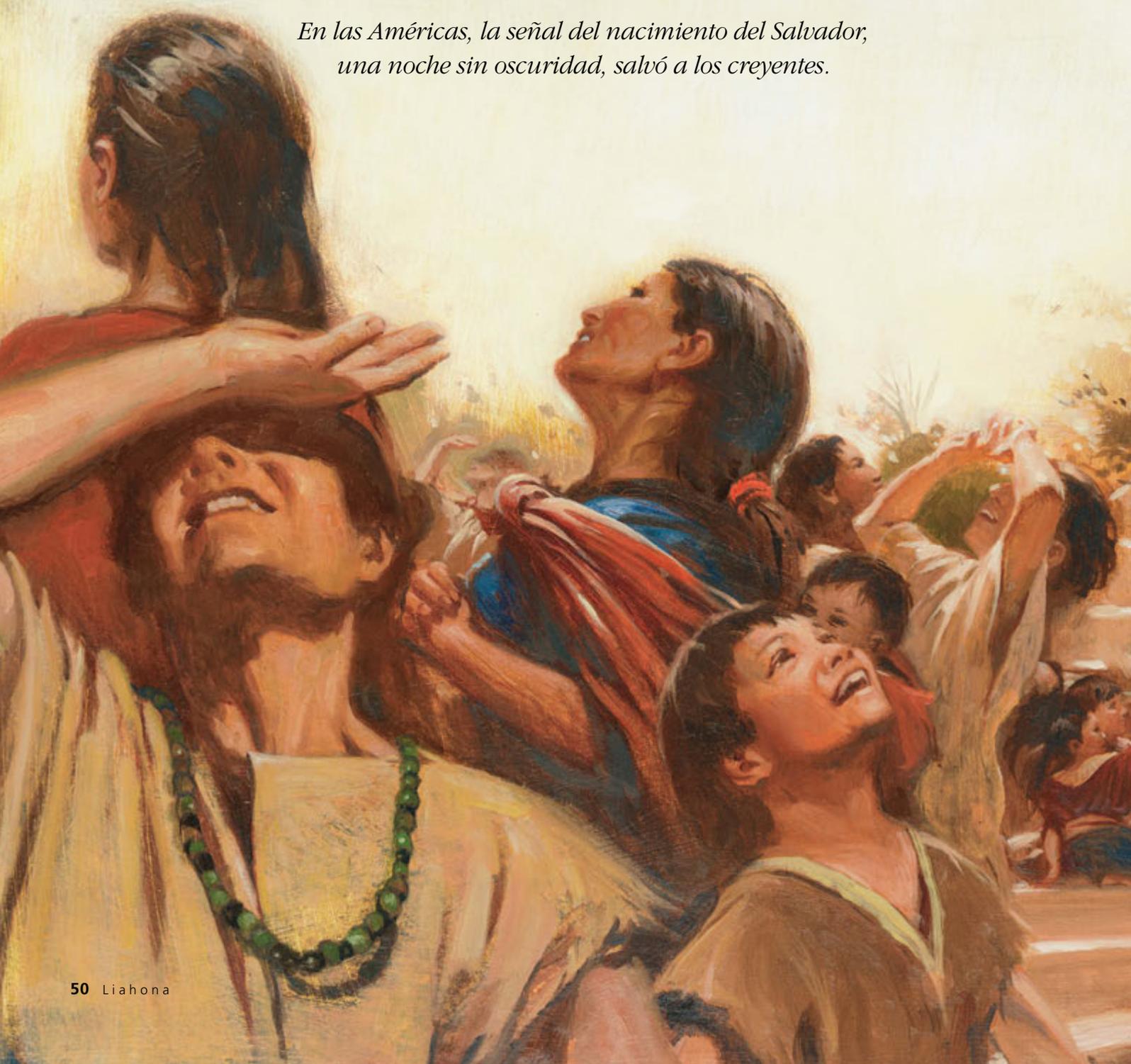
FOTOGRAFÍA DE LOS PAJILLOS CHINOS © GETTY IMAGES; MOISÉS Y LAS TABLAS DE LA LEY, POR JERRY HARSTON © IRI.

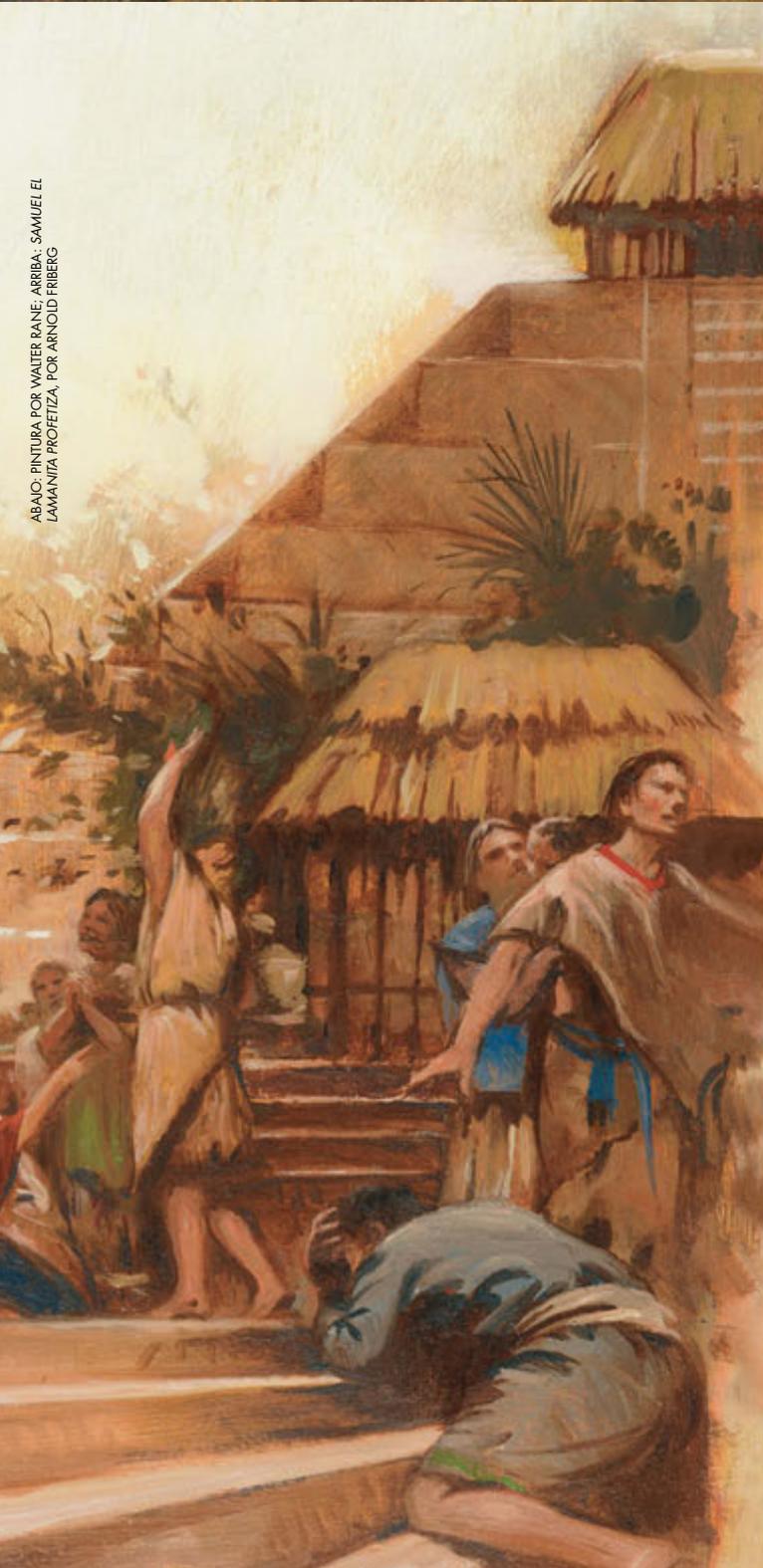
NAVIDAD

EN EL NUEVO MUNDO

Por Wendy Kenney

*En las Américas, la señal del nacimiento del Salvador,
una noche sin oscuridad, salvó a los creyentes.*





ABAJO: PINTURA POR WALTER RAINE; ARRIBA: SAMUEL EL LAMANITA PROFETIZA, POR ARNOLD FRIBERG

¿Te darías cuenta si una noche apareciera de repente una nueva estrella en el cielo? Quizás no, pero sí te darías cuenta de una noche en la que no oscureció, una noche que permaneció tan brillante como el mediodía, aun después de la puesta del sol. Sería difícil que no lo vieras, especialmente si te hubieras encontrado entre la multitud cuando Samuel el Lamanita, desde lo alto de un muro de la ciudad, habló de las grandes señales y maravillas que marcarían el nacimiento del Hijo de Dios. Si hubieras oído hablar a Samuel, ciertamente habrías estado pendiente de las señales.

La misión de Samuel en Zarahemla

Samuel era un lamanita a quien un ángel mandó que fuera a la tierra de Zarahemla a llamar a los nefitas al arrepentimiento. En esa época de la historia del Nuevo Mundo, según está registrado en el Libro de Mormón, los lamanitas eran en realidad el pueblo más justo; de ahí la necesidad de un profeta lamanita. Sin duda el Señor sabía que a los nefitas les costaría cierto tiempo alejarse de sus maldades y aceptarlo a Él como el Redentor del mundo, por lo que envió a Samuel cinco años antes con el fin de preparar al pueblo para Su venida.

Además de predicar el arrepentimiento, un ángel le indicó a Samuel que enseñara al pueblo de Zarahemla acerca de las señales del nacimiento de Jesucristo. Consecuentemente, Samuel proclamó que en cinco años habría una “señal al tiempo de su venida: porque he aquí, habrá grandes luces en el cielo, de modo que no habrá oscuridad en la noche anterior a su venida, al grado de que a los hombres les parecerá que es de día” (Helamán 14:3). Dijo que esta señal acontecería “la noche antes que [el Señor naciera]” (Helamán 14:4). Además de profetizar de una noche sin oscuridad, Samuel les dijo que estuvieran pendientes de “una estrella nueva, tal como nunca habéis visto” (Helamán 14:5).

Se ridiculiza a los creyentes

Unos cinco años después de las profecías de Samuel, los fieles fueron objeto del ridículo de sus enemigos, quienes dijeron: "...ya se pasó el tiempo, y no se han cumplido las palabras de Samuel, de modo que han sido en vano vuestro gozo y vuestra fe concerniente a esto (3 Nefi 1:6). Incluso los incrédulos conspiraron para matar a los creyentes si las señales no aparecían para cierta fecha (véase 3 Nefi 1:9).

Al aproximarse la fecha de los cinco años, los fieles "empezaron a apesadumbrarse en gran manera, no fuese que de algún modo no llegaran a verificarse aquellas cosas que se habían declarado" (3 Nefi 1:7). Pero ellos seguían esperando "firmemente la llegada de ese día y esa noche y otro día, que serían como un solo día, como si no hubiera noche, a fin de saber que su fe no había sido en vano (3 Nefi 1:8).

Se cumple la profecía

El día que se había fijado para dar muerte a los creyentes se acercaba. Las preocupaciones

de su pueblo afligieron tanto al profeta Nefi que suplicó al Padre Celestial "a favor de su pueblo, sí, aquellos que estaban a punto de ser destruidos por motivo de su fe... todo ese día imploró fervorosamente al Señor" (3 Nefi 1:11–12). Se escucharon sus súplicas y el Señor le dijo: "Alza la cabeza y sé de buen ánimo, pues he aquí, ha llegado el momento; y esta noche se dará la señal, y mañana vengo al mundo para mostrar al mundo que he de cumplir todas las cosas que he hecho declarar por boca de mis santos profetas" (3 Nefi 1:13). Esa noche, "a la puesta del sol, no hubo oscuridad" (3 Nefi 1:15), tal como Samuel había predicho. Todo lo que Samuel había profetizado se llevó a cabo, incluso la aparición de una estrella nueva.

No había lugar para la incredulidad

En la Biblia no existe ningún registro de una noche sin oscuridad en la época del nacimiento de Cristo y sólo se menciona brevemente la estrella nueva, que vieron los Magos, quienes la siguieron hasta llegar al Cristo



LA LUZ DEL MUNDO

Al nacer Aquel que una vez se describió diciendo que era 'la estrella resplandeciente de la mañana' (Apocalipsis 22:16), una nueva estrella apareció en los cielos (Véase Mateo 2:2; 3 Nefi 1:21). Brillando resplandecientemente sobre Belén, esa estrella se había puesto en órbita mucho antes del evento predicho, a fin de que su luz coincidiera, en tiempo y lugar, con Su bendito nacimiento.

"Al venir a la tierra Aquel que es 'la luz del mundo' (Juan 8:12), se disipó la oscuridad como señal de Su santo nacimiento. (Véase 3 Nefi 1:15, 19.)"

Elder Russell M. Nelson, del Quórum de los Doce Apóstoles, "En esta tierra santa", *Liahona*, febrero de 1991, pág. 13.



niño (véase Mateo 2:2, 9–10). En la región de Judea, sólo algunas personas presenciaron las señales del nacimiento de Cristo, tales como los pastores (véase Lucas 2:8–18). Sin embargo, en las Américas, “todos los habitantes sobre la faz de toda la tierra, desde el oeste hasta el este, tanto en la tierra del norte como en la tierra del sur” vieron las señales y sabían “que el Hijo de Dios pronto aparecería” (3 Nefi 1:17).

¿Por qué muchas personas más presenciaron las señales del nacimiento del Salvador en el Nuevo Mundo? Las palabras de Samuel ofrecen cierta explicación: “...me dijo el ángel que muchos verán mayores cosas que éstas, con el fin de que crean que estas señales y prodigios se habrían de verificar por toda la superficie de esta tierra, *con objeto de que no haya más motivo para la incredulidad entre los hijos de los hombres*” (Helamán 14:28; cursiva agregada).

Por fin son liberados

Cuando el sol salió de nuevo en el cielo tras la noche sin oscuridad, los del pueblo “entendieron que ése era el día en que había de nacer el Señor, por motivo de la señal

que se había dado” (3 Nefi 1:19). ¡Imaginen el regocijo! Los creyentes estaban a salvo; se habían librado de la muerte a manos de sus enemigos incrédulos. También se habían librado espiritualmente, porque el Hijo de Dios había venido al mundo para salvar a la humanidad de sus pecados por medio de Su expiación.

Por lo general no pensamos en la Navidad como una celebración de liberación, tal como la Pascua es para los judíos, que celebran la liberación de los hijos de Israel de la esclavitud en Egipto. Sin embargo, el día que nació el Salvador fue en verdad un día de liberación para los creyentes del Nuevo Mundo.

Al celebrar la Navidad este año, recuerden los eventos que ocurrieron en las Américas, así como los que tuvieron lugar en el otro lado del mundo, donde nació el Salvador. Aunque Su nacimiento trajo la liberación espiritual a toda la humanidad, de manera muy literal trajo la liberación de la muerte a un grupo de fieles creyentes en el Nuevo Mundo; y su nacimiento sigue ofreciendo liberación a todos los que lo aceptan a Él como su Señor y Salvador. ■



El día de la Navidad, antes del almuerzo, tocaron a la puerta y ahí se encontraba una de nuestras vecinas que sostenía una enorme vasija cubierta con un paño.

EL MEJOR REGALO

*Aquella Navidad no teníamos comida.
Sólo podíamos esperar un milagro.*

Por Ailson Sales

Cuando tenía 12 años, mi familia vivía en Brasil en una granja alejada de la ciudad. Ese diciembre mi hermano y yo cosechábamos frutos secos para el dueño de otra granja cuando de repente empezó a llover y durante días la lluvia cayó de tal manera que no pudimos seguir trabajando.

Casi era Navidad, y a nuestra familia se le estaba acabando la comida. A mi madre le preocupaba que no tuviéramos cena de Navidad, de manera que nos dijo a mi hermano mayor y a mí que fuéramos a pedirle al dueño de la granja el dinero que habíamos ganado. No sería mucho, pero con él compraríamos un poco de comida para la familia mientras que otras personas preparaban sus banquetes navideños.

Mi hermano y yo recorrimos varios kilómetros por un camino enlodado hacia la casa del dueño de la granja. Cuando llegamos, él se sorprendió. “¿Qué los trae por aquí en semejante día tan lluvioso?”, preguntó. Le explicamos nuestra situación, y él dijo: “No tengo dinero en efectivo para pagarles, pero puedo darles un cheque”. Aceptamos y regresamos rápidamente para poder llegar a la ciudad a tiempo de cobrar el cheque y comprar la comida que necesitábamos.

Para cuando llegamos a la ciudad, casi todo el comercio había cerrado por las fiestas navideñas; estábamos agotados y nuestro esfuerzo por cobrar el cheque fue en vano.

Cuando nos presentamos en casa sin alimentos, mi madre y mis ocho hermanos se sintieron muy desilusionados. Todo lo que teníamos era el cheque, el cual en ese momento no representaba ningún valor para nosotros. La víspera de Navidad llegó sin ningún regalo y con poca comida. Cenamos arroz y nos fuimos a dormir.

En la mañana de Navidad nos levantamos al oír la celebración de los vecinos afuera, pero permanecemos dentro, esperando un milagro que trajera comida a nuestra mesa. Para nuestra sorpresa, antes del almuerzo tocaron a la puerta y ahí se encontraba una de nuestras vecinas que sostenía una enorme vasija cubierta con un paño.

“Vine a traerles esto”, dijo. Mi madre aceptó la vasija con gratitud y vimos que estaba llena de comida navideña. Para nosotros eso fue un banquete, ¡un verdadero milagro!

Esa comida de Navidad fue el mejor regalo que jamás haya recibido porque constituyó nuestro alimento en un día muy especial. Aunque nuestra vecina no estaba enterada de nuestras circunstancias, sé que nuestro padre Celestial sí lo sabía y, a través de ella, Él nos alimentó esa Navidad. Sé que cuando no tenemos otra salida, el Señor en Su misericordia y bondad infinitas nos envía grandes milagros. Y así como nuestra familia se dio cuenta aquella Navidad, podemos servir al Señor, como lo hizo nuestra vecina, al permitir que ocurran milagros en las vidas de los demás. ■

Como leche dulce

Si aceptas y aplicas el evangelio verdadero del Señor, te dulcificará la vida así como el azúcar endulza la leche.

Por Yolanda Morales Posadas

Creí como persona seria y responsable siguiendo los principios que mis padres, con limitado conocimiento religioso, me enseñaron. No obstante, después de que mi padre murió en 2005, cuando yo tenía 15 años, me volví un tanto diferente. Quizás fue una manera de expresar mi dolor por no haberle dicho adiós. Siempre lamentaré no haberle dado un beso antes de que se fuera al hospital.

Después de su muerte comencé a relacionarme con personas que no tenían buenos valores y hacía cosas que los demás hacían y que pensaba que estaban bien, pero ahora entiendo que no agradaban al Señor. De acuerdo con las normas de diversión del mundo, yo me estaba divirtiendo, pero en realidad no era feliz. Me sentía vacía y algo me faltaba, pero no sabía qué. Me empecé a ir mal en la escuela, y lo peor era que no tenía idea de cómo hallar la felicidad. En ese momento no veía lo mucho que me estaba perdiendo al no pasar tiempo con mi familia y con mi mamá, que es la persona a quien más amo.

Por la noche oraba a Dios; nadie me había enseñado a orar, pero sentí que Él estaba escuchando. Le



La felicidad verdadera proviene del evangelio de Jesucristo.

pedí que me ayudara a ser feliz y a saber si mi padre estaba bien. Tenía mucho miedo de que él estuviera sufriendo en algún lugar. Mis ruegos continuaron durante muchas noches.

Finalmente llegó la respuesta. Pensé que la recibiría por medio de un sueño, pero en vez de ello, vino a través de dos élderes que llegaron a nuestra casa en diciembre de 2006. No comprendí que eran la respuesta a mis oraciones y no quise escuchar ni siquiera una charla. Mi mamá escuchó y decidió ir a la Iglesia, y desde entonces no ha dejado de hacerlo. Se bautizó, y pocas semanas después lo hicieron mis sobrinos y mi hermana.

Me di cuenta del enorme cambio de mi mamá después de su bautismo, al punto de que parecía más joven y más feliz. Ella llenó nuestra casa de alegría y paz infinitas; si alguien llegaba, al minuto podía sentir que algo era diferente.

Comprendí lo que había ocurrido y decidí ir a la Iglesia. Fue una experiencia desconocida para mí; nunca antes me habían tratado de manera tan amable. Las hermanas fueron cordiales y se portaron tan bien conmigo que me sentí muy a gusto allí y poco a poco me convencí de que la Iglesia era verdadera, por lo que decidí escuchar las lecciones de los élderes.

El 3 de febrero de 2007, dos extraordinarios misioneros a quienes siempre recordaré y consideraré nuestros ángeles, me bautizaron en el Barrio Uribe, Estaca Veracruz, México. Nunca olvidaré el día de mi bautismo. Estaba limpia de todo pecado. La expiación de Jesucristo había borrado mis errores; la depresión quedó atrás y un enorme gozo en mi alma reemplazó el vacío que había experimentado.

El Evangelio verdadero nos ha traído mucha felicidad a mí y a mi familia. He



encontrado amigos eternos, y sigo la batalla contra el mundo, pero ahora tengo el Evangelio verdadero y el Espíritu, que a diario me dan gozo y paz. Ahora sé la respuesta a la pregunta que por mucho tiempo le hice al Señor. Si mi papá aceptó las ordenanzas que efectuamos por él en el templo, sé que es feliz y está en paz. Yo creo que él aceptó el Evangelio y que nos está esperando.

A veces miro hacia atrás y me doy cuenta de lo mucho que he sido bendecida. Comprendo que hay una felicidad mayor que la que ofrecen los placeres y las distracciones del mundo. La verdadera felicidad proviene del evangelio de Jesucristo. Todo lo que el Evangelio enseña es para nuestro bien.

Una vez recibí un correo electrónico en el que una mamá le explica a su joven hijo que Dios es como el azúcar que se pone a la leche; no se puede ver, pero lo endulza todo. De la misma manera, el evangelio verdadero del Señor no se puede ver, pero si se acepta y se lleva a la práctica, endulzará la vida, así como el azúcar endulza la leche. ■

DETALLE DE CRISTO EN EMAÚS, POR CARL HEINRICH BLOCH, UTILIZADO CON PERMISO DEL MUSEO HISTÓRICO NACIONAL DE FREDERIKSBORG, EN HILLEROD, DINAMARCA; FOTOGRAFÍA DE LA LECHE POR ROBERT CASEY.

Fiesta a puertas abiertas

“Todos los que eran creyentes verdaderos en Cristo gozosamente tomaron sobre sí el nombre de Cristo, o sea, cristianos” (Alma 46:15).

Alison escuchaba entusiasmada al obispo que anunciaba que este año, durante la Navidad, se llevaría a cabo en el barrio una fiesta a puertas abiertas. “Queremos que sea una noche especial”, dijo. “Será una oportunidad maravillosa para invitar a amigos y vecinos”.

A Alison le encantaban las fiestas navideñas; le gustaba comprar regalos para su familia y amigos, y cantar villancicos; y le encantaba leer la historia del nacimiento de Jesús y pensar en Él cuando era bebé.

Las siguientes palabras del obispo le llamaron la atención. “Debido a la fiesta a puertas abiertas, este año no tendremos nuestra fiesta tradicional de Navidad del barrio”.

Alison frunció el ceño. “¿No habrá fiesta?”, le susurró a su madre. La fiesta de Navidad del barrio era una de las actividades preferidas de esa época.

La mamá se puso un dedo sobre los labios.

“Algunos de nuestros amigos y vecinos no comprenden que somos cristianos”, continuó el obispo.

“Queremos que sepan que creemos en Jesucristo”.

Alison pensó en eso y recordó cuando su mejor amiga, Erica, había dicho que los mormones no eran cristianos. Ella no entendió lo que Erica quiso decir, y preguntó a sus padres sobre ello.

“Muchas personas se centran en el nombre ‘Mormón’ o ‘Santos de los Últimos Días’”, le había explicado su madre. “Se olvidan de que nuestra Iglesia lleva el nombre de Jesucristo”.

Al día siguiente en la escuela, Alison le había recitado a Erica el primer artículo de fe: “Nosotros creemos en Dios el Eterno Padre, y en su Hijo Jesucristo, y en el Espíritu Santo”.

Pero Erica se había encogido de hombros. “Entonces, ¿por qué la gente no les llama cristianos en vez de mormones?”, preguntó.

Alison volvió a prestar atención al obispo.

“La fiesta a puertas abiertas se centrará en Jesucristo”, dijo. “Vamos a pedir a las familias que traigan nacimientos (pesebres), y llevaremos a cabo una representación en vivo de la Natividad”.

Conforme se acercaba el momento de la fiesta, Alison comenzó a ilusionarse. Su mamá y su papá invitaron a un vecino anciano para que los acompañara y Alison invitó a Erica.

La noche de la fiesta, Alison ayudó a su mamá a envolver en papel de periódico los dos nacimientos que tenían y después sus padres la llevaron a recoger a Erica.

Cuando llegaron a la iglesia, Alison y Erica admiraron nacimientos de Japón, Austria, Filipinas y muchos otros países.

Las niñas salieron al lugar en donde los hombres y las mujeres jóvenes estaban representando la Natividad. Había vacas de verdad, así como ovejas, e incluso una cabra. “Todo menos un camello”, dijo Alison.

El obispo pidió que todos se reunieran en la capilla. Alison y Erica



“En calidad de miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, tú eres cristian[o]”.

Élder Gary J. Coleman, de los Setenta, “Mamá, ¿somos cristianos?”, *Liahona*, mayo de 2007, pág. 94.



se sentaron con los niños de la Primaria que cantaron “Picture a Christmas”¹ y “Canto de Navidad”², y el coro del barrio interpretó partes de *El Mesías*.

“Fue muy lindo”, dijo Erica de camino a casa. “¡Ojalá mis padres hubieran venido!”.

“Quizás el año que entra”, dijo Alison, sonriendo, y pensando en la fiesta a puertas abiertas se dio cuenta de que, después de todo, no había echado de menos la fiesta de Navidad. ■

NOTAS

1. “Picture a Christmas”, *Children’s Songbook*, pág. 50.
2. “Canto de Navidad”, *Canciones para los Niños*, pág. 32.

UN REGALO DE NAVIDAD PARA

JESÚS

Los reyes magos llevaron valiosos regalos a Jesús; le dieron oro, un costoso perfume llamado incienso, y un ungüento llamado mirra. ¿Qué regalo podrías darle a Él mientras celebramos Su nacimiento este mes?



UN SALUDO PARA
DAR AMISTAD



UNA INVITACIÓN
PARA VENIR



UNA MANO
PARA AYUDAR



UNA SONRISA PARA
ALEGRAR

UN TESTIMONIO
PARA COMPARTIR



Nuestra página



Amanda P., 9 años, Brasil



Mark K., 4 años, Rusia

MI FAMILIA



En mi familia somos mi madre y mi padre, yo, un hermano menor y una hermana menor. Los amo mucho. Lo que más me gusta es cuando papá nos lleva a hacer algo divertido. Todas las mañanas papá me hace panqueques y después me lleva a la escuela. También yo hago huevos fritos para mi mamá. Estoy agradecido de que mi padre me haya enseñado a cocinar. Espero que mi familia pueda estar junta para siempre. Quiero estudiar las Escrituras, orar todos los días y guardar los mandamientos para poder alcanzar esa meta.

Yuan-wei, 7 años, Taiwán



UN BOTE SALVAVIDAS PARA MAMÁ

Soy la mayor de cuatro hijos. Me encanta ayudar a mi madre con los pequeños, que tienen 4 y 2 años, y 11 meses. Les canto canciones de la Primaria y la que más les gusta es "Soy un hijo de Dios".

Mamá dice que soy su "bote salvavidas". Me pongo muy contenta cuando me lo dice,

porque ella hace todo por mis hermanos y por mí. Saber que puedo ayudar hace que me sienta más cerca del Espíritu.

Las noches de hogar en nuestra casa son maravillosas; nos hacen sentir más cerca de nuestro Padre Celestial.

Victoria M., 10 años, España

Yo sé que vive mi Señor

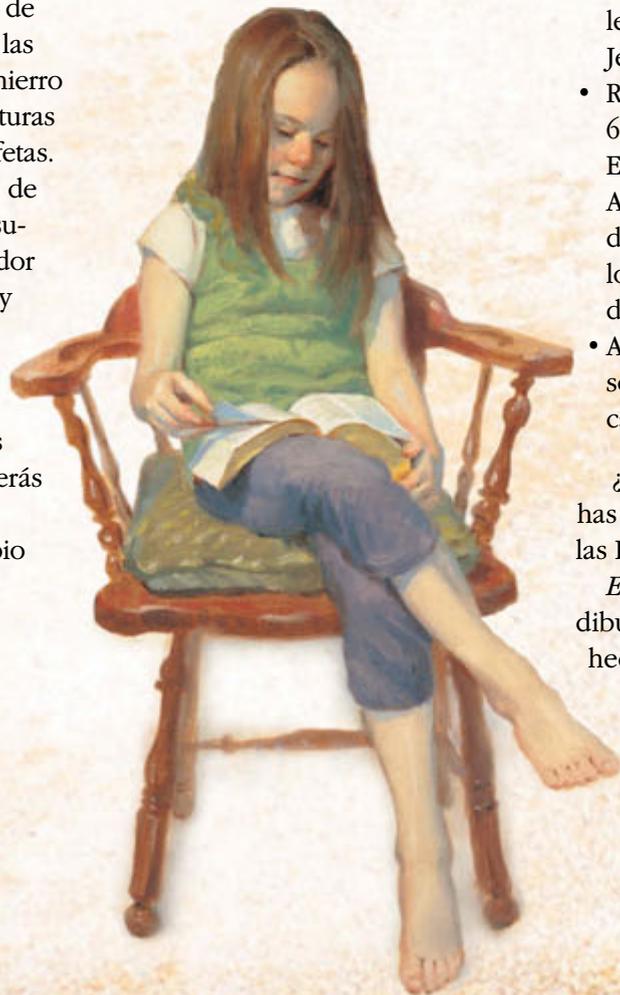
Por Sandra Tanner y Cristina Franco

Al leer las Escrituras, llegas a ser como algunas de las personas que Lehi vio en su visión del árbol de la vida (véase 1 Nefi 8). Lehi las vio aferrarse a la barra de hierro y no soltarla. Las personas tenían un testimonio de Jesucristo, y la barra de hierro las ayudaba a ir a Él. La barra de hierro es la palabra de Dios, las Escrituras y las palabras de nuestros profetas. Los que se aferraron a la barra de hierro llegaron a saber que Jesucristo vive. Él es nuestro Salvador y Redentor; vino a la tierra tal y como los profetas dijeron que lo haría, y volverá a la tierra otra vez.

Al seguir haciendo las cosas que has aprendido este año, serás bendecido al saber que Jesucristo vive y obtendrás tu propio testimonio.

Diciembre de 2010 Diario de las Escrituras

Lee Doctrina y Convenios 76:22.
Ora para que el Padre Celestial te ayude a saber que Jesucristo vive.
Memoriza Doctrina y Convenios 76:22.



Elige una de estas actividades, o inventa una:

- Ayuda a alguien a memorizar Doctrina y Convenios 76:22.
- Pide a tus padres o a un maestro de la Primaria que te muestren un pasaje de las Escrituras que les guste y que enseñe sobre Jesús.
- Recorta los adornos de la página 63 y busca los pasajes de las Escrituras que hay en cada uno. Al colocar los adornos en el árbol de Navidad o en tu casa, haz que los mismos te sirvan para recordarte al Salvador.
- Aprende una canción nueva sobre Jesucristo. Puede ser una canción o un himno de Navidad.

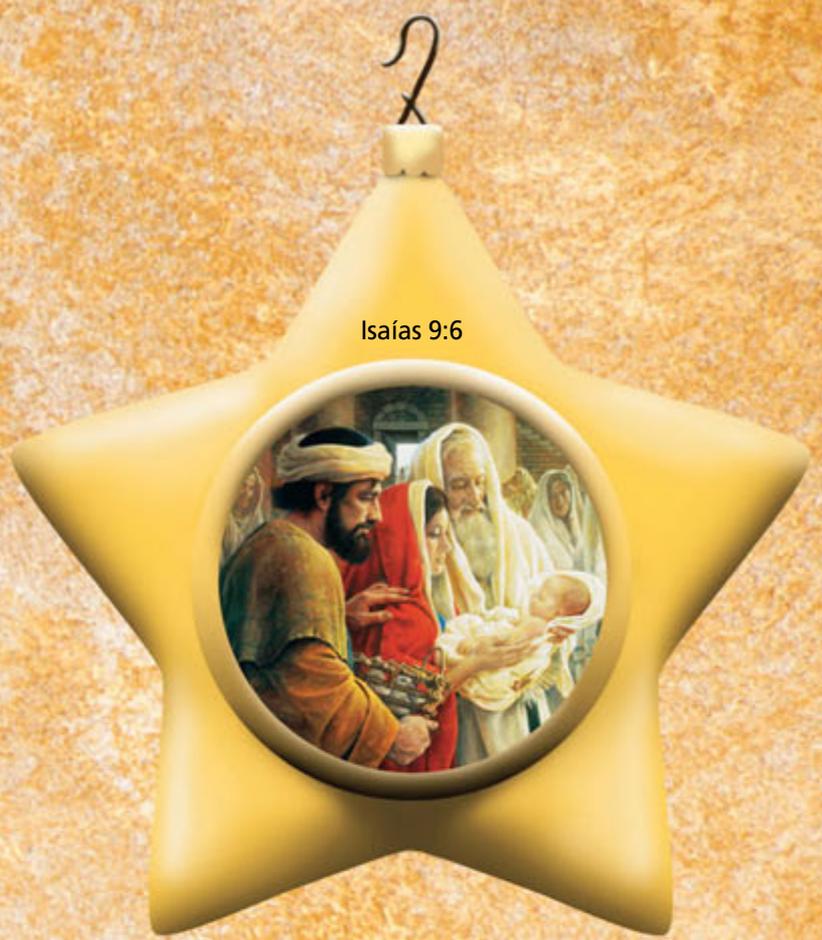
¿En qué forma te ayuda lo que has hecho a entender este pasaje de las Escrituras?

Escribe en tu diario o haz un dibujo acerca de lo que hayas hecho. ■

Mateo 19:14



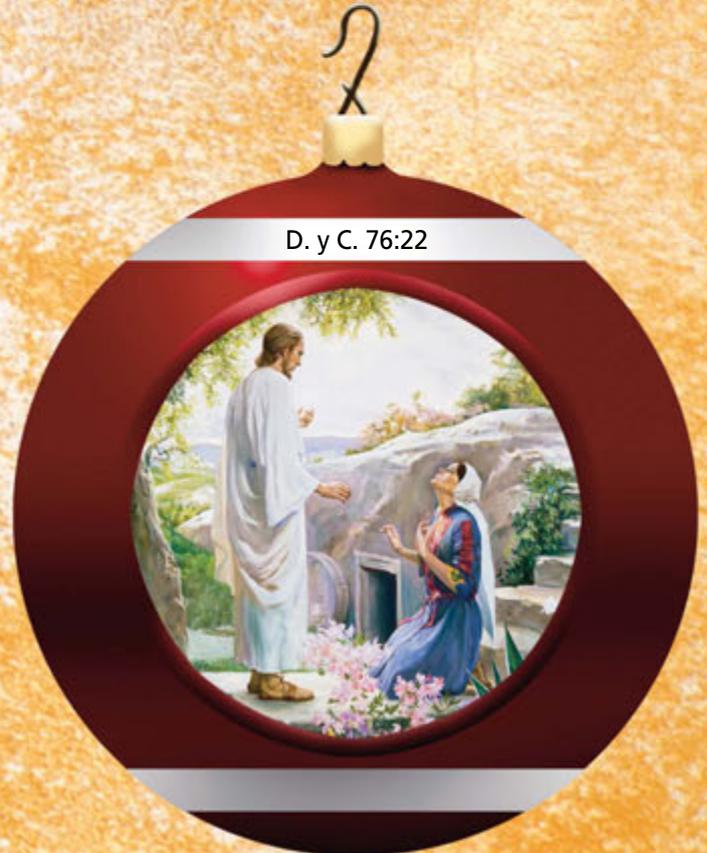
Isaías 9:6



Job 19:25



D. y C. 76:22



PAJA PARA EL PESEBRE

Por Jacob F. Frandsen

Basado en una historia verídica

“Todo aquello que invita e induce a hacer lo bueno, y a amar a Dios y a servirle, es inspirado por Dios” (Moroni 7:13).

Michael miró fijamente la pequeña y blanda cama de paja. “Me alegro de que el niño Jesús tenga una cama blanda y calentita en Nochebuena”, pensó.

Durante la semana anterior, Michael había colocado con cuidado pedacitos de paja en el pequeño pesebre, un trocito a la vez. Michael pensaba que ésta tal vez sería la mejor Navidad que había tenido, porque ahora era lo suficientemente mayor como para entender el verdadero significado de la Navidad.

Hacía una semana, su mamá había dado una lección en la noche de hogar sobre el verdadero significado de la Navidad

y dijo que Jesucristo fue el regalo más maravilloso que el Padre Celestial dio al mundo. A continuación dio a cada niño de la familia un pesebre pequeño y vacío con una figurita del niño Jesús.

“Durante la semana que viene, cada uno de ustedes tendrá la oportunidad de darle un regalo al Padre Celestial”, dijo la madre.

“¿Cómo podemos hacerlo?”, preguntó Michael.

“Su regalo al Padre Celestial será servir a los demás”, dijo ella. “Cada vez que hagan algo bueno o ayuden a otra persona, pueden añadirle un pedacito de paja al pesebre. Cuanta más bondad demuestren a los demás, más

blandito estará el pesebre en Nochebuena”.

“¡Espero ponerle más paja a mi pesebre que nadie más!”, pensó Michael.

Al día siguiente, Michael comenzó a recolectar la paja.

“Mamá, ¿puedo ayudar a barrer el piso?”, preguntó Michael cuando la vio limpiando la cocina.





El gozo...emana de la generosidad y del servicio".

Véase presidente Spencer W. Kimball (1895-1985), "La vida plena", *Liahona*, junio de 1979, pág. 3.



“Te ayudaré a encontrar tu osito de peluche”, le dijo a su hermanito cuando lloró porque había perdido su juguete.

“Yo también quiero quitar la nieve con la pala”, dijo cuando su padre salió a quitar la nieve del camino de entrada.

Después de unos días, el pequeño pesebre de Michael se veía muy diferente. ¡Estaba totalmente lleno de paja! Pero

Michael también notó un cambio en sí mismo. Le empezó a gustar hacer cosas buenas por otras personas porque sabía que el Padre Celestial quería que lo hiciera. A veces incluso se olvidó de añadir un pedacito de paja al pesebre cuando ayudaba.

Michael decidió que hacer cosas buenas lo hacía sentir bien en su interior. En

Nochebuena, al encontrarse junto a las suaves luces del árbol de Navidad, Michael puso con cuidado al pequeño niño Jesús en el pesebre, que ahora rebosaba de paja.

Michael sabía que había hecho lo mejor que había podido para mostrar su amor por el Padre Celestial y por Jesús. Ésa era la mejor Navidad de todas. ■

ILUSTRACIÓN POR JIM MADSEN.



Nace Jesús

Por Diane L. Mangum

La oscuridad avanzó suavemente sobre las verdes laderas cerca de Belén; era primavera, la estación en la que nacían los nuevos corderos. Los atareados pastores revisaban un cordero tras otro antes de prepararse para dormir.

Belén también estaba ajetreada; muchos viajeros habían ido al pueblo porque el emperador romano había decretado que todos debían ir a la ciudad de sus antepasados para ser empadronados. Dos de los viajeros, José y su esposa María, tenían que encontrar un lugar para pasar la noche.

Por fin José y María encontraron refugio en un establo, donde guardaban los animales. El bebé de María nació en ese humilde establo; el bebé era el Hijo de Dios, el Salvador del mundo.

María envolvió a su bebé

en pañales limpios y le hizo una camita con el heno suave y limpio del **pesebre**. José sabía que ese bebé era el Hijo del Padre Celestial y llamó al bebé Jesús, tal y como el ángel le había dicho anteriormente.

¡Los ángeles del cielo se regocijaron! Las promesas de los profetas se habían cumplido. Jehová, que ahora se llamaba Jesús, había nacido en la tierra. Una nueva **estrella** brillaba en los cielos para anunciar las buenas nuevas.

Un ángel se apareció a los pastores en una ladera, y una luz brillante iluminó los alrededores. Los pastores nunca habían visto algo semejante y estaban muy asustados.

“No temáis”, dijo el ángel, “porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que serán para todo el pueblo: que os ha nacido hoy, en la **ciudad de David**, un Salvador, que



Ciudad de David: David, el joven que luchó contra Goliat y después llegó a ser rey, nació en Belén. Ciudad de David es otro nombre que se da a Belén.



DESDE LA IZQUIERDA: DETALLE DE CRISTO Y EL JOVEN PICO, POR HEINRICH HOFMANN; CORTESÍA DE C. HARRISON CONROY CO.; FOTOGRAFÍA DE BELÉN, POR SCOT PROCTOR; MAPA, POR MOUNTAIN HIGH MAPS © 1993 DIGITAL WISDOM; ILUSTRACIONES POR SAM LAYLOR; PINTURA DE LOS MAGOS POR PAUL MANN © 1999 RL.



Estrella: Los Reyes Magos, que vivían en el Este, lejos de Belén, vieron una estrella nueva. Sabían que significaba que el Salvador había nacido y viajaron para visitar al pequeño Jesús, que sería el Rey de los judíos. Le llevaron preciosos regalos de oro, incienso y mirra.



Pesebre: Una caja o abrevadero hecho de madera o piedra para poner la comida de los animales.

es Cristo el Señor. Y esto os servirá de señal: Hallaréis al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre”.

Repentinamente, hubo ángeles que dijeron a los pastores: “¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!”

Cuando los ángeles se fueron, los asombrados pastores se apresuraron a ir Belén, donde encontraron al bebé Jesús acostado en el pesebre. Mientras los pastores volvían a donde estaban sus ovejas, alababan a Dios y contaban a otras personas todo lo que habían visto. ■

De Mateo 1:20–25; 2:1–11; y Lucas 2:1–20.

Un invitado especial

“José Smith... ha hecho más por la salvación del hombre en este mundo, que cualquier otro que ha vivido en él” (D. y C. 135:3).



Por Lorraine Richardson

Basado en una historia verídica

“**E**sta noche tendremos un invitado especial en la noche de hogar”, anunció el papá durante el desayuno.

Daniel levantó la vista sorprendido.

“¿Quién va a venir?”, preguntó.

“Alguien de quien saben mucho”, le contestó la mamá. “¡Una persona que les encantará conocer!”

Daniel se preguntó todo el día quién vendría a la noche de hogar. Sólo faltaban unos días para la Navidad. Quizás el invitado especial tenía algo que ver con la Navidad.

Por fin la familia se reunió por la noche y el papá dijo: “Esta noche José Smith va a ser nuestro invitado especial. Su cumpleaños es el 23 de diciembre. Como familia, vamos a representar la historia de la Primera Visión de José Smith”.

Todos reunieron accesorios y disfraces para los papeles que tenían asignados. Daniel practicó su parte con su papá mientras los demás practicaban con la mamá. Al poco rato todos estaban preparados.

El pequeño Matthew estaba entusiasmado por hacer el papel de José Smith. Daniel y Elizabeth representaban a la



familia de José. La mamá y el papá hacían el papel de sacerdotes de diferentes iglesias.

“¡Únanse a nuestra iglesia y se salvarán!”

“¡No, vengán con nosotros! ¡Estamos en lo correcto!”

“¡La Biblia dice esto!”

“¡Pero eso no es lo que *significa!*”

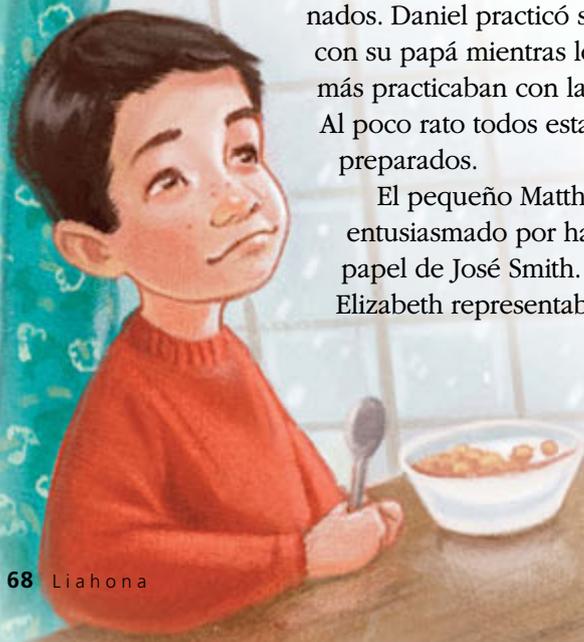
“¿Cómo piensan que se sintió José Smith?”, preguntó el papá. “¿Piensan que tal vez se haya preguntado por qué todos los sacerdotes decían cosas diferentes y quién estaba en lo correcto?”

Daniel, Matthew y Elizabeth estuvieron de acuerdo en que José seguramente se hubiera preguntado en cuanto a eso.

Entonces el papá encendió una vela. Daniel sintió como si estuviera justo con José Smith cuando su papá leyó Santiago 1:5 junto a la luz de la vela: “Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios”. Entonces el papá comenzó a leer la historia de la Primera Visión.

Tal como lo hizo José Smith, Matthew se arrodilló como si estuviera orando. De pronto, la luz de una linterna se encendió brillantemente sobre él y, con reverencia, Daniel recitó las líneas que su papá le había ayudado a memorizar: “Éste es mi Hijo Amado: ¡Escúchalo!” (José Smith—Historia 1:17).

El papá explicó que el Padre Celestial y Jesucristo se aparecieron a José Smith y le dijeron que no se debía unir a ninguna de las iglesias que estaban sobre la tierra.





Legamos a creer en Jesucristo por el testimonio del profeta José Smith”.

Presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, “Los preciados frutos de la Primera Visión”, *Liahona*, febrero de 2009, pág. 5.

“El Señor escogió a José Smith para que fuera Su profeta para restaurar la verdadera Iglesia de Jesucristo en la tierra”, dijo el papá. “José llevó a cabo esa misión fielmente”.

Después de unos días, el vecino de Daniel, Andy, fue

a jugar. Daniel todavía estaba pensando en la noche de hogar con José Smith.

Se volvió hacia Andy y dijo: “Conozco a un profeta que vivió hace mucho tiempo, José Smith. ¿Sabes quién es?”. ■

EL PRIMER REGALO DE NAVIDAD

Por Chad E. Phares

Revistas de la Iglesia

“Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo Unigénito” (Juan 3:16).

Basado en una historia verídica



3. Truman estaba confuso.



4. Al pasar los días, iban apareciendo más regalos debajo del árbol, pero Truman se seguía preguntando en cuanto a ese primer regalo rojo con el lazo verde. ¿De quién vino?



AYUDAS PARA LOS PADRES

Podrían buscar una caja y poner en ella artículos que les ayudarán a ustedes y a su familia a recordar el nacimiento de Jesucristo. Pueden incluir artículos como poemas, láminas, estrellas de papel, ovejas de juguete, un ángel como adorno, o cualquier otro artículo que piensen que les servirá a los hijos para recordar el nacimiento del Señor. Envuelvan el regalo y ábralo en Navidad.

5. La mañana de Navidad, Truman corrió a despertar a sus hermanos y a sus padres.



7. Truman quitó la tapa y encontró algunos artículos pequeños; los sacó de uno en uno: una lámina de Jesucristo, un poema sobre el nacimiento de Jesús y una estrella. Truman mostró la lámina a todos y el papá leyó el poema.



Puse la caja debajo del árbol para que pudiéramos recordar la verdadera razón por la que celebramos la Navidad.

6. Después de llegar al árbol, Truman estaba ilusionado por ver los regalos que había debajo.



Truman estaba entusiasmado de ver por fin lo que había dentro.

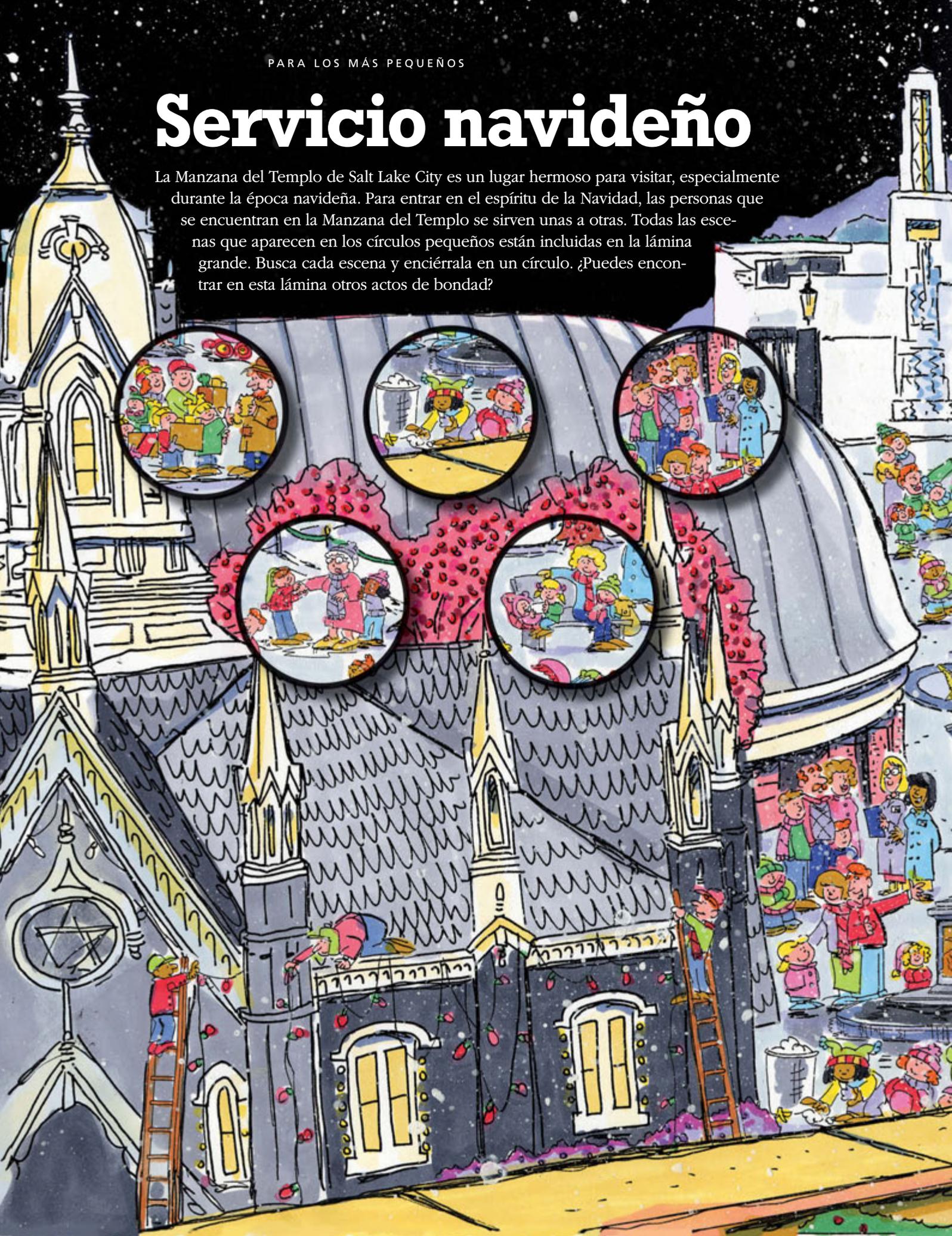
8. Truman se sentía feliz al recordar a Jesús.

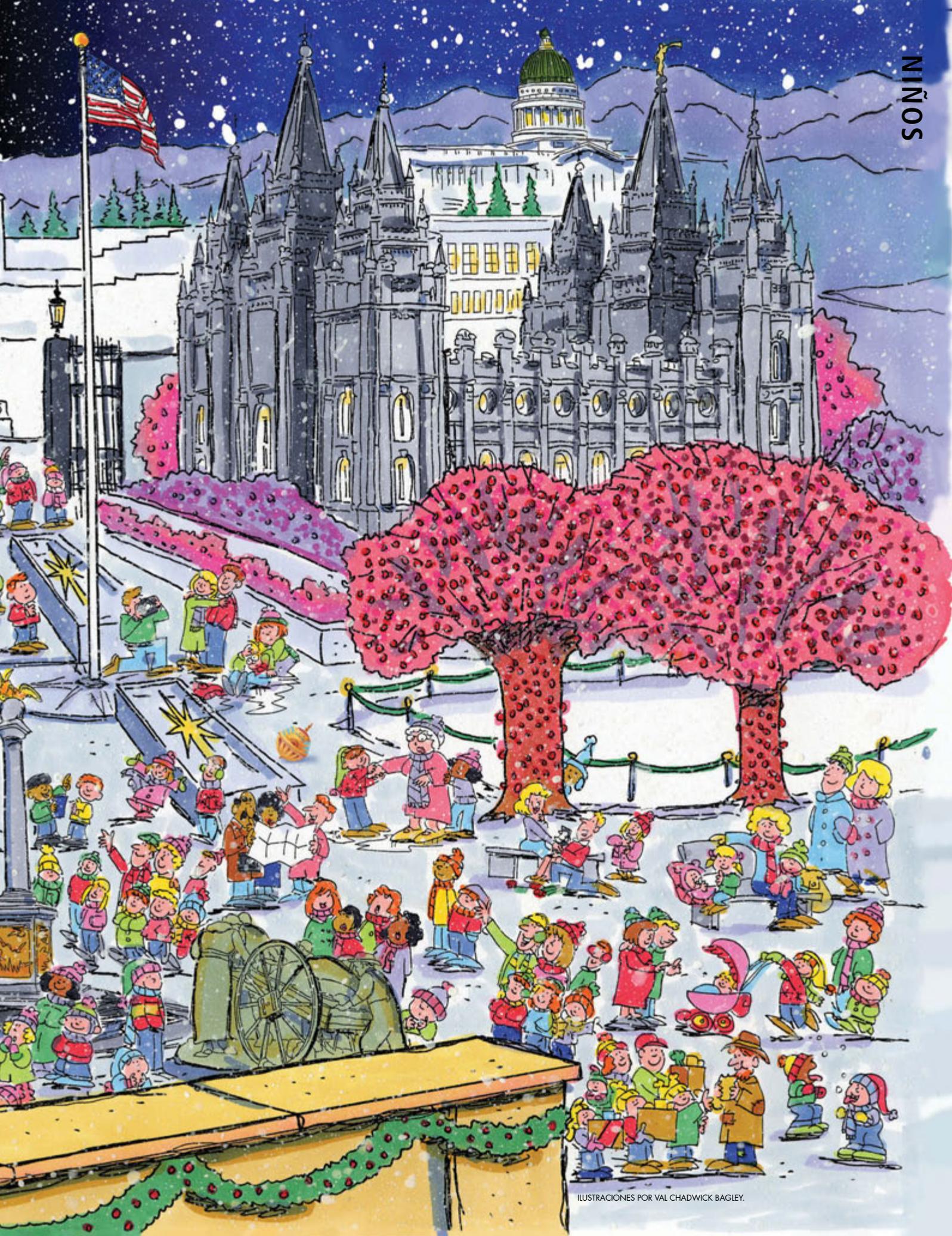


PARA LOS MÁS PEQUEÑOS

Servicio navideño

La Manzana del Templo de Salt Lake City es un lugar hermoso para visitar, especialmente durante la época navideña. Para entrar en el espíritu de la Navidad, las personas que se encuentran en la Manzana del Templo se sirven unas a otras. Todas las escenas que aparecen en los círculos pequeños están incluidas en la lámina grande. Busca cada escena y enciérrala en un círculo. ¿Puedes encontrar en esta lámina otros actos de bondad?





Miembros de la Iglesia comparten el Evangelio mediante internet

Por Breanna Olaveson

Revistas de la Iglesia

Misioneros de todo el mundo se han encontrado con un problema en los últimos años: después de sólo una o dos visitas, un investigador que se había mostrado realmente interesado rompe el contacto con los misioneros. Personas que realizan trabajos de investigación han descubierto que la mayoría de esos investigadores tienen una cosa en común: pierden interés después de haber encontrado información negativa e imprecisa acerca de la Iglesia en internet.

Seis años atrás, el 80% de los resultados que salían en los buscadores para los términos “mormón” o “mormona” en inglés eran negativos o imprecisos. Hoy en día, la situación ha mejorado. En algunos países, los resultados de las

Los miembros están cumpliendo con un papel cada vez más vital en internet a medida que cada vez más personas investigan la Iglesia mediante la web.

búsquedas en internet de los términos “mormón” o “mormona” son hasta un 80% positivos.

¿A qué se debe este cambio tan considerable? Además de los sitios oficiales de la Iglesia, por la red se están extendiendo sitios no oficiales en los que se comparte información positiva acerca de la Iglesia. Las personas están usando los blogs para compartir sus valores, y están apareciendo mensajes del Evangelio en sitios de redes sociales.

En pocas palabras, gracias a la forma en que los miembros lo están usando, internet también está ayudando a llevar personas a los misioneros de tiempo completo.

Muchos miembros de la Iglesia se sintieron inspirados por el consejo del élder M. Russell Ballard, del Quórum de los Doce Apóstoles, que dijo: “Quisiera pedirles que participen en la conversación por internet y compartan así el Evangelio y expliquen en términos sencillos y claros el mensaje de la Restauración”¹.

Echémosle un vistazo a algunas de las formas en que los miembros de la Iglesia están usando internet con el fin de difundir el Evangelio de modos sencillos y, sin embargo, muy trascendentales.

Nuevo Mormon.org

Mormon.org, un sitio oficial de la Iglesia y una herramienta misional bien establecida, se está rediseñando para conectar a los usuarios directamente con miembros de la Iglesia por medio de perfiles personales.

El nuevoMormon.org aparecerá en muchos idiomas a mediados de 2011; los primeros idiomas serán el español y el portugués. Permite que los miembros creen perfiles en los que expliquen sus creencias y su modo de vida. Los visitantes pueden ver esas páginas de perfiles y aprender más acerca de la Iglesia directamente de sus miembros.

“Queremos que los visitantes conozcan a los miembros de la Iglesia e interactúen con ellos”, dijo Ron Wilson, gerente de internet y mercadotecnia del Departamento Misional de la Iglesia.

(Si desea más información acerca de esos perfiles y otras funciones del nuevo Mormon.org, véase la historia que sigue a continuación.)

La fundación More Good Foundation

More Good Foundation es una organización sin fines de lucro creada por miembros de la Iglesia cuyo objetivo es dar a la Iglesia una imagen positiva en internet. Si bien la fundación no es dirigida ni patrocinada por la Iglesia, ha tenido un papel importante en mejorar la imagen de la Iglesia en internet.

Los fundadores de la fundación More Good Foundation comenzaron a estudiar los buscadores y la forma en que seleccionaban los resultados. Descubrieron que Google, un buscador popular de internet, permite que un sitio ocupe solamente dos espacios en la página de resultados. Eso significa que, aunque LDS.org tenga cientos de páginas relevantes, sólo aparecerán dos en los resultados de la búsqueda, lo cual dejaba mucho lugar para sitios negativos y, al parecer, la gente tendía a ir a sitios que no se relacionaban con la Iglesia como institución.

“Buscan la perspectiva de sus semejantes, en vez de confiar en las organizaciones”, dijo Jonathan Johnson, presidente de la fundación More Good Foundation. “Si entendemos ese principio, comprenderemos por qué nuestros líderes dicen que, como miembros, podemos ser más eficaces. Evitamos los muros que se crean cuando las personas ven a alguien en un puesto oficial”.

More Good Foundation obtuvo los derechos de más de 1400 URLs y consiguió a miembros de la Iglesia para que crearan sitios web en los que se hablara acerca de los principios del Evangelio. Ellos han creado 320 sitios en hasta 12 idiomas. También han publicado más de 1.900 videos en YouTube, lo cual ofrece a las personas que realizan búsquedas de la Iglesia muchas más oportunidades de encontrar la verdad.

Blogs

Para los miembros que no tienen el tiempo ni las habilidades para crear un sitio web entero, escribir en un blog es una alternativa conveniente. Los blogs (la abreviatura de “weblogs”) son sitios web sencillos, los cuales son fáciles de mantener y que, por lo general, son gratis.

Cientos de miembros de la Iglesia de todo el mundo usan sus blogs para compartir el Evangelio con familiares y amigos. Dado que es normal que las personas que escriben blogs compartan cosas que son importantes para ellas, es un lugar donde resulta natural hablar acerca del Evangelio.

Una madre joven que comparte su fe en internet cuenta con fieles lectores. Stephanie Nielson comenzó a escribir un blog, nieniedialogues.blogspot.com, donde redactaba una crónica de su vida como madre y ama de casa. Siguió actualizando su blog después de haber sobrevivido tras un accidente de avión en 2008, el cual la dejó con cicatrices visibles, pero rededicada espiritualmente.

Stephanie comparte el Evangelio en su blog por medio de sus publicaciones e incluye un botón grande con un enlace que lleva a LDS.org. Además, ofrece a los visitantes un ejemplar gratis de su “libro preferido”: el Libro de Mormón, el cual, según dice en su blog, enviará “¡a cualquier parte del mundo!”

Sitios web sociales

Millones de personas se conectan por medio de Facebook, Twitter y YouTube, y los miembros de la Iglesia también comparten el Evangelio allí.

La información tiende a extenderse rápidamente y de modo sencillo en las redes sociales, lo cual las convierte en medios atractivos para compartir el Evangelio. Todo lo que se encuentra en la sección “Gospel Library” [Biblioteca del Evangelio] de LDS.org cuenta con el botón “Share” [Compartir], el cual permite a los usuarios compartir, de manera sencilla, vínculos a los artículos de las revistas de la Iglesia, discursos de conferencia general y manuales de lecciones en diferentes sitios sociales.

Además, los usuarios de las redes sociales pueden hacerse fans de las páginas oficiales de la Iglesia en Facebook. La Iglesia tiene más de 280 mil fans, el Libro de Mormón tiene más de 162 mil fans y miles de otros usuarios se han unido a otras páginas afiliadas a la Iglesia. Cuando un usuario de Facebook se une y participa en un grupo, se notifica a sus amigos. Es así que los amigos de cientos de miles de usuarios de Facebook han tenido algún contacto con la Iglesia por medio de Facebook.

Los miembros de la Iglesia también usan

Twitter, una red social de la web que se usa para enviar mensajes breves (“tweets”) mediante internet, para compartir el Evangelio. En particular, la conferencia general fue la tendencia más popular de Twitter durante el fin de semana de la conferencia de abril de 2009², lo cual significa que la conferencia general se mencionó en más “tweets” que ningún otro tema.

La Iglesia también se ha hecho presente en YouTube, un sitio web popular donde se publican videos, lo cual ha generado una respuesta positiva tanto de personas que son miembros como de personas que no lo son. Todos los videos de Mormon Messages [Mensajes Mormones], como el resto de

los videos publicados en YouTube, pueden incluirse fácilmente en un blog o se pueden compartir por correo electrónico, por Facebook o por Twitter.

Internet brinda medios para que los miembros de la Iglesia encuentren personas de modos que eran imposibles de imaginar una generación atrás y, a medida que la tecnología vaya mejorando, del mismo modo mejorará la capacidad de los miembros de la Iglesia para compartir el Evangelio. ■

NOTAS

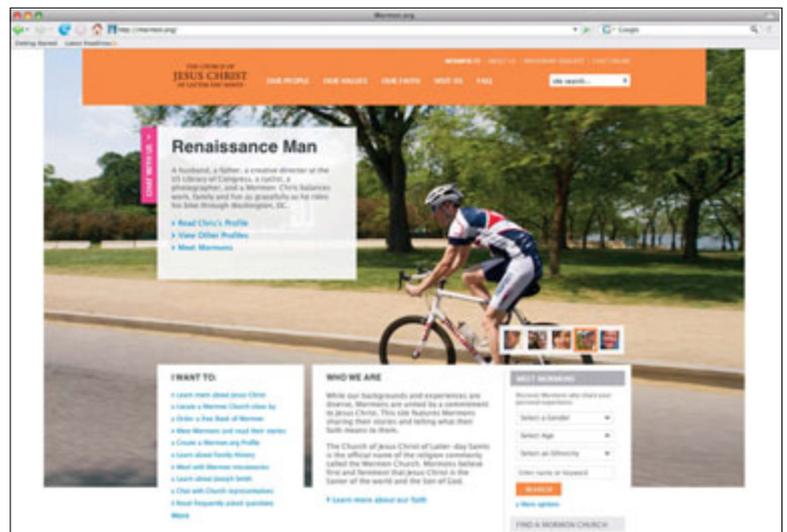
1. M. Russell Ballard, “Compartamos el Evangelio por medio de Internet”, *Liahona*, junio de 2008, pág. N4.
2. “Top Twitter trend: LDS General Conference”, Mary Richards, ksl.com, 6 de abril de 2009. <http://www.ksl.com/?nid=148&sid=6074101>.

Nuevo diseño de Mormon.org conecta a miembros e investigadores

Desde su lanzamiento en 2001, Mormon.org ha ayudado a la gente a obtener respuestas directas y sinceras a sus preguntas acerca de la Iglesia. Esas respuestas provenían principalmente de las Oficinas Generales de la Iglesia.

La última actualización de Mormon.org —que incluyó un diseño completamente nuevo— aún ofrece muchísimas respuestas y un medio para ponerse en contacto con misioneros. Pero ahora, gracias a una nueva función de perfiles en línea, muchas respuestas provienen directamente de miembros de la Iglesia de todo el mundo.

Los visitantes del nuevo sitio —el cual empezará a aparecer en otros idiomas además del inglés a partir de mediados de 2011— podrán clasificar los perfiles de miles de miembros por sexo, edad, origen étnico, antecedentes religiosos y otras características con el fin de encontrar miembros de la Iglesia que sean parecidos a ellos. Una vez que ya se encuentren en una página de perfil, los usuarios podrán leer testimonios, hacer otras preguntas y, en algunos casos, ponerse en contacto con miembros de la Iglesia en sitios web de redes sociales. Este contacto que los investigadores tienen con personas como ellos les permite conocer un punto de vista no oficial de la Iglesia.



El sitio Mormon.org con su nuevo diseño comenzará a aparecer en otros idiomas a mediados de 2011.

“Cuando la gente busca información en internet, le da más crédito a las opiniones de otras personas que a lo que una organización dice en cuanto a sí misma, especialmente cuando se trata de una religión organizada”, dijo el élder Richard G. Hinckley, Director Ejecutivo del Departamento Misional. “Ésta es la razón por la cual los perfiles de los miembros son una parte tan valiosa del nuevo Mormon.org”.

El nuevo Mormon.org se divide en cuatro áreas principales, cada una de las cuales se centra en enseñar acerca de un aspecto específico de la

Iglesia: Nuestra gente, Nuestros valores, Nuestra fe y Preguntas frecuentes.

Nuestra gente

Esta sección incluye perfiles de miembros y permite a los investigadores aprender más acerca del Evangelio al “conocer” a personas que han obtenido un testimonio del Evangelio restaurado.

“Lo que ayuda a que las personas descarten las ideas equivocadas que tienen acerca de la Iglesia es el tener la oportunidad de conocer a un mormón”, dijo Ron Wilson, gerente de internet y mercadotecnia del Departamento Misional. “Se dan cuenta de que las cosas negativas que quizá escuchan acerca de la Iglesia no van de acuerdo con la vida que llevan sus amigos mormones”.

Nuestros valores

La sección Nuestros valores enseña qué es lo que hacen los miembros como resultado de sus creencias. Explica algunas de las prioridades de la Iglesia, entre ellas la ayuda humanitaria, la familia, la educación académica, el servicio y la historia familiar. Esta sección ayudará a los investigadores a relacionar la doctrina de la Iglesia con el modo de vida de los miembros.

Nuestra fe

En la sección Nuestra fe se explican las doctrinas básicas de la Iglesia. Todo lo que se encuentra en esta sección del sitio puede responder a la pregunta: “¿En qué creen los mormones?”. Esta sección también ofrece el contexto para otras partes del sitio. Los visitantes del sitio pueden aprender acerca de nuestra fe en Jesucristo como nuestro Salvador, la restauración del Evangelio, José Smith, el plan de salvación, el Libro de Mormón y otros temas.

Preguntas frecuentes

Los miembros de la Iglesia crean el contenido de esta sección cuando contestan preguntas en sus perfiles personales, lo cual hacen con sus propias palabras y así ayudan a los visitantes a aprender acerca de la Iglesia por parte de sus miembros. ■

EN LAS NOTICIAS

Música simplificada para órgano disponible en internet

Un “kit de preparación para casos de emergencia” para pianistas con poca experiencia en tocar el órgano promete lograr que el acompañamiento para la reunión sacramental sea un poco más sencillo. Se crearon dos nuevos recursos, *Manual-Only Hymns for Organ* [Himnos para tocar en órgano sin usar los pedales] y *Transformations* [Transformaciones], con el fin de ayudar a los pianistas a adaptarse al órgano.

Manual-Only Hymns for Organ es una compilación de treinta y ocho himnos conocidos con arreglos para tocar sin los pedales. *Transformations* incluye introducciones y finales para esos mismos treinta y ocho himnos que pueden usarse para “transformar” los himnos en música de preludio o de posludio. Este juego está disponible en línea y se puede descargar sin costo. Visite el sitio music.lds.org, haga clic en **Learning Materials**, luego en **Accompanying Others**, después en **Manual-Only Hymns for Organists**. Se pueden comprar ejemplares de los libros encuadernados con espiral en <http://creativeworks.byu.edu/catalog/ViewItem.aspx?item=SM021>.

A diferencia de los himnos simplificados para piano, los acompañamientos incluyen notas para cada mano que se pueden tocar en teclados diferentes o

con el botón del órgano para agregar bajos. Si bien incluye algunas instrucciones, el objetivo del libro no es de servir como manual para aprender a tocar el órgano; más bien, se ha diseñado para ofrecerles a los pianistas un punto de partida en caso de que no tengan experiencia con el órgano y que tengan poco tiempo para aprender.

El proyecto, que se comenzó a fines de 2008, estaba a cargo de Robert Cundick, ex organista del Coro del Tabernáculo, con ayuda de Richard Elliott, organista actual del coro, y de un equipo de organistas de la Universidad Brigham Young y BYU-Idaho. ■

Escrituras en cebuano y tagalo disponibles en internet

Las ediciones de cebuano y tagalo de la combinación triple, las cuales incluyen el Libro de Mormón, Doctrina y Convenios y la Perla de Gran Precio, ya están disponibles en línea. Se puede acceder a ellas desde scriptures.lds.org/ceb y scriptures.lds.org/tgl, respectivamente.

Estos sitios incluyen notas al pie de la página, mapas y fotografías, y les permiten a los lectores marcar pasajes de las Escrituras y realizar búsquedas de palabras clave. El sitio de las Escrituras ahora cuenta con diecisiete idiomas y hay planes de agregar los idiomas japonés, indonesio y tailandés en el futuro próximo. ■

NOTICIAS DE TEMPLOS

Templo de Vancouver dedicado

El presidente Thomas S. Monson dedicó el templo número 131 de la Iglesia en las afueras de Vancouver, Columbia Británica, el 2 de mayo de 2010. Cerca de 40 mil personas visitaron el templo durante el programa de puertas abiertas al público, el cual tuvo lugar dos meses después de los Juegos Olímpicos de Invierno de 2010 en Vancouver. El Templo de Vancouver Columbia Británica servirá a los miembros de Columbia Británica y de la región del norte de Washington, EE. UU. Actualmente la Iglesia cuenta con ocho templos planeados o en funcionamiento en Canadá.

Se dedica Templo de Gila Valley, Arizona

El presidente Thomas S. Monson dedicó el Templo de Gila Valley, Arizona, el 23 de mayo de 2010, en tres sesiones. El templo sirve a miembros del sudeste de Arizona y el sudoeste de Nuevo México. El templo se encuentra en la región sudeste de Arizona, no muy lejos del lugar donde creció el presidente Spencer W. Kimball (1895–1985). El Templo de Gila Valley es el tercero en funciones en Arizona, y se han anunciado dos más (Gilbert, Arizona, y Phoenix, Arizona).

Se dedica Templo de Ciudad de Cebú

El presidente Thomas S. Monson dedicó el segundo templo en las Filipinas el

13 de junio de 2010. El Templo de Ciudad de Cebú, Filipinas, se encuentra a aproximadamente 560 km del Templo de Manila, Filipinas. El templo servirá a más de 200 mil miembros de las regiones de Visayas y Mindanao. Más de 45 mil personas asistieron al programa de puertas abiertas al público, el cual duró dos semanas. La noche previa a la dedicación, más de 3 mil jóvenes actuaron en un evento cultural.

Palada inicial en Brigham City, Utah

La palada inicial del Templo de Brigham City, Utah, se realizó el sábado 31 de julio de 2010, a las nueve de la mañana. El presidente Boyd K. Packer, Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles, presidió la palada inicial, la cual fue transmitida a los centros de estaca de todo el distrito de templo. El Templo de Brigham City, Utah, fue anunciado en la conferencia general del 3 de octubre de 2009. Será el templo número 14 que estará en funcionamiento en Utah.

Se dedica Templo de Kiev

El Templo de Kiev, Ucrania, se dedicó el 29 de agosto de 2010 en tres sesiones que se transmitieron en todo el distrito de templo. Se llevó a cabo un programa de puertas abiertas al público del 7 al 21 de agosto, y se realizó una celebración cultural el 28 de agosto. El templo fue anunciado el 20 de julio de 1998. La construcción comenzó el 23 de junio de 2007. Es el primer templo de la Iglesia en Europa del Este y el templo



FOTOGRAFÍA POR WESTON C. COLTON.

El Templo de Kiev, Ucrania, fue dedicado el 29 de agosto de 2010.

número 11 del continente europeo. El Templo de Kiev sirve a miembros de trece países.

Se rededica el Templo de Laie

Tras renovaciones extensas, el Templo de Laie, Hawai fue rededicado en tres sesiones el 21 de noviembre de 2010, después de un programa de puertas abiertas al público desde el 22 de octubre al 13 de noviembre y una celebración cultural que se realizó el 20 de noviembre. La rededicación se transmitió a los distritos de los templos de Laie y Kona. El templo fue el quinto de la Iglesia, dedicado en 1919 por el presidente Heber J. Grant y rededicado en 1978 por el presidente Spencer W. Kimball. ■

COMENTARIOS

La revista *Liahona* produce cambios

Quiero agradecerles por los mensajes que la revista *Liahona* contiene cada mes. Son de mucha ayuda; me ayudan a lograr que cada día sea mejor. Cuando me desanimo o siento que la vida es demasiado difícil, leo un mensaje de la revista *Liahona* y todo cambia. Gracias por todo lo que hacen, por mí y por muchas otras personas.

Edgar Celestino, Texas, EE. UU.

Internet: una manera de no perder el contacto

Me bauticé en 1990 y siempre he asistido a las reuniones de la Iglesia. Sin embargo, hace poco me enviaron a otro país como integrante de una organización militar encargada de mantener la paz y, por el momento, no puedo asistir a ninguna reunión. Lo que hago para no perder el contacto con la Iglesia es leer las revistas en internet, lo cual me ha servido de gran inspiración. Siento muy fuerte el Espíritu al leer las palabras de nuestros profetas y otros líderes de la Iglesia. Aunque extraño participar de la Santa Cena, sé que el Padre Celestial comprende mis circunstancias. Gracias por las revistas disponibles en internet.

Olukunbi Orimoloye, Nigeria

Tenga a bien enviar sus comentarios o sugerencias a liahona@ldschurch.org. Es posible que lo que se reciba sea editado a fin de acortarlo o hacerlo más claro. ■

Pedido de artículos

¿Alguna vez su celebración de Navidad no salió como deseaba o como había planeado? Quizá estaba enfermo, lamentando una pérdida, en el ejército, en la universidad o se encontraba lejos de su familia y sus amigos. ¿Cómo celebró al Salvador y Su nacimiento en esas circunstancias? Rogamos que su experiencia no supere las 500 palabras; póngale el nombre "Christmas Celebrations" y envíela a liahona@ldschurch.org. ■

IDEAS PARA LA NOCHE DE HOGAR

Este ejemplar contiene artículos y actividades que se podrían utilizar en la noche de hogar. A continuación figuran algunos ejemplos.

"Un regalo digno de más atención", página 26: El élder Neil L. Andersen comparte varios ejemplos de cómo el Espíritu Santo guía a las personas. Considere la posibilidad de leer algunos de estos ejemplos y luego pedirle a los integrantes de la familia que compartan experiencias en que hayan sentido el Espíritu Santo.



Para los niños más pequeños, podría mostrar objetos que representen bendiciones del Espíritu Santo. Por ejemplo, el Espíritu Santo es como una manta porque nos consuela al darnos abrigo (véase Juan 14:26); una brújula, porque nos guía (véase 2 Nefi 32:5); y un jabón, porque Él puede ayudarnos a saber cuándo hemos sido limpios mediante la Expiación (véase 2 Nefi 31:17; 3 Nefi 27:20).

"Tradiciones navideñas de los Setenta", página 32: Lea algunas de las tradiciones que se enumeran en el artículo y luego pregúntele a los integrantes de la familia cuáles son sus tradiciones navideñas preferidas. ¿Hay alguna tradición nueva que les gustaría adoptar?

"Un invitado especial", página 68: Al igual que la familia del relato, podrían aprender acerca de la Primera Visión a fin de conmemorar el cumpleaños del profeta José Smith. Quizá también desee leer un discurso de conferencia acerca de José Smith (véase, por ejemplo, Tad R. Callister, "José Smith: Profeta de la Restauración", *Liahona* y *Ensign*, noviembre de 2009, págs. 35–37).

Una manera de apreciar la misión del Salvador

Una de nuestras noches de hogar preferidas nos ayudó a apreciar mejor la vida y la misión del Salvador. Le pedimos a cada uno de los integrantes de la familia que buscara pasajes de las Escrituras que hablaran acerca de las manos, los ojos, los pies y la boca del Salvador. Luego cada uno compartió esos pasajes. Por ejemplo, las manos del Salvador sanaron al leproso, Sus pies caminaron sobre el agua y Sus ojos derramaron lágrimas en el sepulcro de Lázaro. También hablamos acerca de las heridas del cuerpo de Jesús y la perfección de Su sacrificio. La charla acerca de la vida y los hechos de Jesucristo invitó al Espíritu y dio lugar a que cada integrante de la familia testificara de nuestro Salvador.

David R. Anderson, Utah, EE. UU. ■

NAVIDAD EN LA VIÑA

Por Larry Hiller

Revistas de la Iglesia

A finales de diciembre, una fría neblina envuelve las vides desnudas en la oscuridad antes del amanecer. La viña está en silencio excepto un sector que está lleno de voces y una hoguera chispeante y luminosa. Es la mañana de Navidad y en otros lugares del valle, las personas todavía están en sus cálidas camas o reunidas alrededor de los árboles de Navidad mirando a los entusiasmados niños. Pero no es así con este pequeño grupo en la viña; ellos han ido para dar un regalo.

Para entender el significado del regalo, es necesario saber que esta viña de Madera, California, EE. UU. es parte del sistema de producción de Bienestar de la Iglesia. Cada año produce alrededor de 180.000 kg de uvas pasas; la mitad de la cosecha va a los estantes de los almacenes del obispo; el resto se usa para servicio humanitario alrededor del mundo. Barrios y ramas de ocho estacas tienen ciertos trabajos asignados que cumplir e hileras de vides que cuidar.

Una tarea crucial es podar las vides. La maraña del crecimiento de la estación anterior se debe cortar, dejando sólo las pocas varas que crecerán para producir la próxima cosecha. Sin la poda de esta temporada, la viña crece demasiado. Si hay muchas vides, éstas sobrepujan la capacidad de las raíces para sustentarlas, se produce muy poco fruto y la cosecha se reduce considerablemente.

¿Por qué hacer este trabajo el día de Navidad? Porque el oficio de muchos de los miembros del barrio es el trabajo en el campo, podando viñas



¿Qué motiva a un grupo de Santos de los Últimos Días a dejar sus hogares en Navidad por un día de trabajo arduo? Su deseo de servir a Aquél cuyo nacimiento celebramos.

y huertos para ganarse la vida. Es una época del año de mucho trabajo, así que ése es el único día que tienen libre en varias semanas. Es Navidad, y la pasan aquí, en la viña de la Iglesia. De hecho, han venido aquí ocho de las últimas quince Navidades. Para estos miembros del Barrio Madera Tercero de habla hispana, éste es su regalo al Niño, al Cristo niño.

Un trabajador, Miguel Chávez, explica que es una manera de devolver algo por todas las bendiciones que reciben del Señor: “Estamos dando algo a familias necesitadas. Nuestra pequeña contribución llega a ser una gran bendición para otras personas”. Otro miembro del barrio dice sencillamente: “Éste es el mejor trabajo que podemos hacer porque ésta es la viña de Dios”.

Por eso, en este día particular de Navidad, una vez que estos miembros del Barrio Madera Tercero terminen de podar, envolver y atar las vides que tienen asignadas, habrán terminado partes de las hileras de dos barrios vecinos. Es un regalo digno de un Rey. ■



PALABRAS DE CRISTO

Obreros en la viña, por J. Kirk Richards.

Jesucristo enseñó: "Yo soy la vid, vosotros los pámpamos; el que permanece en mí,

y yo en él, éste lleva mucho fruto, porque sin mí nada podéis hacer" (Juan 15:5).



“Al igual que los pastores de la antigüedad, debemos decir en nuestro corazón: ‘Pasemos y veamos esto que ha sucedido’”, escribe el presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia. “Debemos desearlo en nuestro corazón. Veamos al Santo de Israel en el pesebre, en el templo, en el monte y en la cruz. Tal como los pastores, ¡glorifiquemos y alabemos a Dios por estas nuevas de gran gozo!” Véase “¿Podemos ver al Cristo?”, pág. 4.